

ROBERTO HARARI

**POLICRONÍAS. DEL TIEMPO
EN PSICOANÁLISIS**

Texto establecido por Beatriz Mattiangeli

POLICRONÍAS. DEL TIEMPO EN PSICOANÁLISIS

Roberto Harari

Índice

Capítulo I	6
Textos ilegibles y pequeñas teorías	
Capítulo II	22
Multiplicidades del tiempo	
Capítulo III	37
A partir del Nachträglichkeit freudiano	
Capítulo IV	55
Eterno retorno de lo igual	
Capítulo V	72
¿Desarrollo o clinamen?	
Capítulo VI	90
Tiempo y redundancia	
Capítulo VII	104
Modalidades de la diacronía	
Capítulo VIII	120
Modalidades de la sincronía	
Capítulo IX	134
Triadismo y simultaneidad	
Capítulo X	145
Variaciones policronas	

Capítulo I

Textos ilegibles y pequeñas teorías

I.- P.Soury. Paráfrasis o comentario

Para iniciar nuestro camino en torno al tema del tiempo, nos referiremos a quien trabajara estrechamente con Lacan, volcando inclusive muchas de sus enseñanzas topológicas en el contexto del *Seminario*: el destacado topólogo Pierre Soury. Tomaremos en principio su texto *Cadenas, nudos y superficies*, de intensa circulación en castellano hasta que las intervenciones de orden legal lo impidieran.

Transcribe el seminario que dictara poco antes de su trágica muerte -acontecida como la de Lacan, en 1981- la psicoanalista Jeanne Granon-Lafont, autora a su vez, entre otros, de un libro de topología y psicoanálisis muy difundido en nuestro medio¹. Soury se muestra allí conmocionado por la detención del Seminario de Lacan, al punto de afirmar que serán las escrituras -en particular las del último recorrido lacaniano: las topológicas- quienes ocupen el lugar ahora vacante por el silencio del maestro.

Cronológicamente el suicidio de Soury -intentado varias veces y finalmente logrado-es previo, pero sin duda no ajeno al agravamiento del estado de salud de Lacan, y a su inexorable desenlace.

Soury diferencia dos modalidades de lectura, marcando una dicotomía dura en la manera de acercarse a los textos: una -que si se quiere queda desnaturalizada en cuanto al alcance de lo que se puede hacer- y otra, por el contrario, reivindicada por su propia andadura.

Comienza diciendo:

¹ Se refiere al primer libro de la autora publicado en castellano, *La Topología básica de Jacques Lacan*, ediciones Nueva Visión, Bs.As, 1987.

“Me gustaría introducir una cierta hipótesis de imposibilidad a propósito del comentario de texto[...].”².

Hipótesis de imposibilidad, sus límites, o dicho de otra manera: *lo Real del texto*. Una imposibilidad en cuanto a que un texto pueda articularse o no, ya no únicamente en relación al orden Simbólico, sino también al orden Real.

“Un primer tipo de comentario es la paráfrasis. Más allá de la paráfrasis, está el comentario”.

Veamos qué se entiende por paráfrasis según nos lo aporta el diccionario:

“[...] retranscripción de un texto en términos más explícitos, de manera que no cambien los contenidos y la información. Usando los sinónimos, simplificando los valores connotativos de algunos términos [...] la paráfrasis propone un equivalente denotativo del discurso complejo”³.

Denotación, como sabemos, implica algo así como una ligazón íntima, indisoluble, entre un término y lo que quiere decir, entre un vocablo y su significado.

Connotación en cambio, es:

“un sentido segundo, alusivo, sugerido, metafórico, habitualmente dado por sobreentendido, o que va más allá de la denotación precisa.”

Obviamente, suponer que se puede coagular un significante a un significado, y que una palabra *quiere decir lo que quiere decir* -más o menos lo que se da como definición canónica del signo- es una ilusión.

Se cree que la *connotación* se sobreañade después, pero en verdad para que aparezca la *denotación*, es preciso rasurar muchas connotaciones. A su vez, la trampa de la paráfrasis, es creer que se puede hablar de la denotación sacando las connotaciones ‘molestas’.

Si lo pensamos respecto del habla cotidiana: ‘--ah, vos dijiste eso, pero ¿lo decís de esta manera o de esta otra?’. Allí hay que empezar a rasurar hasta que queda una, y no la miriada que se despierta cada vez que alguien habla. Decirlo así por otra parte, es una ilusión metonímica de la lingüística, en tanto invierte la relación causa–efecto. Por cierto hay muchas connotaciones, y al sacar esa rebarba, generando un corte que no deja de ser arbitrario -¿por qué esa y no otra, por qué tomarlo de esa manera y no de esta otra?- no aparece la presunta denotación ‘primera’.

La poesía -obviamente metafórica, que dice otra cosa que lo que dice, que utiliza una serie de tropos, que es retórica por definición- tiene que tratar de decir algo sin decirlo del todo, juega entonces especialmente con la alusión.

Ahí reconocemos el estilo de Lacan.

² P.Soury, *Chaînes, noeuds, surfaces. La topologie de Lacan*. Cours fait par Pierre Soury, transcrit par Jeanne Lafont. 1980/81, Publié 1981. Pág. 28.

³ A.Marchese / J.Forradellas, *Diccionario de Retórica, crítica y terminología latina*, Ariel, Barcelona, 1988,p.308.

Cuando se produce su achatamiento, para hacerlo 'fácil', sacándole el estilo *poético* -tornándolo *prosaico*- se hace paráfrasis, se 'explica', y esto aún cuando muchas veces no podemos menos que apelar a ella para tratar de entendernos.

Pero la paráfrasis puede pasar a ser comentario.

Jean Dubois y sus colaboradores --del grupo de Lieja-- dicen acerca del comentario:

*"[...] es la parte del enunciado que agrega algo nuevo al tema, que 'dice algo' de este, que informa sobre él, por oposición al tópico [...]"*⁴.

El *tópico*, para la Retórica, es la serie o el conjunto de lugares comunes: las palabras congeladas, no avanzar, decir 'lo mismo de lo mismo'.

El habla del hombre social, permanece en el terreno del dicho, del enunciado, *comentario* allí no se asimila a lo que implica la noción para la crítica literaria, la estética de la recepción, o la teoría de la lectura. Al decir: 'me hicieron un mal comentario de fulano', nos ubicamos en el nivel del chisme, la habladuría, la inquina.

Ahí *comentario*, ¿Es una connotación o una denotación?

Si no se sacan las rebarbas, no puede definirse *comentario* en el sentido en que nos interesa. Primero está la *connotación* y después, al modo de un pequeño truco, o de una ficción, se podrá decir que hay *denotación*. Se ve una vez más el forzamiento hecho por la lingüística para suponer que primero existe la denotación, y luego *la* o *las* connotaciones.

Comentario, entonces, en la disciplina que intentamos avanzar, va a contrario imperio de la ecolalia gargarística, la paráfrasis, la cita literal.

Ducrot y Tudorov, al referirse a *paráfrasis*, dan un ejemplo gracioso: *el perro comió un hueso, el hueso fue comido por el perro, es el perro el que comió el hueso*. Salvando las distancias, todo un modo de frecuentar las citas de los maestros: dándolas vuelta de un modo u otro, poniéndolas activas o pasivas, y sin avanzar mayormente.

En este punto se centra Soury diciéndonos, vean qué paradoja, lo que le interesa al *comentario* es la ilegibilidad del texto, que no busca tornarlo legible, fácil, transparente:

*"[...] es la parte del enunciado que agrega algo nuevo al tema, que 'dice algo' de este, que informa sobre él, por oposición al tópico [...] que reconoce explícitamente ese acontecimiento de la ilegibilidad, de incompreensión. A esta suerte de comentario la llamo 'práctica retórica'"*⁵.

Hablamos de Retórica -del arte de la locución que tiene que ver con los adornos del discurso- partiendo de otro equívoco: suponer que haya un discurso que no lleve adornos, como si hubiera un discurso de nivel cero al que le empezáramos a ubicar tropos. Otra vez algo inverosímil: todo el tiempo circulamos merced a una práctica, que podemos llamar con Soury, *retórica*.

⁴ J. Dubois et. al, *Dicionário de lingüística*, Cultrix, S. Paulo, 1978, p. 118.

⁵ P.Soury, *Chaînes, noeuds, surfaces. La topologie de Lacan*. Cours fait par Pierre Soury, transcrit par Jeanne Lafont. 1980/81, Publié 1981. Pág. 28.

Queda claro que la paráfrasis omite cualquier juicio crítico, haciendo reformulaciones que se mantienen en un *tópico*, sin aportar nada nuevo, y sin permitir que aparezca alguna marca de la novedad que el lector podría imprimirle.

“[...] trabajar la incompreensión tiene como producto: la retórica. La hipótesis que me gustaría introducir es ésta: la práctica retórica es inaccesible al habla corriente, accesible solamente a las astucias, a los trucos y a los artificios”.

Si prestamos atención a esta última tan vapuleada palabra, se verá que no conduce a nada ‘artificial’ ni ‘artificioso’, sino justamente a socavar la presunta transparencia implícita en la noción de *denotación*, ya que si hay una *episteme* de base de la denotación -‘esto quiere decir esto’- es la *transparencia*.

¿Qué agregaría la connotación? --*Opacidad*.

Podemos hablar entonces de la opacidad del significante, ahí está en juego la práctica retórica. Es lo primero que coloca Soury en el esquema que nos propone:

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	

Entonces, hay una paradoja --¿Uno lee para tornar o sancionar algo como no legible? --Parece absurdo. Uno lee para entender, para tornarlo comprensible. Sin duda, pero eso no quiere decir que no haya un Real que resiste a la significación, y que por ende no aparezcan lagunas, baches, es decir un *Real del texto* que efectivamente lo torna incomprensible. A diferencia de esto, del lado de la paráfrasis, hay *explicación* y *redicho*. El perro y su hueso del ejemplo citado.

<u>Práctica retórica</u>	<u>Paráfrasis</u>
Ilegibilidad	Explicación, redicho

II.- Del amor parafrásico a la lectura deshonesto

“Un día Lacan me dijo: ‘el habla artificial son las matemáticas’” ⁶.

⁶ Ibid.

Damos fe a Soury de este testimonio. Es esa sin duda la frase para un hipotético frontispicio: con las matemáticas no tenemos otra referencia que lo escrito, allí podemos encontrar lo *Real del lenguaje* hecho escrito.

“[...]se permite crear lugar de interlocución, juegos intersubjetivos, como sucede a veces en la conducción de los grupos”.

Idea interesante. Como que hubiese lugar a un cálculo del grupo -siempre advertidos de la polisemia, *connotación*- en tanto una es la referencia matemática de grupo, y otra la del grupo humano. Otra vez la anfibología.

“Para hacer aparecer el fracaso y la incomprensión [...]”.

En la lectura hay puntos de detención, de fracaso, como inclusive dirá: de ‘vacilación subjetiva’, a los que podríamos llamar directamente, puntos de angustia.

Práctica retórica	Paráfrasis
Ilegibilidad	Explicación, redicho
Fracaso, vacilación subjetiva	

Punto de angustia, de vacilación, de caída, en el enfrentamiento con la lectura. Y es precisamente la lectura de Lacan la que da pruebas inequívocas y constantes del fastidio, la irritación que sentimos cuando creemos no entender, y presuponemos que algún otro --algún privilegiado, que sí entiende-- podría hacernos su paráfrasis. Reproducción en definitiva, de la vacilación subjetiva neurótica ante la idealización del perverso, el que ‘entiende todo’.

Ahora bien: ¿Cuál será el precio y cuáles las forclusiones para ‘entenderlo todo’?

Se comprende todo, en francés el *se* con el *on*, puede traducirse como un: ‘se comprende’, ‘se entiende’, ‘ya está’. No tenemos que decir más. Casi un panegírico a la posición neurótica, a la posición de falta de entendimiento, de confusión, inclusive de angustia. Estas son palabras no gratas, no parecen indicar nada normalizante, antes bien lo contrario. Sin embargo, recordando lo que dice Lacan sobre el fracaso en *La lógica del fantasma*, es posible pensar -sin asustarse, ni suponer necesariamente patología- la relación del fracaso con la falta.

Práctica retórica	Paráfrasis
Ilegibilidad	Explicación, redicho
Fracaso, vacilación subjetiva	Se entiende todo, <i>on se comprend</i>

Mas adelante Soury rescata otro punto, la tendenciosidad, si cabe decirlo así.

“Para hacer aparecer el fracaso y la incomprensión, hace falta delicadeza; hace falta permitir la mala voluntad, el mal espíritu. El comentario del texto es fundamentalmente deshonesto”.

Pone en crisis de este modo la supuestamente exclusiva honestidad del ‘Freud por Freud’ que muchos defienden. Paráfrasis de Freud, argumentando cierto carácter de pureza y honestidad.

Lejos de las disculpas, reivindicamos el ‘deshonesto’ *no hay Freud sin Lacan*, casi en el límite de tomar en cuenta una recusación de la moralina burguesa convencional, respecto de la mal llamada ética intelectual, usualmente vinculada con la paráfrasis.

Entonces, la delicadeza, la mala voluntad, la tendenciosidad.

“La incomprensión es frágil, en cambio en la paráfrasis se puede decir que la incomprensión está reprimida”.

Está apartada, renegada --por qué no, forcluída--pensando siempre en cómo retorna, cuál es el precio que se paga por ese: ‘se comprende todo’.

Si todo es fácil --*me* comprendo -- pues hay por supuesto, petición de principio: quien comprende todo, se comprende.

Es lo que quedó sin traducir en la tabla, una maniobra yóica de autorecubrimiento, de identidad del Yo con el texto, en el que ambos se entienden -hay relación sexual- cada uno encaja exactamente en el lugar en que se le espera, y da aquello que se espera de él.

“[...] así como hay una teología negativa, se podría hablar de una lógica negativa para nombrar a esta práctica retórica.”

Podemos agregar al cuadro esa tesis fuerte que avanza: la lógica negativa.

Práctica retórica (lógica negativa)	Paráfrasis
Ilegibilidad Fracaso, vacilación subjetiva	Explicación, redicho Se entiende todo, <i>on se comprend</i>

Soury intenta decir que la teología negativa --y es uno de los puntos decisivos por los cuales Lacan la releva- entiende que de Dios no se puede afirmar nada, ya que la menor afirmación implica un modo de limitarlo. Al otorgarle la característica que

fuere, se rebaja su grandeza, aún diciendo es ‘omnisciente’, ‘omnipotente’, hay que predicarlo por el lado de la falta.

Cualquier predicado, en función de esa perspectiva, resulta injurioso. ¿Podría haber normas de esta práctica retórica? En principio está muy cerca de Lacan cuando en *Encore* insiste en que para leer bien, hace falta leer con odio.

El amor parafrásico, es aquel que logra la unidad e intenta suplir por ese medio la ausencia de relación sexual. Por lo tanto es un amor que fusiona, que hace uno con el texto, y que desde esa perspectiva no permite –con ‘delicadeza’ dice Soury-- romperlo. Si no podemos fragmentarlo, caemos en la trampa narcísica del amor, la trampa del engaño: ‘ya entendí todo’. Al modo del metejón, del flechazo; ‘soy uno’ con eso que me convoca haciendo de causa.

¿ Quién dice que el fracaso no transmite una verdad?

Por otra parte, este es un término muy cercano a la noción de fallido. Si un acto fallido es un discurso logrado, no rasguemos nuestras vestiduras diciendo que ha sido un fracaso -en el sentido yóico de crítica, ataque, lamento, especie de queja tanguera - es en todo caso un fracaso que enuncia una punta de verdad, y podemos sacar de allí una enseñanza.

Estas son las líneas principales, tratando de avanzar en torno al *comentario*, de otro modo no tendría razón de ser la noción de lectura -definida en el sentido denotativo de qué quiere decir el trabajo del lector- si este no aporta algo, sin duda está haciendo paráfrasis.

Dicho de otro modo: no *qué dice*, sino *qué me hace decir* un texto.

¿Cuánto se puede hacer parafrásico cierto discurso -en franca entropía- con vista a tornarlo inteligible, digerible? He ahí el punto problemático que vinculamos al psicoanálisis y su transmisión. ¿Por qué no dejar ahí los puntos de incompreensión, si ellos ponen a trabajar, haciendo de causa?

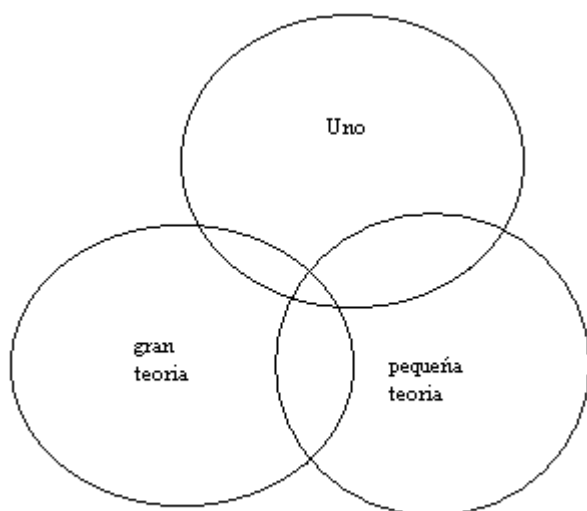
III.- Pequeñas teorías, fracasos ejemplares

Hay otra referencia muy sagaz de Soury acerca de lo que intenta hacer Lacan, y en la medida de lo posible todos quienes tratamos de aportar un granito de arena para decir algo nuevo: *pequeñas teorías*. Parecería una apelación a la modestia, ya que al decir pequeñas, se dan por supuestas las grandes.

“Hay teorías empujadas al límite máximo: las grandes teorías como el lenguaje”⁷.

La que abarca todo, esa es una *gran teoría*. En el lenguaje, presuntamente -como dicen muchos lingüistas- ‘entra todo’, y en definitiva, el lenguaje estaría en la base de todo. Estipula acá la conocida cadena borromea, ubicándola de un modo distinto al de la referencia a los registros:

⁷ Ibid. pág. 95.



“Hay teorías empujadas al límite máximo: las grandes teorías como el lenguaje (...) y teorías reducidas al mínimo, como estos binarios”.

De manera muy sagaz, él venía hablando de los llamados binarios, al modo en que lo trabaja Lévi-Strauss en muchos de sus textos, *La miel y las cenizas*, o *Lo crudo y lo cocido*, por ejemplo. Son elementos que organizan estructuras, en especial aplicables a la organización etnológica. En esos relatos, los orígenes y el modo en que se ordenan los datos de la realidad de cada una de esas culturas, son binarios.

Estamos allí en presencia de una *pequeña teoría* -así lo entiende Soury-pequeñas teorías binarias.

“[...]Unas tratan de casos generales, las otras de los casos ejemplares”.

Evidentemente se trata del lenguaje en todas partes, los casos generales, las invariantes del lenguaje. Es lo que tantas veces desde la psiquiatría o cierto revisionismo freudiano se achaca al psicoanálisis, su manera de pensar la casuística, no en función de la estadística -al modo DSM III, IV, o los que sigan- sino en función de los casos ejemplares.

Este es el modo en que trabajamos en psicoanálisis, con casos ejemplares, lo que muchas veces nos lleva a decir: otra vez *Dora!*, otra vez *El hombre de las ratas!*, ¿Hasta cuándo? --¿No hay otra cosa?

Así trabajó Lacan cada uno de los casos: en tanto ejemplo, en tanto apólogo.

Si hay la cuestión de la ‘otra mujer’ en *El caso Dora*, empieza como pequeña teoría, y se hace teoría de la histeria, si hay la cuestión de la deuda impagable en *El hombre de las Ratas*, se transforma en la deuda simbólica, o la cuestión del pago, en el caso del obsesivo. La apertura violenta de la ventana en el famoso sueño de los lobos,

en *El hombre de los lobos*, da cuenta de lo que pasa en la ventana del fantasma, y así siguiendo.

Eso es justamente trabajar en la *episteme* que llama -no de los casos generales- sino de los casos ejemplares. Todos y cada uno de los historiales, en ese sentido, son casos ejemplares. Por otra parte, si no nos limitamos a hacer paráfrasis de los casos ejemplares de Freud, todavía pueden seguir diciéndonos muchas cosas. Si ya 'no nos dicen nada', estamos en un problema.

Empezar con odio, con incompreensión, buscando hasta los lugares del fracaso de Freud en la dirección de esas curas, inclusive al modo de testimonios de fracasos, puede tener el éxito de aportar algo, en ese sentido, no ya parafrásico, sino del orden del comentario.

"Las pequeñas teorías han sido barridas por el ideal del lenguaje de la ciencia".

La palabra que usa Soury es *balayées*, que quiere decir algo así como: 'barridas con la escoba'. Esto marca otro de los puntos de difícil conexión del psicoanálisis con la ciencia: se barre cuando hay basura, para dejar todo definitivamente limpio. Es esta la tarea forclusiva de la ideología de la ciencia respecto de las pequeñas teorías, a las que por supuesto no otorga estatuto de ciencia, las liquida como meros desechos.

Estas pequeñas teorías, sin embargo:

"[...] son diferentes de la ciencia y de la filosofía. Evidentemente, es particular y específicamente difícil trabajar con las pequeñas teorías: las dos nociones, las tres nociones de Lacan".

Dos nociones son por ejemplo: 'lo crudo y lo cocido', tres nociones, son: R - S - I.

El aplanamiento que conocemos de la cadena borromea de tres, es una *pequeña teoría*.

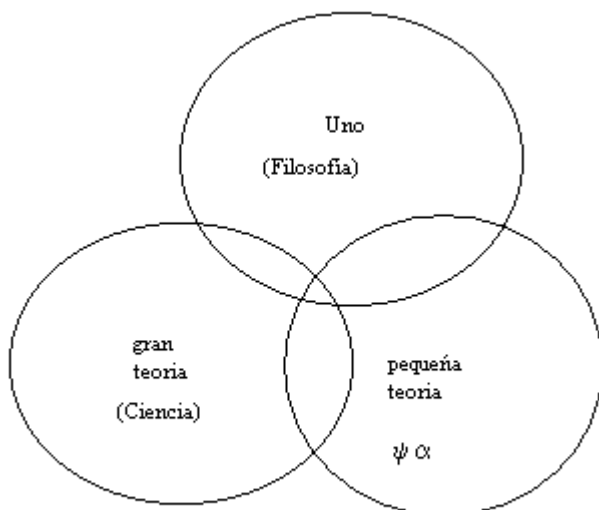
Sin duda, el lenguaje de la ciencia, omniabarcativo, no se lleva bien con estos pequeños sistemas. Tomemos la epistemología de la ciencia de Kuhn, el mal llamado *paradigma* -nunca queda claro de todos modos qué quiere decir con eso- por otra parte sabemos que un 'segundo Kuhn' se retracta de lo sostenido en *Las estructuras de las revoluciones científicas*, famoso texto en el que desarrolla esta noción.

"[...] La ciencia fundadora del gran sistema unitario ha barrido todos los pequeños sistemas".

El gran sistema unitario, el *Uno*, barre las pequeñas teorías.

"[...] Las pequeñas teorías, por otro lado no son compatibles con la filosofía que trabaja sobre la noción—una, sobre el uno del concepto".

Podemos ubicarlos así:



En *pequeña teoría* ubicamos antropología cultural, psicoanálisis.
Están atados. Cada uno de estos tres es condición de existencia del otro.

IV.- El ideal del puro lenguaje

¿El psicoanálisis es científico o no?

Como vemos, hace ya más de 20 años, Soury daba una ‘solución’-si cabe decirlo así- bastante efectiva y sutil. En la medida en que lo escribe en una cadena borromea de tres – que no es aquí la de los registros R. S. I. -- utiliza una *pequeña teoría*, para dar cuenta de aquello a lo que está refiriéndose.

“Lacan fabrica pequeñas teorías. Lacan encuentra en Freud pequeñas teorías como ‘inhibición, síntoma y angustia’ ”.

Podríamos incluir también *recuerdo, repetición y perlaboración*.

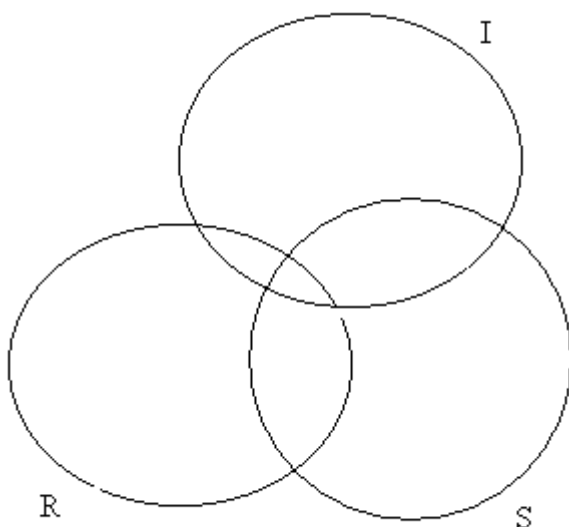
Lacan dice en mis tres, *Real, Simbólico e Imaginario*, trato de escribir tres de Freud, *Inhibición Síntoma y Angustia*. No es un modo casual, está por supuesto la tripartición del ‘aparato psíquico’ freudiano en sus dos versiones, que es también una pequeña teoría, aún cuando tantas veces resulta acusada de ser una gran teoría omniabarcativa.

Así, a una:

“[...] ‘pequeña teoría’, RSI, Lacan le asocia una figura topológica ejemplar: la cadena borromea de tres”.

Y otra vuelta notable de Soury:

⁸ “Por esta asociación la topología deviene una gran teoría de las pequeñas teorías”



R, S, I : Pequeña teoría.

R, S, I en la cadena borromea de tres: se apoya en una Gran teoría.

‘El habla artificial son las matemáticas’, es la frase que Soury atribuye a Lacan -una gran teoría no deja de ser un habla artificial- participa de las características del artificio. Entonces: matemáticas -pasando por la presentación- y pequeñas teorías.

“Hay dos extremos: las matemáticas y su ideal del puro lenguaje (que tiene la ingenuidad del esperanto)”.

De algún modo --¿Qué quiere evitar Lacan cuando dice: ‘quiero hacer matemas, porque éstos se transmiten integralmente’? -- la *connotación*.

Dice *matema*, pero al final lo critica. Una notación, de valor algebraico determinado, quiere decir eso y nada más que eso. La paradoja es que uno va viendo en la propia enseñanza de Lacan cómo esa notación algebraica, va variando lo que quiere decir. O sea, que ni siquiera en acto, puede mantener ese ideal utópico de la pura denotación.

⁸ Ibid. pág. 96.

Por citar un ejemplo, los distintos valores de: S (A). Si lo rastreamos en la obra, observamos que no se mantiene unívoco. El propio Lacan no pudo lograrlo -no por impotencia- sino porque es imposible.

Ideal de las matemáticas, presunto lenguaje universal y absolutamente denotativo, pretensión ideal, y como todo ideal, inalcanzable.

"[...] Así en la topología se usan nociones como 'interior - exterior' y esto es puramente topológico, porque esto no se puede sostener por la imagen, solamente con el sostén de la percepción de ciertas imágenes[...]".

Sin embargo, interior y exterior se ponen en cuestión con la botella de Klein:

"[...] esta es puramente topológica porque ha sido descartada por los objetos topológicos en sí mismos. Este es el costado de la topología como gran teoría".

Dicho de otra manera, si es *gran teoría*: no tiene referente empírico. Desde esa perspectiva es muy interesante, porque se podría pensar el parentesco de sangre de la *gran teoría* con la filosofía -y como bien decía Freud, el referente empírico de la filosofía, no es otro que el Yo- la vivencia de cada quien, y la manera en que cada uno la procesa. Es eso en definitiva lo material con lo que trabaja el filósofo, con un detalle -por eso ponemos *Uno*- porque trata de ocluir los agujeros de este mundo. O de otra manera: intenta otorgarle sentido a todo, y lo que falta en la cosmovisión de todo filósofo, es precisamente la castración.

Falta justamente el agujero, por eso es '*Uno*'.

Ahora bien, desde la perspectiva de la falta de referente de la gran teoría, somos parientes próximos de la filosofía: damos entidad a algo que no tiene referente empírico.

V.- *Lo Real es curvo*

En vinculación con el referente empírico, al final de la clase 10 de su *Seminario 23* le hacen a Lacan una pregunta como al pasar en relación a la recta, y a la manera en que uno puede discursar respecto de ella. Lo primero que dice, de modo muy terminante, es: hete aquí que la recta no es una recta, si creemos que se trata de algún referente empírico, como el clásico ejemplo del rayo luminoso, pues bien, debemos decir que no es una recta, se refracta. La existencia de la recta es un truco geométrico, en tanto -y ahí viene el clásico aforismo- *lo Real es curvo*.

Hay allí una imposibilidad de dar cuenta de esa curvatura, existe entonces el invento de una *gran teoría* con la que se maneja lo geometría euclidiana al decir que hay rectas, que se dibuja la recta, más allá de si es un segmento, si es infinito, etc. Básicamente es un lenguaje de *gran teoría*, no tiene nada que ver con una suerte de copia fidedigna de ninguna realidad.

Por eso una recta no es una recta, o bien -es una recta en el sistema que le da nacimiento a partir de Euclides- para puntuar una referencia por todos conocida.

Tengamos en cuenta que estamos hablando del *espacio* para Kant, uno de los *a priori* de la experiencia, el otro es el *tiempo*, de donde si esto es así, espacio y tiempo - tal como él lo quería- constituirían una suerte de par indisoluble.

Sin hacernos los filósofos, recordemos que Freud nos invitaba a entender los profantomas como categorías en el sentido kantiano. En una larga nota al pie, en referencia al *Hombre de los lobos*, en cuanto a si este presencié o no la famosa escena primaria, dice Freud: esto es como un esquema heredado, un *a priori* que atravesamos por el hecho de ser seres humanos, que nada tiene que ver con vivencias concretas.

Sabemos que Freud está inficionado en particular por los filósofos románticos alemanes. En este sentido, cabe señalar que José Luis Etcheverry, en su versión castellana de las *Obras Completas*, fue uno de los pocos en llevar a fondo la tarea de contrastar las referencias filosóficas, con el desarrollo de Freud.

Ese momento kantiano en Freud, puede encontrarse muy bien trabajado en uno de los primeros libros de Paul Laurent Assoun, *Freud, la filosofía y los filósofos*.

VI.- La escritura topológica

Volviendo a Soury:

“[...] Los objetos topológicos se sostienen en el des-criptamiento de los pequeños sistemas, de las teorías singulares (una teoría por cura analítica)”.

“[...]estaría más bien en la vertiente de la prestidigitación [...]”.

Tengamos en cuenta este lío: la cura es una por una, reinventar el psicoanálisis con cada analizante, sin embargo, se omite por completo la *pequeña teoría* que es el psicoanálisis, y estamos en el terreno de la prestidigitación, o podríamos decir más bien, de la sugestión.

“Por oposición a estos dos extremos, yo hago la hipótesis de que la 'presentación de superficies', 'el aplanamiento'[...]", como la cadena borromea aplanada –ahí no de superficies– “[...]los problemas de mostración de objetos topológicos están en el entre dos, un punto intermediario entre estos dos puntos de vista: matemáticas – presentación – pequeñas teorías”.

Mostrar y presentar. A partir de Lacan, no hay representación ni demostración, sino *mostración*. No es demostrar, ya que caeríamos entonces en el terreno de la *gran teoría*, de la lógica positiva, se trata de lo incontrastable de la *presentación*. Esta es por lo menos la propuesta de Soury para escribir la clínica, no hacer prestidigitación - aunque también implica hacer algo con las manos, un truco- sino algún tipo de escritura topológica.

En *re-presentar*, hay una dimensión temporal en juego, en *demostrar*, hay más la referencia a una concatenación de pensamientos con todas las paradojas, las falacias, las trampas que pueda haber. Lacan en *L'insu* señalaba: cuidado con ser tributarios sólo de la lógica articulada, aquí se aboga por una lógica negativa. Es más al modo de demostrar algo en función de la falacia. --¿Qué se trasmite si todo es demostrable?.

Tiene que ver con un presente que no rinde tributo a un pasado. Por otro lado: ¿Quién puede dar cuenta de él mismo? La memoria es incierta. ¿Quién da cuenta por ejemplo de la 'demostración' freudiana de la Carta ex 52, hoy 112, el *Proyecto*, y todos esos lugares en los que va dando cauces mnémicos? ¿Cómo saber si es así? --Es la trampa del pasado.

Lo que Soury pretende y resulta valioso tomar en consideración es: cómo presentar cuestiones no sólo a través de la presentación topológica -si bien ahí es donde aparece el efecto más pregnante- evitando tanto la pura matemática, como la sola *pequeña teoría*.

Desde esa perspectiva:

"Uno, gran teoría, pequeña teoría"

Parece valedero para fundamentar una referencia, y ubicar el psicoanálisis en esa famosa puja respecto de la ciencia y la filosofía.

Fundamentación epistemológica entonces: *pequeña teoría* psicoanalítica, tornándose *gran teoría* al hacerla pasar por la topología. Valga este comienzo a modo de ilustración, en tanto nuestro propósito es ir cada vez a los *fundamentos* del psicoanálisis -en dirección contraria a su psicologización-psiquiatrización- y sin desconocer que nunca se da cuenta de ellos en forma exhaustiva.

VII.- El tiempo indecible

Decimos que la creencia en una cura direccionada -al mismo tiempo bastardizada-supone un psicoanálisis ya inventado al que sólo basta aplicar. En este sentido nuestro discurso—como decía Lacan del suyo—está 'cerrado al entusiasmo'. Serán por lo tanto aquellos 'abiertos al entusiasmo', quienes dando por sentados los fundamentos, propongan esa suerte de recetario.

Vérselas con los contratiempos —con lo que hace obstáculo-- algo que obviamente sucede en todo análisis. ¿Quién supondría que puede haber un psicoanálisis sin contratiempos? Es la presunción de quienes ignoran que se trata de hacer del obstáculo, un elemento para trabajar. Debe haber contratiempos, al igual que decimos que tiene que haber *acting-out*, o pasajes al acto. La propia noción freudiana de resistencia -aún diciendo que es la del analista- no obsta para encontrarla consustancial a toda perspectiva de cura analítica.

Decimos contratiempo en ese sentido, pero con la escansión, también aparece un tiempo *contra*, es decir otro tiempo de aquel que supuestamente damos por sentado: el de la mera sucesividad, el mero transcurrir, por no tomar aquello tan clásico de las

Confesiones cuando San Agustín dice: ‘si me preguntan lo qué es el tiempo, yo sé muy bien de qué se trata, pero si me piden que lo explique a otro, no sé qué es’.

Es un punto de partida interesante para intentar teorizar algo al respecto. Así el tiempo en principio- en el modo de integrarse en nuestra experiencia cotidiana, y en cuanto a la posibilidad de poder trasmitirlo a otro- es indecible.

Sabemos que cualquier diccionario o código es inter-remisivo, y a la larga no hace sino reenviar mensajes al propio código. Quedamos así entrampados en definiciones que se remiten unas a otras. Al decir: --¿qué es una cosa? tengo que afirmar por ejemplo: ‘lo que en el curso del tiempo permanece idéntica consigo misma’.

Jakobson y los teóricos de la comunicación, diferencian código y mensaje, esto también vale para el Lacan de *Una cuestión preliminar[...]* cuando se refiere a los ‘mensajes sin código’ como fallido intento--a nuestro parecer-- de dar cuenta de ciertos delirios y alucinaciones.

Nos dice la Real Academia Española que *tiempo* es la:

“duración de las cosas sujetas a mudanza”.

Una *cosa* es lo que en el curso del tiempo, y para permanecer en tanto tal, está en *contra* de la mudanza, y entonces permanece ‘idéntica en su ser’ -con muchas comillas- para no hacer una suerte de ideario de la identidad, del permanecer igual a sí mismo. Un punto decisivo entonces, lo marca la cuestión de la mudanza, cómo el tiempo cambia las cosas, punto de partida para entender dónde nos encontramos, y qué es eso de una experiencia indecible en juego.

No basta con decir ‘el tiempo es lógico y no cronológico’, contraseñas semánticas inhibitorias que taponan, modo de sembrar acuerdos masivos que no dicen nada y no permiten avanzar.

Destaquemos en este punto la importancia de considerar el eje gramatical. Para Benveniste, ya muy cercano a Lacan, no hay manera de poder reconocer el tiempo sin las categorías gramaticales que permitirían dar cuenta de él, de lo contrario sólo sería una mera duración, hay una inversión en el orden de los hechos, para él la constitución de la dimensión del tiempo, parte de la posibilidad gramatical que nos habita, la posibilidad de hacer diferenciaciones.

El lenguaje reconoce distintos tiempos --¿en qué tiempo se dice eso? Tiempos verbales, lo inexpresable o indecible de la *vivencia del tiempo*, o también --¿qué tiempo hace hoy? Tiempo en meteorología .

Una acción que ha comenzado en el pasado pero que ahora sigue, una acción que ha comenzado y terminado en el pasado, o una que empieza en el pasado y anuncia un futuro, son en definitiva convenciones -en el buen sentido de la palabra- gramaticales.

Capítulo II

Multiplicidades del tiempo

I.- La anticipación y la prisa

Entrando ahora más específicamente en materia, nos referiremos a algo que fue apareciendo -tomando respetuosamente el término de Octave Mannoni- en la *fenomenología psicoanalítica*. Fenomenología que como se ve a lo largo de los *Seminarios*, a Lacan no le da escozor reivindicar. No pretendemos con esto alentar ningún tipo de eclecticismo, sino repensar cuántas veces dejamos de lado algo del terreno de lo fenoménico, con la rápida descalificación de decir: 'es Imaginario'.

Lo que tratamos de investigar involucra la teoría del caos, y una noción crucial a la misma, como es *la flecha del tiempo*, tomando en cuenta bastante de la fenomenología psicoanalítica, y no únicamente paráfrasis del tipo: 'el tiempo es lógico y no cronológico', si es cronológico es Imaginario, y hay que desecharlo. Nadie va a objetarlo. ¡Maravilloso! Pero --¿Qué hemos dicho con eso? --Nada.

Encontramos una y otra vez que el llamado 'tiempo lógico', no es lo único de lo que nos habla Lacan, y lo que importa sobre todo es el modo en que está considerado.

Hemos recorrido un largo camino desde que comenzáramos a trabajar el tema⁹, de las tres modalidades del tiempo atribuidas al psicoanálisis: la *anticipación*, la *retroacción* y el *efecto diferido* -a destiempo, *après-coup* en francés- la traducción para Lacan del *Nachträglichkeit*.

Hoy pretendemos decir algo más, por lo que incluiremos esas tres nociones ya conocidas en un grupo mayor.

Repensando la clínica, y cómo caracterizar determinados *acontecimientos* sucedidos en ella -dicho así ex profeso, en el sentido de Badiou- determinadas recurrencias y datos del retorno que marcan estas recurrencias, surgieron -y siguiendo ahora a Michel Serres- las que llamaremos, *multiplicidades del tiempo*.

En primer lugar la *anticipación*. Se trata del tiempo propio de lo Imaginario, de lo que sucede en el Estadio del espejo, y del famoso aforismo que va preguntando a partir del texto canónico de Lacan: *el infans pasa de la insuficiencia a la anticipación*.

⁹ R.Harari, *Fantasma, ¿fin del análisis?*, BsAs, Ediciones Nueva Visión, 1990.

A la insuficiencia de la mielinización, a la imposibilidad física de mantenerse erguido, a la anticipación respecto de creer -por su alienación en la imagen del otro- que en efecto puede mantenerse erguido, anticipa. Hay algo como una hiancia, de ahí en más propia de la estructuración, y no de ese momento.

Hasta parece una *boutade* de Lacan decir que es un estadio, porque es obvio que ese estadio no termina nunca, no es un estadio al modo en que lo conciben los psicólogos evolutivos, esto es: el niño primero gatea, después camina. Normalmente, y salvo que se identifique -como en el famoso caso de Ferenczi, con un gatito- el niño abandona el gateo cuando comienza a caminar. Se podrán tomar datos, sin duda: si todavía perdura, si es una anomalía, si ya cesó, si está dentro de los parámetros, o percentiles de normalidad, etc.

La condición de la *anticipación* no se abandona, no es un estadio que concluye, y por otra parte no es sólo respecto de la imagen, es el modo en que imaginizamos *antes* de que concluyan las cosas. Creemos que las cosas se pueden hacer en cierto tiempo, que por lo general es menor del que realmente hace falta -es de la experiencia cotidiana, no hace falta dar ejemplos - con una mínima introspección, cada cual se reconoce en eso.

Es decir que esa anticipación -tiempo de lo Imaginario- es un *antes* condenado por la insuficiencia, que disfraza la imposibilidad como impotencia. Es un truco neurótico habitual, forcluir la imposibilidad, no es imposible, es que 'yo no pude', suponiendo por supuesto que el analista impedirá que esa impotencia prosiga, hará que se detenga como tal, y fructifique al vencerla.

Este disfraz se sostiene sin saberlo, desde luego. Tiempo absolutamente válido, estigma constitutivo de un sujeto. En ese sentido, tiene un aspecto de irreductibilidad. En tanto tiempo de lo Imaginario -y si se entiende cómo intentamos decirlo- *es un Real por lo imposible*.

A quien nos diga: 'vengo a analizarme para no anticipar, estoy enfermo de anticipar', le diríamos no sin ironía: --'lo lamento, no hay nada que hacer'.

Hay imposibilidad, y no es reductible, es un tope obvio del análisis por límite de la constitución subjetiva, no es posible reducir la *anticipación*, habrá un vérselas de otro modo, sin duda, un sujeto advertido estará advertido de cómo puede anticipar, en todo caso será un punto más o menos roturado por el análisis, pero no es erradicable.

La *anticipación* arma una pequeña teoría de dos con su par antitético: la *prisa*. Lacan muchas veces habla de la lógica de la prisa, que parecería ser la de la conclusión, a ella volveremos más adelante.

¿Por qué dejamos las cosas para último momento? ¿Por qué 'se nos vienen encima'? Puede ser presentar un trabajo, terminar la redacción del mismo, etc. Algo de la *prisa* favorece el *momento de concluir*.

¿Por qué no aproveché todo el tiempo que tuve y lo dejé para último momento? Sin embargo el valor de ese 'último momento' no es cualquiera, esa presunta *prisa*, ese no darse tiempo.

Ahora bien, no seamos tan benévolos: por la experiencia clínica se supone que es una categoría valedera para el acto, y este acto que no se piensa, que repentinamente cae, que de algún modo se impone, sabremos después si ha sido *acto* o *acting-out*. No es un diagnóstico *in situ*, tiene que verse en el *después*. Hace litoral y no frontera -límite simbólico que se puede reasignar o redefinir- hay una movilidad inherente al litoral, por eso es distinto.

Es lo que se puede llamar lo *intempestivo* y lo *perentorio*.

Esto marca también la impropiedad de la traducción de Ballesteros, cuando vierte el *Drang* pulsional como *perentoriedad*, ya que presupone un vector temporal del que el término carece. Decimos *presión pulsional*, y podemos pensarlo inclusive así:

Drang --> Re – presión

O sea, *volver a presionar*, re-presión.

Sabemos que la represión provoca un retorno de lo reprimido. Por eso, *perentoriedad* tal como aparece en esa versión de *Pulsiones y sus destinos*, es una falacia, y *empuje* tampoco dice demasiado. Pensamos que *presión* -aún considerando lo opinable del caso, y las traiciones a que se presta toda traducción- le resta carácter temporal a este trazo pulsional.

Desde esta perspectiva, si la anticipación completa -adelantándose- la prisa no se ha dado el tiempo suficiente. En la *anticipación*, el tiempo no hace falta, en la *prisa*, no ha sido suficientemente bien utilizado, y se corta cuando aparentemente debería haber proseguido.

Es decir que hay siempre un ideal en juego, 'no debería haber sido así, debería haber sido así'.

¿Por qué la anticipación? ¿Por qué la prisa?

Estaríamos al límite de suponer que hay una adecuación, pero vamos a tratar de mostrar -en la vía de Lacan- que el *no hay relación sexual* también tiene que ver con el tiempo.

Muchos de los semas que iremos trabajando, marcan realmente la pesantez de lo que implica el enfrentamiento, no en el sentido ingenuo de ¡cómo pasa el tiempo! sino en el hecho de que muchos vocablos están adoptados en función del rechazo al tiempo: no poder esperar, la imposibilidad de la espera. *Intempestivo* y *perentorio* por un lado, y la cuestión del *Drang* pulsional por otro, cuya traducción -que no es buena, pero sí la más cercana a lo que quiere decir Freud en *Pulsiones y sus destinos*- es *presión*.

Hay una cierta dicotomía -si cabe decirlo así- en la vulgarización del pensamiento de Lacan, en la que el deseo en general es poco definido, más bien apagado, y la pulsión viene a ser algo así como lo 'bestial', lo 'salvaje'. Aquellos mitos de cuando en la facultad nos decían: 'es el indio que llevamos dentro'-con perdón de los indios desde luego, pero la expresión era esa- la pulsión como lo brutal, cercano a lo animal. El deseo en cambio es 'delicado', más 'suave', se puede perder fácilmente.

Lacan introduce también la noción de *deseo decidido*. Con *decisión*, orillamos nuevamente la dimensión de *acto*, pero no en un sentido psicológico, como lo había tomado la psicología psicoanalítica del Yo, en sus exponentes más lúcidos, Rappaport por ejemplo, para quien la acción siempre debe esperar la mediación del pensamiento, y si no se piensa anticipadamente lo que se va a hacer -dicho así a propósito- se corre el riesgo del *acting*.

Careciendo de la categoría de *acto*, todo aquello que no haya pasado por el eslabón del pensamiento -preparatorio o anticipatorio de la acción- será *acting-out*, y en consecuencia nocivo. Perspectiva casi 'moralizante' de la psicología psicoanalítica del Yo.

II.- Detención: atemporalidad de lo inconsciente

Despejamos ya dos *multiplicidades del tiempo*: la *anticipación* y la *prisa*.

Pondremos a trabajar ahora la *detención* como tercer item, con la intención de aportar una luz distinta, así fuese mínima, a un clásico como el *Seminario 11*, después de muchos años de haber introducido el famoso sofisma del tiempo lógico, Lacan no puede evitar referencias a una cronología, es decir a algo que elementalmente se define como sucediendo en un *antes*, un *durante* y un *después*.

Si vamos a la elemental noción de *acto* en Lacan -así queda canónicamente titulado el *Seminario 15, El acto psicoanalítico*- ¿Qué es un acto sino lo que marca, lo que hiende, un *antes* y un *después*?

Hay una remisión temporal en juego- y marca que en efecto, algo empieza a partir de ese momento. No le resta entidad a la noción de corte, pero se arma como corte temporal, no únicamente por un acontecimiento que la repetición vuelve a remarcar como tal -un corte patriótico que rememora ese comienzo por ejemplo- sino también -y dicho literalmente por Lacan en las clases iniciales- un *antes* y un *después*.

Suena como una consigna de lucha: *el tiempo tiene que ser lógico y no cronológico*, pero eso no va demasiado lejos. De allí entonces esta propuesta provisoria: pensar otras maneras de entender la 'duración de las cosas sujetas a mudanza', ya no sólo en referencia a los clásicos tres.

Sabemos que Lacan ha intentado diferenciar un *instante*, un *tiempo* y un *momento*. Instante que al comienzo era *de la mirada*, y luego pasa a ser *de ver*, rebautizado así por Lacan cuando introduce la mirada como objeto a , la mirada deja de ser partícipe de ese tiempo inicial en el que uno no puede dejar de apelar a la cronología: *instante* de *ver*, *tiempo* para comprender, y *momento* de concluir.

Nos engañaríamos al creer que esta temática corresponde a un momento inicial en Lacan, ya que sin duda alguna recorre toda su obra, la prueba la encontramos en los títulos de los últimos *Seminarios* -en algún sentido- finales: *El momento de concluir* y *La topología y el tiempo*.

Algunos dan como último la *Disolución*, el retroactivamente llamado *Seminario de Caracas* -creemos que es pomposo llamarlo así- es sin duda la participación de Lacan en un Congreso, pero no un *Seminario* ni mucho menos. El último entonces, bien puede ser *La topología y el tiempo*.

Seminario 25- El momento de concluir.

Seminario 26- La topología y el tiempo

Como lo señaláramos hace tiempo en un escrito , en el título de los dos últimos *Seminarios* hay una suerte de inversión de lugares. Considerando lo temporal en juego en *instante* de *ver*, *tiempo* para comprender, y *momento* de concluir, *tiempo* debiera ser el segundo -*tiempo para comprender*- y *momento* el tercero -*momento de concluir*.

Es lo propio de la *prisa*, segunda de las modalidades introducidas. De algún modo en la lógica de la *prisa* hay una suerte de identificación, donde la imposibilidad se juega

en función de la demora. Dicho de otra manera: no puede haber demora, tiene que haber precipitación.

Precipitación en Lacan es la que conocemos a partir del Estadio del espejo. Hay una triple lectura del término, en primer lugar la dimensión temporal, que es la que estamos intentando trabajar. Como segunda acepción, el modo en que un sedimento cae. Por último, se dice que alguien se 'precipita' al vacío, por ejemplo.

Quizás en la *precipitación* a la que estamos aludiendo, las tres acepciones se condensan.

Hay una identificación cayente, algo que se sedimenta, y también una suerte de salto al vacío en el sentido temporal. La prisa indica eso precisamente, ese salto al vacío.

No creamos que se reduce al pasaje al acto suicida, pero no se trata únicamente de ese atravesamiento del espacio, es también precipitación cayente.

La lógica de la *prisa*, se contrapone a lo que incluíamos como tercer ítem, la *detención*. Proponemos en este punto una juntura: entender la tan meneada atemporalidad de lo inconsciente desde la perspectiva de la *detención*.

III.- Proceso primario: Desplazamiento y condensación

Freud puntúa la atemporalidad como característica famosa –no del proceso primario, que es sólo desplazamiento y condensación-sino del sistema de lo inconsciente.

En *Lo inconsciente*, se ve claramente que Freud restringe el proceso primario a *desplazamiento y condensación*, mientras que *atemporalidad* corresponde a otra característica. La no temporalidad, la negatividad respecto del tiempo, en principio quiere decir que no hay allí -en cuanto a la eficacia psíquica de las mismas- cancelación de las representaciones. Ingenuamente, la cancelación de la caedura, es la persistencia de la eficacia de las representaciones en el curso del tiempo. Dicho de otro modo, ahí puede aplicarse aquello de: 'es como si el tiempo no hubiera pasado'.

En términos freudianos el proceso primario alude a las representaciones, pero ¿cuál es la legalidad de esas representaciones en el sistema catéctico freudiano, si las catexias -o la ocupación- puede pasar de una representación a otra, o puede condensarse en una? Por la lógica de lo que estamos diciendo, no se entendería la condensación sin el desplazamiento.

En este sentido, la derivación de Lacan hacia metonimia y metáfora respeta además la notable intuición de Freud, porque en efecto la metonimia-desplazamiento es previa a la metáfora. Es previa en la logicidad, y hasta -digámoslo así a propósito- en la evolución de un niño: primero hace metonimias y recién luego configura metáforas. Desde esa perspectiva Freud es bien claro. Luego están las 'cualidades especiales', que son otra cosa.

La falta de lógica -inclusive la alogicidad e ilogicidad-son proceso primario.

No ignoramos que la creencia más difundida, es la que supone que el proceso primario abarca 'todo el funcionalismo de lo inconsciente', aún la atemporalidad.

Una suerte de presente permanente, donde no pueden establecerse cesuras ni cortes. Es algo que podemos denominar -y con el simple objeto de ubicarnos- un tiempo Imaginario.

No es lo que intenta decir Freud, y con lo que trabajamos a diario, es la eficacia -en términos del maestro vienés- de las representaciones que no cancelan su potencia en cuanto a la provocación de consecuencias para el sujeto. De ahí la creencia de que si se logra liberar la fuerza determinante de esas representaciones, el sujeto queda más libre, con mayor posibilidad de vivir su presente.

Claro -y aquí las graves consecuencias que tantos psicoanálisis postfreudianos sostuvieron, lo supieran o no- el analizante desde esa perspectiva, es prácticamente un niño. O también -casi insultante, pero propio de la jerga- un 'regresivo'.

Eso hace inclusive un poco más difícil la cuestión, si es regresivo es que ha regresado. Si ha regresado es que antes ha progresado, por lo tanto implica que hubo un tránsito temporal que lo sacó de cierta condición y lo llevó a otra.

Se juegan allí las referencias temporales -no únicamente de las zonas erógenas- una relación temporal de regresión-fijación. De regresión a un 'punto de fijación' se dice. Bien, pero *¿de qué?* -He ahí la cuestión.

IV.- El mito del progreso

El postfreudismo afirma que la fijación tiene en general tres soportes. Así se puede decir fijación a una etapa libidinal, por ejemplo: 'es un anal'; fijación al objeto, entendido en sentido no lacaniano, prácticamente confundido con la persona, por ejemplo: 'está fijado a su madre'. Lecturas imaginarias, psicológicas, visibles, indicables con el dedo, por lo tanto incontrastables, por lo tanto inútiles.

Se tratará de darles un presunto ropaje pseudo 'científico' entre comillas, a algo obvio. Supongamos, alguien vivió toda su vida con su madre y no salió del deseo de ella, por lo que está 'fijado' a su madre, en ese sentido fijación indica un tránsito no sucedido, va muy de la mano con nociones evolutivas. Se espera que suceda algo, y si no ocurre, indica *detención*.

Freud utiliza los dos términos, así lo encontramos en las *Lecciones Introductorias*, en relación a un *momento evolutivo* -de detención del desarrollo, en el que estaríamos esperando cierta maduración, que suceda algo que no ha sucedido, que permanece en la etapa libidinal- y en cuanto al *objeto*.

Fijación.	Etapa libidinal
	Objeto

Con Lacan hay una tercera posibilidad, que permite salir de esa suerte de psicología psicoanalítica en la que se empantanaban esas dos perspectivas: la fijación a significantes.

Fijación.	Etapa libidinal
	Objeto
	Significantes

Fijación a significantes que de algún modo permiten calibrar la experiencia de alguien. Por dónde circulan, tanto su libido, como la posibilidad, a partir de allí, de realizar elecciones de objeto.

Desde Lacan, podríamos inclusive pensar que también hay fijación a la condición de objeto -ahora objeto *a* - y que esto es lo que sucede prácticamente en la mayor parte de los inicios de un análisis. El analizante viene en posición de objeto, viene diciendo lo que *le* hacen, cómo lo maltratan, cómo está entrampado en una situación y sin alternativa para salir de ella.

Para decirlo en términos fantasmáticos, 'en posición de objeto', y en el sentido fuerte del término, dirá Lacan en *Lógica del Fantasma*, al modo de estar 'como perro debajo de la mesa', cualquiera se sienta y lo patea, porque no lo ve. Se puede entender la fijación a la condición de objeto *a* desde esa perspectiva, y desde allí tanto la aparición de la angustia -por identificación absoluta- como la proclividad al pasaje al acto, eventualmente al suicidio.

Jugando con la definición de fijación, que no deja de ser alusión a una *detención*, no ha habido -usamos la palabra ex profeso- *progreso*.

Progreso es la palabra que hace par antitético con *regreso*. Al decir una -como par congruente- se convoca la otra, mito que no deja de inficionar también algunas de las teorizaciones de Freud, no sólo las teorizaciones referidas a las presuntas etapas libidinales.

Lacan responde a esto diciendo que son surcadas retroactivamente por la castración, y que cada tránsito de una etapa a la presunta siguiente, es producto de un mal encuentro. Por lo tanto no hay maduración libidinal, es producto de un accidente, des-encuentro, *dis-tijja*. El que haya tránsito de una a otra, no es atribuible a un espontaneísmo, a algo esperable de acuerdo a la edad, ni a nada que se le parezca.

Desde esa perspectiva, cuando Freud dice *atemporalidad* -que volcamos como *detención*- nos acerca a algo que también a Lacan le hace enigma: la condición del deseo tomado como indestructible.

Casi en el final de *La interpretación de los sueños*, Freud toma en cuenta la condición de indestructibilidad del deseo, que no hay modo de entender sino por el hecho de que el deseo pasa de uno a otro, hay 'postas' en el deseo, no se va a la tumba con el sujeto, en ese sentido es indestructible.

En el *Seminario 11* -bastante mal traducido, por lo que consultamos la versión que Lacan relee y corrige de puño y letra sobre la desgrabación, y que no es la que aparece como edición oficial- en el capítulo 3, llamado *Del sujeto de la certeza*, aparece la referencia a la condición de lo indestructible. Si estamos avisados, vemos que Lacan debe apelar a un soporte cronológico para su teorización.

"Ahora bien aunque el deseo tan sólo vehiculiza hacia un futuro siempre corto y limitado, lo que mantiene una imagen del pasado[...]".

Ahí son prácticamente los términos cotidianos de pasado y futuro. No ha introducido para la inteligibilidad del deseo, nada que tenga que ver con ningún otro tiempo, sino una especie de condición débil y frágil del deseo.

No es una mera falta, una ausencia radical, la negatividad absoluta, es una imagen del pasado que se trata de preservar.

El deseo, desde esta óptica, no suena al modo de que es necesario que persista una falta o resguardar la falta para que alguien pueda ser deseante. Se trata de una condición 'conservadora' del deseo.

Tanto Freud como Lacan aluden a cierta condición nostálgica, afín al famoso apotegma: 'todo tiempo pasado fue mejor'. Por lo general ubicado en la infancia, pero no únicamente. Puede ocurrir en muchos momentos de la vida que se 'ancla' el fantasma como nostalgia, los brasileños, dicen *ten saudade*, una palabra muy hermosa y casi intraducible que significa *un recuerdo* – que no es *lembranza*, no es propiamente el recuerdo- sino algo que tiene un condimento adicional.

"[...]una imagen del pasado vehiculizada hacia un futuro corto, limitado"

¿Cómo algo tan reducido en sus alcances es al mismo tiempo indestructible? –una contradicción por cierto.

Es la paradoja que se le presenta a Lacan y que lee muy bien en Freud. Cotejamos aquí las distintas versiones, incluyendo la desgrabación original:

"El término indestructible[...]" eso es lo que se afirma de la realidad más inconsistente de todas".

De todas las afirmaciones de Freud, la realidad más inconsistente, es justamente el deseo como indestructible. Algo muy distinto de esa realidad a la que él apunta. La inconsistencia mayor radica en afirmar lo indestructible del deseo, ya que es llevar la imagen del pasado hacia un futuro corto y limitado, ¿cómo es que es indestructible?

Lacan plantea una paradoja, no dice que no hay pruebas de que sea o no indestructible, va directamente a cotejar las afirmaciones, y allí salta la inconsistencia.

Es la inconsistencia lógica de dos afirmaciones de Freud. Se trata para Lacan de hacer un análisis lógico del corpus conceptual, mostrando que salta una paradoja severa al poner en cotejo los dos enunciados: hay allí algo que no funciona.

V.- Duración y tiempo lógico

Sabemos que *tiempo* es la 'duración de las cosas sujetas a mudanza'. Una *cosa*, lo dice así Lacan, una *cosa* llamada deseo indestructible. Se pregunta:

"¿A qué registro pertenece en el orden de las cosas?"

Es un término muy vago, inespecífico, que al mismo tiempo da lugar a *res cogitans*, y *res extensa*, Lacan agrega una tercera sustancia, la llama *cosa-sustancia gozante*.

Esto, ¿es verborrea, logomaquia, un bla bla bla freudiano, o tiene un soporte empírico? El deseo indestructible, es una cosa.

“¿Qué es una cosa? [...]lo que dura idéntico durante un cierto tiempo”.

Lo que dura -el término duración parece decisivo- lo que dura idéntico durante cierto tiempo.

Ya nos habíamos referido a la trampa del diccionario, de allí la dificultad de concebir un diccionario de psicoanálisis. Lacan nunca quiso hacerlo, aunque sabemos que sí lo hicieron los alumnos de Lagache, Laplanche y Pontalis.

Una prueba la constituyen las definiciones del sujeto y el significante, definiciones circulares interremisivas que denuncian la inviabilidad de las mismas. Petición de principio, reenvíos, el mensaje del diccionario remitiendo a otro mensaje del diccionario.

La definición de la Real Academia se parece a esa definición clásica que aporta Lacan: ¿qué es una cosa? –‘lo que dura idéntico durante cierto tiempo’. No es una definición empirista, tiene la condición de la perdurabilidad.

Si se detiene, parecería que no entra en consideración la dimensión del tiempo, a menos que se incluya el punto de vista del observador. Está siempre igual. Supongamos como ejemplo una piedra ubicada en determinado lugar -aunque es discutible desde luego, un físico se rasgaría las vestiduras- es importante cómo Lacan se juega allí con esa palabra: *idéntico*.

En el panorama filosófico francés hubo quien insistió hasta el cansancio con la idea de duración, Freud lo releva ante todo en *El chiste...*[...] Bergson, y su estudio *La risa*.

Para Bergson, la duración era ante todo lo que llamaba -y no podemos tomar sin más- dato inmediato de la conciencia. Estamos casi en el sentido de San Agustín:

--Yo sé lo que es. --Explíquemelo. --No puedo.

Es decir que estaríamos en el terreno de la no transmisibilidad.

En definitiva se entroniza el reinado del *ser causa sui* e intrasmisible. Quienes tratamos de ser analistas, no suponemos una identidad y una suerte de contenidos propios que no pueden ser volcados a otro. Es aquí donde Lacan quiere introducir algo distinto al bergsonismo.

Contra la duración -que Bergson no hace más que exponer conceptualmente- Lacan propone el tiempo lógico. Justamente para ofertar algo distinto, y marcar una pertinencia psicoanalítica que no sea la de la mera duración:

“¿no hay que distinguir aquí al lado de la duración[...]sustancia de las cosas”.

No dice el tiempo es lógico y no cronológico, dice *al lado*, no *en lugar de*, es una coexistencia, no una invalidación, está hablando de incorporar algo a la experiencia de duración, propia de cualquier hablante, consagrada en la fórmula perfecta de San Agustín: no podemos decir qué es el tiempo, pero tenemos la absoluta convicción de que existe.

La duración por lo tanto, está en la sustancia de las cosas. Duración es la acepción que da Lacan, y pone *sustancia, res*. Sin duración, no habría *res*.

Cuando en *Encore* toma las tres sustancias, las dos clásicas de Descartes, más la que él incorpora, inevitablemente tiene que haber una referencia implícita al tiempo, si no, no habría ninguna de ellas. La sustancia pasa entonces, en esta remisión duración - sustancia, al sostén de alguna cosa.

La estrictez en decir sujeto dividido no da cuenta de lo que sucede clínicamente, del interrogante fundamental que Freud se plantea en Lo inconsciente: ¿Cómo es que una representación inconsciente llega a tornarse consciente? Si fuera dividido, de una manera tal en que los términos son totalmente irreductibles el uno al otro, esto nunca sería posible. Entonces mantener a rajatabla sólo la noción de sujeto dividido, no da cuenta de algo que es del acontecer diario en nuestra praxis.

Sujeto hendido, *fente*, en el sentido de la hendidura, es la palabra que Lacan usa muchas veces y que no tuvo fortuna, por lo que quedó de algún modo acuñado como slogan, *sujeto dividido*. Lo planteábamos de otro modo tiempo atrás, en función de la *hendija*¹⁰, de una abertura que se realiza, pero que no indica que quedó así de una vez y para siempre, esa hendidura es también lo que le permite a Lacan establecer cesuras, cortes, en la función del tiempo:

“[...]Otro modo del tiempo, un tiempo lógico. La aparición desvanecedora se realiza entre dos tiempos”

En la edición de Barral dice *puntos*, pero es un error importante, donde dice *puntos* debe decir *tiempos*. Inexorablemente, para dar cuenta del tiempo lógico, no tiene más remedio que apelar a términos cronológicos: el inicial y el terminal.

“El inicial y el terminal, de ese tiempo lógico: entre ese instante de ver en el que algo siempre es elidido, hasta perdido de la intuición misma, y ese momento elusivo en el que precisamente la captación de lo inconsciente no concluye, en el que siempre se trata de una recuperación engañosa”.

La vibración palpebral de lo inconsciente, la apertura y cierre, capítulos clásicos de la enseñanza de Lacan: lo inconsciente en cuanto se abre, se cierra.

Hay un corte, hay una espera entre uno y otro, que rápidamente va de la condición de lo indestructible al tiempo lógico, y queda aparentemente pendiente la cuestión de la temporalidad. Sin embargo, un poco después -una pregunta muy sagaz de Michel Tort le da pie a Lacan para esto- aparece la cuestión de la *detención*.

Lo que Lacan no responde respecto de lo indestructible, lo responde al hablar de la *detención*. Se entiende una juntura que prácticamente está ahí sin que se realice como tal, y que viene por un sesgo aparentemente lateral: el *gesto*.

El contexto francés es fuerte desde esa perspectiva. Hay un interlocutor ineludible -referencia importante en los primeros *Seminarios* de Lacan, muy trascendente, muy criticado, y también a más de 20 años de su desaparición, muy revalorizado por la cultura francesa - Jean Paul Sartre.

¹⁰ R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Lugar Editorial, Bs. As., 2000.

Hay una teorización fundamental de Sartre en cuanto a la diferencia entre gesto y acto. Entre un acto que marca -indica un comienzo, un antes y un después- y un gesto.

La filosofía sartreana -nos atrevemos a decir superyóica- espolea de algún modo a comprometerse, a tener un proyecto, a hacer actos, a elegir en nombre de la humanidad. No en un sentido mesiánico, pero sí de que lo que cada quien elige como bueno para sí, debe serlo casi de modo kantiano para todos. Desde esa perspectiva, una exigencia muy fuerte para cada quien. Esto tuvo su efecto, su valía, para muchos jóvenes de su época inclusive, fue un héroe intelectual.

Las limitaciones de su filosofía hicieron que no pudiese aceptar el psicoanálisis. Pese a ello Lacan, como agudo lector y sagaz depredador, toma de él la referencia a esa dicotomía valiosa: *gesto - acto*. Destacando lo que a su vez le interesa: el gesto que se detiene, que no llega a ser acto.

VI.- La atemporalidad del gesto: de Sartre a Lacan.

Procedamos ahora a una juntura de este capítulo 3 con el 9, llamado: *¿Qué es un cuadro?* Como si se tratara del texto de un análisis -lo que no está respondido en un lugar, aparece respondido en otro- lo que está apenas vadeado, apenas enunciado en la referencia a lo *indestructible*, aparece por el lado del *gesto*. Pregunta retórica de Lacan:

“¿Qué es un gesto? ¿Un gesto de amenaza por ejemplo? [...] no es un golpe que se interrumpe. Realmente es algo que se hace para detenerse y quedar en suspenso. Quizá después lo lleve a cabo hasta el final, sin embargo, en tanto que gesto de amenaza se inscribe para atrás”.

Suele verse entre conductores de vehículos por ejemplo, no están dispuestos a pegarse, pero uno le hace un gesto de amenaza al otro. Como bien avanza Lacan, muchas veces las luchas son ante todo gestos intimidatorios. No son actos de golpearse, uno detiene el gesto pero lo anuncia, en ese sentido es ‘para atrás’, da una significación hacia atrás. Para avanzar, digamos que es un gesto que anuncia, de amenaza, que si luego llega más allá, en principio empieza siendo algo que se detiene.

Es en función de la *detención* que proponemos leer la temporalidad.

“Esta temporalidad es muy particular [...]”.

Otra vez Lacan subraya que lo que llama *detención*, ‘es una temporalidad muy particular’, que no se achata, que no se subsume a los tiempo lógicos.

Pensemos en el famoso ‘apólogo de los prisioneros’, si hubiera habido detención, no hubiera habido prisa, ni por lo tanto para cada uno de ellos, salvación. Lo que enfatiza allí Lacan es la función de la lógica de la prisa, y la inconveniencia de la

detención. Tuvieron que hacer acto, saliendo los tres al mismo tiempo. Que los otros saliesen, ratificaba a cada uno de ellos en su posición. Acto.

“Esta temporalidad muy particular que he definido con el término de detención y que crea tras sí su significación, es la que permite la distinción entre el gesto y el acto”.

En *El ser y la Nada*, Sartre sostiene que la cuestión no radica en los meros gestos, el gesto es tan sólo una declaración de ‘buenas intenciones’, como sabemos, lo que siempre nos singulariza desde lo Imaginario. No se trata de eso entonces, sino de lo que pasa con el *acto*, punto a rescatar muy fuertemente para nuestra praxis.

Lacan da el ejemplo de la *Opera de Pekín*, se combate, como se ha combatido desde siempre, mucho más con gestos que con golpes, en realidad había dicho que son -luego no aparece- *atletas* más que bailarines. Parece que van a castigarse muy brutalmente, pero en verdad no se tocan, algo se detiene -pero no por detención del desarrollo- es la dimensión que Freud llamaría ‘inhibida en cuanto al fin’.

Categoría interesante, muchas veces confundida con sublimación. En nuestro libro introductorio al *Seminario 11*¹¹ tratábamos de diferenciar ambas cosas, tomando el ejemplo de los *marines* americanos, a los que se les enseñaba a hacer tantas muecas como los japoneses. No es ir a la guerra directamente, sino a ese tiempo que luego llama: de ‘*detención terminal del gesto*’. Lo extraemos del gesto pero luego se amplía - es el apólogo del gesto- la detención está allí, pero no únicamente allí:

“Señalé la sutura, la pseudo-identificación existente entre lo que he llamado el tiempo de detención terminal del gesto y lo que en otra dialéctica, que he llamado dialéctica de la precipitación identificatoria, pongo como primer tiempo, a saber el instante de ver. Ambos se recubren pero no son realmente idénticos puesto que uno es inicial y el otro terminal”.

Donde dice *precipitación* la palabra es *hâte*, también *prisa*, semánticamente puede ser una y otra.

Aparentemente la *detención* sería el *momento de concluir*. Nos parece que hay un forzamiento por parte de Lacan queriendo entender que el tiempo de *detención del gesto*, es el *momento de concluir*, y que en cambio lo que llama el primer tiempo de la dialéctica identificatoria, es el *instante de ver*.

Allí hay otra cosa en juego. ¿Cómo diferenciar el *momento de concluir* del *acto*? Por cierto en el *acto* uno puede leer sus consecuencias mucho después, el sujeto prácticamente es tomado por el significante siendo uno con él y a la vez, cuando la división es extrema, de alguna manera no sabe lo que hace. Lo sabe después -y es cierto desde esa perspectiva- que está prácticamente en el límite del *acting-out*.

La categoría de *momento de concluir* tiene algo de cierre-apertura a la vez, es valedera para el *acto*, más no para el *gesto*. Allí hay otra dimensión, por eso Lacan es cuidadoso cuando dice:

“señalé la sutura, la pseudoidentificación”

¹¹ R.Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción*, Nueva Visión, Bs.As, 1987.

No como las famosas identificaciones de Freud, la pseudoidentidad podría decirse, la igualación o no entre lo que llama el tiempo de la función terminal del *gesto*, y ese tiempo inicial.

Dicho de otra manera, si reservamos para el *acto* el *momento de concluir*, al *gesto* le corresponde la *detención*, es esta otra instancia que, para adelante, responde a la temporalidad de lo inconsciente. Algo se detiene -por supuesto la significación es hacia atrás- pero no quiere decir necesariamente que no prosiguió.

Tomando la referencia a la temporalidad, la respondemos por el lado de la *detención*: no es que 'faltó algo', es que sólo era eso. Los atletas de la *Opera de Pekín* deben atajarse para no pegarse, no hay un orden de progreso inconcluso. El gesto es el gesto, y no una especie de acto al que se le sustrae algo. No se trata de un acto degradado, bastardizado.

Es esta una diferencia crucial para marcar el superyoismo de la filosofía sartreana, ahí sí el *gesto* aparece como algo reprochable -a mitad de camino- en tanto no realiza el *acto* en función del famoso proyecto sartreano -no llega al final, queda acobardado- 'tan sólo' hace un *gesto*.

Son de todos modos distintas categorías, las trampas de la homonimia permiten aproximarlas para luego separarlas, pero no es lo mismo, no se crea responder de lo lacaniano por Sartre.

Lacan no dice que lo toma de Sartre -muchas veces apela a ese truquito- alguien puede contradecirnos, pero en el contexto donde se mueve, creemos que sin duda la remisión era esa.

Lo fundamental, sin embargo, es el bastarse a sí mismo del *gesto* -que no es sartreano, no es acto aminorado- que se perdería si dijésemos: *gesto-momento de concluir*.

¿Qué es lo relativo al gesto? --La *detención*. Este es el trípode que 'no cierra', hay algo que falla en asimilar la *detención* al *momento de concluir*.

Hagamos otra derivación:

Gesto: detención.

Acto: momento de concluir.

En esta remisión temporal, el *acto* es un *momento de concluir*, porque da origen a un comienzo. Puede parecer una paradoja, y quizás lo sea, pero es el modo de poder moverse con la noción de *acto*, preñada de fecundidad.

Siempre habría que decir que un *acto* no da lugar a un *nacimiento* sino a un *comienzo*, nacimiento es nacer de lo mismo, y por lo tanto no habría cambio, esa cesura que se establece con el acto. Es importante por lo tanto marcar que se *concluye*, y que a partir de ahí, *comienza* otra cosa.

Resumiendo, la *detención* es el modo de dar cuenta de la atemporalidad del *gesto*, no se trata de algo inconcluso, sino que se basta a sí mismo. Se entiende entonces la función del deseo 'saudadoso'. Esa imagen del pasado que pretende reencarnarse una y otra vez. Aquí resulta oportuna la famosa frase de Woodworth, que tantas veces toma Freud: 'el niño es el padre del hombre', frase en cierto respecto muy feliz, aunque en otro haya que tomarla con cautela.

Está en relación al debate con Jung y su creencia en que todo recuerdo está deformado por la retroacción, inscrita en poder sostener ciertos principios del psicoanálisis, en contra de esa especie de 'dilución' de lo inconsciente, en el sentido de que sólo vale lo presente, y el modo en que ese presente deforma el pasado. Freud escribe esto en un momento muy cercano a la ruptura con Jung, queriendo tomar distancia de: o hay cosas que son heredadas en lo inconsciente, o todo está deformado. Las dos alternativas mayúsculamente simplificadas que nos da el junguismo.

Primera definición en cuanto a la operancia del deseo, y que la hace totalmente válida, que va de esa imagen del pasado a un futuro corto y limitado. ¿De dónde viene esto? Entre otras cosas, de lo que sí es un dato empírico: la *amnesia infantil* -la falta de recuerdos que todos tenemos respecto de nuestros años iniciales- quedan eventualmente uno que otro suelto, muchos de ellos generando paradojas, en la condición de incomprensibles sin ser recuerdos encubridores¹².

¹² R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico? La experiencia del psicoanálisis*, Lugar Editorial, Bs..As., 2000.

Capítulo III

A partir del Nachträglichkeit freudiano

I.- Indicios

En el capítulo titulado *Propiedades particulares, o Cualidades especiales* –no varían mucho las traducciones-del texto *Lo inconsciente* de Freud, encontramos la referencia a *desplazamiento y condensación*, a los que Freud llama *Anzeichen*, término que Etcheverry traduce al castellano como *indicios*.

No es un mal término, al menos por lo que se desglosa en el diccionario. Como tantas palabras alemanas, es una palabra compuesta, donde se unifica la preposición *An* como prefijo *-a, en, contra, sobre o de-* con el nombre sustantivo *Zeichen, indicio, índice, síntoma* -desde luego no en el sentido médico o psicoanalítico- y sí como cuando se dice por ejemplo: ‘eso es síntoma de que va a acontecer tal cosa’. En sentido anticipatorio puede ser *barrunto, conjetura*.

Lo que resalta es el carácter remisivo, no hay ninguna duda, indicio es de otra cosa, de alguna manera participa de un carácter esencial de la metonimia. Remite a otra cosa, se desplaza hacia otra cosa, a la que evidentemente, evoca.

También se puede tomar como modo de hablar de la sinécdoque, en su doble lectura -particularizante o generalizante- es decir, la parte por el todo, o al revés.

La *episteme* de Freud -la *concepción* diría Foucault- indica ante todo el interjuego catéctico del que cae como efecto, sea el *desplazamiento*, sea la *condensación*, en ese orden lógico y retórico. Tomando esa referencia, no hay ninguna duda de cómo entiende Freud la cuestión del tiempo, no como lo propio del proceso primario -eso queda claro- no es indicativo, no es *Zeichen*. En sentido estricto los *Anzeichen (indicios)* del proceso primario son *desplazamiento y condensación*.

En una de las reuniones de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, de las llamadas *Minutas*, de 1911, hay una discusión sobre la atemporalidad de lo inconsciente. Steckel entre otros, presenta un caso, y al final, como siempre sucede, Freud participa y toma en cuenta uno de los vectores de la discusión, precisamente el señalado por la junguiana Sabina Spielrein.

Freud, Sabina Spielrein y Jung, daban vida a un triángulo muy complicado y cargado de erotismo. Para algunos ella fue la precursora de la noción de pulsión de

muerte -primero analizante de Jung, después amiga, y luego supuestamente amante- hay opiniones encontradas en cuanto a su papel, hasta se escribieron varios libros al respecto. En la reunión que mencionamos, ella aparece enarbolando el discurso junguiano, en particular haciendo referencia a la cuestión filogenética, a la memoria de la especie.

Es en este punto donde tuerca Freud, precisamente para tratar de atenuar esa creencia de que si alguien vive algo, es en tanto ya fue vivido por la especie. Algo que Lacan va a retomar muchos años después, también de modo crítico, cuando contrarresta la noción de reminiscencia platónica, por último, otra manera de hablar de lo mismo. De qué modo el pretérito retorna, más sin la presunción de la filogenia.

Es un tema que en alguna medida Freud releva, por lo menos mientras carece de otros operadores conceptuales, a partir de lo condensado por el famoso embriólogo Haeckel en la ley embriogenética fundamental: *la ontogenia resume la filogenia*.

La filogenia está reducida, pero expresada por la ontogenia, por ejemplo peces, anfibios, reptiles, mamíferos, arman una suerte de secuencia evolutiva, cronológica, y se puede presuponer que también se cumple esa secuencia en la concepción, desde lo que empieza siendo el huevo o cigota, hasta el recién nacido.

Como decir, empieza siendo un pez, luego parece un reptil, y finalmente es el mamífero que conocemos como el neonato. De acuerdo a esto, la ontogenia condensa, en una sola especie, la historia evolutiva de los distintos especímenes zoológicos.

Es una explicación débil, como decir por ejemplo que cada quien revive el asesinato del padre o la tensión parricida, tal como sucedió allá y entonces cuando fue el protocrimen que dio origen a la humanidad. Nuevo mito, dice Lacan, producido por Freud, es la aplicación de la ley haeckeliana la que estaría en juego en *Tótem y tabú*.

La redacción de *Tótem y tabú* (1912-13), se produce en una fecha muy cercana a la discusión que comentamos sobre la atemporalidad. Con todo, Freud contrarresta, trata de atenuar, el argumento entre filogenetista y místico que Spielrein viene a aportar, para tratar de entender cómo suceden cosas sin que alguien las haya vivido, y que parecerían venir de otro lado. En ese contexto, de algo que hubiera quedado detenido para siempre, hay *detención* como un retornar tal cual, y en absoluto carente de eficacia, en tanto es una *detención* que provocando significación hacia atrás, genera efectos.

II.- Contratiempos

Sin duda *Retroacción* y *Nachträglichkeit* -una de cuyas traducciones es *¿a posteriori?*- son términos muy usuales en Freud y Lacan, y participan en lo que comenzamos a desglosar como *multiplicidades del tiempo*.

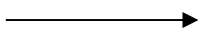
Al decir *multiplicidades*, destacamos que ninguna de ellas tiene valor en sí misma, y que no pre-condicionamos la jerarquía de unas respecto de otras. Todas estas variabilidades participan -y es el punto al que pretendemos arribar- de lo que puede darse en denominar *tiempo caótico*.

Allí podemos ubicar la noción de *contratiempo*, un tiempo que como bien evidencia la escansión *contra - tiempo* no es el de la sucesividad ingenua. No es el

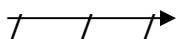
tiempo de la *detención*, ni el de la *precipitación*, tiene la condición compleja de ocupar variabilidades reconocibles en la onda turbulenta del tiempo.

Hacemos recortes ficticios, pero didácticamente no queda otra alternativa para poder dar a cada uno su estatuto, por otra parte en la turbulencia, en el desorden caótico que implicaría que todos caigan en un aparente magma indiferenciado, pueden reconocerse.

En principio la noción de *flecha del tiempo*. Flecha que por supuesto no es la del ingenio progresismo iluminista:



Si bien es *espacial*, puede convocar también la noción *temporal*, que queda escrita con el comienzo, el medio, y la punta de la flecha:



El espacio se puede volcar en forma temporal, pero sería pura ingenuidad imaginaria. Algunos creen ver en el tiempo subjetivo a lo Imaginario, y en el tiempo objetivo -llamado cronológico- a lo Simbólico, pero esa concepción no supera la inconducente dicotomía prefreudiana. Hay en el presunto 'magma' al que esperamos arribar paulatinamente, una noción de Real que evade esa encerrona.

Hemos hablado ya de la *anticipación*, la *prisa* y la *detención*.

Las dos *multiplicidades*, que ahora proponemos, volcadas de modo deliberado, carente de orden, en tanto van surgiendo no por cronología, sino considerando lo que sucede con los analizantes en la clínica, e investigando cada uno de ellos, en particular en la obra de los maestros, son entonces retroacción y *Nachträglichkeit*.

Habíamos llegado a dilucidar, en *¿Fantasma, fin del análisis?*¹³ los siguientes tres ítems: *anticipación*, *retroacción* y -al menos por el momento- *efecto diferido*, tomando en cuenta una de las traducciones de *Nachträglichkeit*. Omitimos una palabra que se ha hecho bastante popular: *resignificación*. Veremos luego si cuaja ese término tan remanido con las otras dos maneras de encarar el tiempo.

Las traducciones tienen bastante que ver con la confusión que hay al respecto. Para demostrarlo, basta la así llamada 'edición corregida y aumentada' -la segunda de los *Escritos* de Lacan en castellano- en la que a veces se corrigió bien, en muchos puntos se empeora la previa, y en otros falta lo que habría que haber corregido. Inclusive con agregados que nada tienen que ver con la original. Por ende aquí no diremos -otra vez lo evolutivo- que la 'última' es mejor que la previa.

III.- Introducción de la cadena bo de tres

No es sin consecuencias para la intelección de los tiempos que mencionamos, la introducción por parte de Lacan de la cadena borromea de tres en *...ou pire*. precisamente el 8 de marzo del '72, de modo tal que la modificación del espacio

¹³ R.Harari, *Fantasma: ¿ fin del análisis?*, Bs.As., Nueva Visión, 1990.

tomado en consideración, más allá de las superficies, centrado en la cuestión de las cadenas borromeas, modifica -algo no mostrado hasta ahora- la aprehensión de estos dos tiempos, y marca claramente la diferencia entre ellos.

Nos proponemos en cuanto a este tema, el recorrido por algunos textos.

Uno de los referentes constantes, es la famosa escena primaria del *Hombre de los lobos*, y la cuestión de la búsqueda por momentos tenaz por parte de Freud, de la comprobación empírica del acontecer, del hecho de haber presenciado o no esa escena primaria.

En un capítulo previo, decíamos que en un momento de 'desesperación', Freud apela a los llamados esquemas kantianos, los cuales organizan la experiencia como un *a priori* que necesariamente debiera encajar como grilla interpretativa en la experiencia de cada quien, por lo tanto no dependen de lo vivenciado, sino que son -decimos con sorna- 'algo del hombre'.

Es decir algo de un universal, y es esta la trampita en la que tantos caen, punto arriesgadísimo, error notable que da origen -entre otras cosas- a la biologización de lo psíquico: *si es universal es biológico*. ¿Y si no fuera así?

Mencionemos el estado de desamparo -psíquico y motriz para Freud- es un hecho incontrastable que el cachorro humano necesita de los otros para sobrevivir, y acordamos en que a la prolongada dependencia que esto genera, y a la dificultad para poder desasirse de esa dependencia se la puede llamar biológica.

Freud llega a decir muy tempranamente: 'la fuente de todas las motivaciones morales es el estado de desamparo'.

Aun siendo biológico, eso está muy lejos de resolverse con alguna pastilla. Es insoluble. Que se evoque la circunstancia del desamparo ante cada transgresión 'moral', no tiene nada de biológico, y en cambio mucho del carácter.

Esta es la referencia que Lacan considera, esquemas que Freud llama *profantomas*, y que desde hace tiempo proponemos llamar *fantemas*. Los cinco *fantemas*, las unidades mínimas y elementales que componen los textos fantasmáticos.

Diría Sabina Spielrein: 'Entonces son heredados, y en la medida en que son universales, biológicos'. He ahí la trampa clínica y epistémica, ya que en todo caso lo heredado es que 'no hay más remedio' que nacer en el seno de alguien que se haga cargo de uno, que aparezca, por lo tanto, la dimensión del 'Otro' en todo el sentido de la palabra. *Prematuración* la llama Lacan.

En este punto para Freud no se trata de que 'algunos' niños son neuróticos -circunstancia a tomar en cuenta, por supuesto- sino que *hay* la neurosis infantil, y que no redundaría necesariamente en la producción sintomática. Hay un universal, un sesgo biológico, en todo caso la circunstancia de tener que insertarse con malestar en la cultura.

Sin embargo sabemos -es fácil encontrarlo como dato de la observación- que hay también las que se pueden llamar fobias universales. Cualquiera que esté conectado con un niño, podrá reconocer que la soledad, el silencio y la oscuridad, tarde o temprano estallan como fobias, y que al mismo tiempo que estallan, y se las toma correctamente como 'cosas de chicos', suelen desaparecer 'espontáneamente'.

IV.- *Prägung*: trazo del carácter

Apelamos a la ironía del ‘espontáneamente’, porque con una mínima lectura psicoanalítica cabría decir: ¿Cuál es el precio que se paga por esa desaparición ‘espontánea’? ¿Es tan sólo un dato evolutivo -al ser más grande ya no tiene miedo- o esto deja, como lo toma Lacan, una *Prägung* –algo entre impronta y acuñación, un trazo pero que no es el trazo unario, y que más bien hay que tomar como *trazo del carácter*?

Ahí quedan las secuelas de las fobias infantiles universales -y no se trata de si es estructura o no- suceden, suceden y desaparecen.

Es uno de los tributos a la neurosis infantil, que muchas veces se ‘elaboran’ o ‘superan’. Así en lugar de fobias localizadas, se instala una mínima fobia a todo, que da lugar a un carácter tímido, y aparece como una modificación del Yo de acuerdo al síntoma, que se incorpora y desaparece.

Algún positivista hablaría de ‘curación espontánea de la neurosis’ --¿para qué el psicoanálisis, no ven que eso se va sólo? Sandeces que todos escuchamos alguna vez: analizarse o dejar que la vida transcurra, es lo mismo, basta el mero transcurrir del tiempo para que sin complicaciones de ninguna naturaleza, algo se modifique.

Es lo que toma en cuenta Lacan, la acuñación de la *Prägung* como jugando el mismo papel que en un psicoanálisis:

“[...] realiza la reintegración del pasado y pone en funcionamiento en el juego de los símbolos, la *Prägung* misma [...]”.

Falta un *en* en la traducción castellana, es una errata, porque está en la edición en francés.

Hay algo de una ocurrencia, de algo que sucedió, de una acuñación que se parece al *punzón*, es marca, no es volátil, más aún, es marca de singularidad, de algún modo es firma, no una marquita cualquiera, está indicando quién es el que ‘punzona’.

Entonces, esta *Prägung*:

“[...] que, allí, sólo es alcanzada en el límite, por un juego retroactivo, *nachträglich*, escribe Freud”¹⁴.

Lacan homologa lo retroactivo a la *nachträglich* freudiana. Una primer lectura es esa, siempre en función de alcanzar algún núcleo acuñado.

Habíamos mencionado a Jung, criticando su postura, en tanto no todo lo del pasado es una generación del presente hacia atrás, ya que de ese modo no habría ningún Real. Lo que a Freud le interesa es que hay algo presente -lo puede decir por el desvío hacia los esquemas kantianos- que no es una absoluta *retroacción*, por tanto, no es todo una mera ficción, algo ha sedimentado, algo ha precipitado, algo está acuñado.

Tomando en cuenta esta integración en forma de símbolo, es que:

“[...]la acuñación está a punto de surgir”.

¹⁴ J.Lacan, *Seminario I " Los escritos técnicos de Freud"*, Paidós, Buenos Aires, 1988. Pág. 283.

Entonces no es un punto silencioso, algo que se presupone y conjetura, sino que 'está a punto de surgir', y es en efecto, de lo que da cuenta esta dimensión del tiempo.

Es eficaz, por lo tanto produce consecuencias, y en lo que nos interesa: produce síntomas. No es la mera conjetura, tiene que dar un síntoma para que desde allí hagamos nuestro trabajo.

Refiriéndose siempre al *Hombre de los lobos*, cuando la *Prägung*:

"surge efectivamente [...] ella adquiere [...] en el plano imaginario su valor de trauma dada la forma especialmente conmovedora de la primera integración simbólica para el sujeto".

Allí Lacan le otorga pertinencia al trauma solamente en el plano imaginario. Sabemos que luego modifica esto profundamente, siendo quizás quien más lo valoriza en el campo del psicoanálisis, tomado como experiencia de 'encuentro fallido con lo Real', *Seminario 11*.

*"El trauma, en tanto cumple una acción represora, interviene a posteriori, nachträglich"*¹⁵.

V.- *¿Aprés-coup, a posteriori, retroacción?*

En la traducción castellana pusieron *a posteriori* (que no está en el francés) para dar cuenta del *après-coup*. Lacan escribe en francés *après-coup*, en castellano ponen *a posteriori*, como *nachträglich*. Entonces la pregunta: --¿*nachträglich* es igual que *a posteriori*? El dice que los dos términos corresponden al *nachträglich*: *retroacción* y *a posteriori*, ambos serían exactamente iguales.

Esta dilucidación parece un poco exquisita, pero veremos que por la consecuencia clínica no se puede decir que sea lo mismo. Sería una buena manera de homenajear a Lacan, mostrar que él mismo se dio la cabeza contra la pared tratando de hacer esta diferencia, no le surgía nítidamente, y por algo insistió hasta obtenerla.

En el *Seminario 1* todavía no está lograda, una y otra cosa están confundidas y homologadas. Sí está lograda en cambio, la relación trauma-síntoma que acompaña el desarrollo de este primer Lacan, pero no de modo tan inocente como: 'ese chico fue muy traumatizado, por lo tanto *ahora*, es lógico que le pase esto'. De acuerdo a ello, el trauma es infantil, y la consecuencia se ve '*ahora*'.

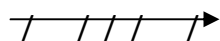
¿Qué dice él al respecto con mucha sagacidad? --Esa es otra noción temporal, el trauma infantil que tiene efectos ulteriores.

"El trauma, en tanto que cumple una acción represora interviene après-coup".

¹⁵ Ibid.

Ahora sí, 'interviene *après-coup*'. ¿Qué quiere decir que interviene, qué pasó en ese lapso?

En un esquema ingenuo, al principio está la condición traumática, y al final -en la punta de la flecha- el síntoma:



Son las preguntas que uno se puede hacer cuando llega un analizante: ¿Por qué viene *ahora*?

Los analizantes, en un muy buen momento transferencial, suelen decir: '¿Por qué no vine *antes*? Si hubiera venido antes, las cosas no hubieran sido así en mi vida, si hubiera escuchado esto en otro momento, mi vida hubiera sido distinta'.

Seguramente, pero estamos en el estricto terreno de la fantasía -de la fantasía y la presunción, no del fantasma- en algún sentido puede evocar: 'si mis padres hubieran sido distintos, mi vida hubiera sido otra'. Está claro allí un vadeo de la castración, respecto de la genealogía de cada quien, imaginarizándose esa condición, en consecuencia también respecto de la genealogía psicoanalítica.

Pero, vale la pregunta: ¿Por qué ahora, por qué en este momento? No sólo por la demanda de análisis, sino respecto a la insoportabilidad de un síntoma. Es sabido que en general no se pide análisis cuando los síntomas empiezan, sino que hay siempre una convivencia -entre pacífica y no tanto- con ellos. Sabemos cómo Lacan subrayaba la adaptación del neurótico al síntoma. En todo caso es cuando se desadapta al síntoma que pide análisis, cuando empieza a molestar, y a mostrar los grados de libertad que están impedidos, puede haber demanda de análisis. Entonces, el trauma:

"[...] será el primer núcleo de lo que luego habrán de llamarse sus síntomas".

Otra referencia temporal, el *luego*, que marca un antes y un después.

Más que entrar en la teoría del trauma y el síntoma, nos interesa destacar la homologación entre retroacción y *nachträglichkeit*, y cómo esto ha sido 'resuelto' en alguna traducción castellana -no en todas- poniendo *a posteriori*, que no está en el francés. En el *Seminario 1* pusieron *a posteriori*, cuando en francés dice *après-coup*, pero esa por cierto no es la única lectura posible.

Tomemos ahora *Función y campo del habla*[...] según la edición 'corregida y aumentada' del '84. Dice allí Lacan refiriéndose a Freud:

"[...] como él lo expresa *nachträglich*, *retroactivamente*"¹⁶.

. En la edición del '76, decía tan sólo *après-coup*. El agregado que hicieron de la primera edición a la segunda es sacar el *après-coup* francés, y poner '*retroactivamente*'.

Creemos que eso empeora, en un momento en que Lacan está produciendo la diferencia, queda otra vez como un intento de homogeneizar y simplificar.

Quién lea esta edición encuentra "*nachträglich*, *retroactivamente*", cuando debe decir *après-coup*, en todo caso *nachträglich* y jarréglense!

¹⁶ J.Lacan, *Función y campo del habla y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I*. Siglo XXI, México, 1984. Pág. 246.

Lo encontramos en un apartado llamado *Habla plena y habla vacía*, que tiene varias notas al pie de los *Cinq psychanalyses*, y del *Hombre de los lobos*, referencias a la obra de Freud en alemán. El revisor consideró que dejarlo en el francés original era una *gaffe*, y lo empeoró.

VI.- Resubjetivación del acontecimiento

De nuevo el *Hombre de los lobos*, ahora con conceptos bastante más lacanianos para inteligir lo que pasa con esta:

“[...]objetivación total de la prueba [...]”

Dice que Freud busca, tratando inclusive de fechar: ‘pasó en tal momento’. No sólo la presencié, sino que ocurrió en tal momento. Pero agrega:

“[...] supone sin más todas las resubjetivaciones del acontecimiento que le parecen necesarias para explicar sus efectos en cada vuelta en que el sujeto se reestructura[...]”¹⁷.

Interesante, la estructura no es de una vez y para siempre, el sujeto se reestructura y resubjetiva, parece que el sujeto hace mucho en esto, casi al límite de una recomposición imaginaria. Resubjetivación del *acontecimiento*. Algunos llamados badiouianos dicen que el acontecimiento ‘acontece’ a partir de Badiou, pero como vemos no es de su invención, en todo caso lo reivindica como un buen lector de Freud. Este término, muy cercano a la noción de acto, tiene un antes y un después. En todo caso, es un término de Heidegger.

“[...]es decir, otras tantas reestructuraciones del acontecimiento[...]”.

El sujeto se resubjetiva, por lo tanto se reestructura, y el acontecimiento no queda indemne, sino que también se modifica. Son, por lo tanto, resubjetivaciones, reestructuraciones de ambos, sujeto y acontecimiento. Lacan no dice que son dos veces -en esto insiste cierta lectura achatante que trata de mostrar al maestro francés como mero reduplicador sagaz de Freud, casi una segunda escena que copiara la primera.

Si la irrupción de Freud ha sido traumática, la de Lacan, no hace más que ofrecer un calco de ella, lo que pueda decir, prácticamente está dicho por Freud en el *Proyecto* [...] Para que una determinada escena tenga eficacia etiopatogénica y de síntomas, hace falta una segunda escena, que retroactúe sobre la primera y le otorgue carácter de eficacia.

Se cree que cuando Lacan intenta instrumentar estas nociones dice lo mismo. Por lo tanto, una vez más, no habría diferencia entre Freud y él.

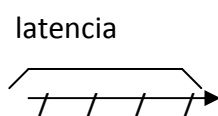
¹⁷ Ibid.

VII.- No hay respuesta

Avanza Lacan:

“Es más, con una audacia que linda con la desenvoltura, declara que considera legítimo hacer en el análisis de los procesos la elisión de los intervalos de tiempo en que el acontecimiento permanece latente en el sujeto.”

Lo audaz de Freud, entonces, es ‘no dar cuenta’, elidir los intervalos que se suceden en el *acontecimiento* hasta la eclosión sintomática, que de modo un poco pueril pueden graficarse así:



La pregunta que no sabemos responder es ‘*latencia*’, tomada en el estricto respecto de la no eficacia. Es una paradoja, porque adjudicarle latencia -digámoslo sin calificar a propósito- es que *luego* sabremos que estaba, no tenemos derecho a presuponer que estaba, hasta tanto no hubiese la eclosión posterior. Decir *a posteriori* complica la historia, aquí son intervalos del tiempo. No sé sabe cuántos cortes se pueden hacer, hablamos de resubjetivaciones, vueltas, tampoco tienen que ser simétricas, o equivalentes.

La psiquiatria en cambio –aunque parezca rara la deriva- puede presagiar lo que va a suceder en función del trauma -alguna vez hubo en Argentina un decálogo de cómo hacer esquizofrénico a un hijo- supuestamente para que no lo hicieran, para marcar hasta dónde una crianza llena de precariedad, de frustraciones, de exceso de gratificaciones, generaba un hijo esquizofrénico. Por lo tanto, nada de esta audacia freudiana estaba tomada en cuenta. Al modo de la ciencia positivista, si se pone la variable en juego, se sabe el efecto que causa. Trabajamos todo el tiempo con la noción de causa y efecto, qué genera qué, si conozco la causa -allá y entonces- sé a qué va a dar lugar.

Acá hay algo de la pregunta que muchas veces surge en los análisis, punto de castración del analista para la que no tenemos respuesta, por ejemplo: ‘¿qué me pasó en ese tiempo? No sólo --‘¿Por qué no empecé antes?’ sino-- ‘¿Qué me pasó?’

Por buena fe, el analizante le otorga un saber al analista, que este verdaderamente no tiene. Por eso la ‘desenvoltura’ y la ‘audacia’ de Freud, cuando dice: ‘*no tengo respuesta*’.

Y algo más radical, no continua con: ‘...y *la tendré*’ -que hablaría de una absolutización del saber posible- directamente es *no hay respuesta*.

De esto se trata, *no hay respuesta*. No es la pretensión de la ciencia, que nos dice: hoy no lo sabemos, pero, seguramente en un futuro, se podrá conocer. En un análisis, si se dice eso, se sale del análisis. De allí la importancia de lo que señala Lacan como no materia del análisis, está introduciendo que justamente nuestro dominio -si es tal- lo es en función de todo aquello que fluye, y por eso tiene eficacia.

No es un régimen *todista*, se puede sostener en función de generar un campo por aquello que fluye. Si se pretendiera dar respuesta a todo, se trataría de una especie de integración, bio-psico-social, neuro-psico-endocrinológica, etc. Habría que pensar cuánto tienen que ver con la castración esas teorías y prácticas, de qué modo la articulan, o para decirlo suave: de qué modo la reniegan.

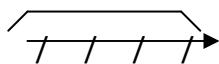
Parece una observación de la clínica la que hace Lacan, releyendo de otro modo ¿*Retroactivamente, a posteriori, nachträglich*, cómo lee él a Freud?

No es una norma técnica, es un relato del acontecer de todo análisis. No hay respuesta, a menos que se otorgue sentido, lugar que en un momento de desesperación, Freud le atribuye a las 'construcciones'. No sé qué decir, entonces empiezo a hacer construcciones, por ejemplo: 'Quizás cuando nació su hermanito y usted tenía dos años, tenía muchos celos y lo quería matar, o matarse usted, etc., y esto dejó una huella'. Pero, ese *quizás, o es probable que*, marca nítidamente que es una construcción del analista. Poco tiene que ver con sus *forzajes*.

VIII.- Tiempos lógicos

Veamos cómo Lacan lo reconceptualiza con sus propios términos, introduciendo la noción del tiempo lógico en sus tres ítems, anulando los tiempos para comprender --la latencia son tiempos para comprender- y tomando los otros dos.

Latencia (*tiempos para comprender*)



Es la pregunta analizante: --¿qué me pasó? --¿qué pasó en todo este tiempo? Comprender. Está anulado el *tiempo para comprender*. ¿En función de qué, en provecho de qué?

“De los momentos de concluir que precipitan la meditación del sujeto hacia el sentido que ha de decidirse del acontecimiento original”¹⁸.

Acá hay puntos difíciles de sostener en una lectura posterior de Lacan. 'La meditación del sujeto', 'sentido que ha de decidirse del acontecimiento original', hasta ahí puede ser *retroacción*. Volver hacia atrás y cambiar un sentido. A nuestro modo de ver no es igual a la resubjetivación de la que hablaba antes: cancelación de los tiempos para comprender, en provecho de los indicadores de los tiempos de *concluir*. Define que son nociones que trabajó en su momento, y muy propicias al análisis dialéctico por el que nos guiamos en el proceso de un análisis.

Destaquemos la importancia de esa latencia, y el modo en que -con las distorsiones de la traducción- se entienden como *tiempos para comprender*. Hay una contradicción en lo que dice Lacan respecto a cancelar los tiempos para comprender.

¹⁸ Ibid.

Por qué no sostener la decisividad del momento de concluir, y decir que ahí está la resubjetivación. Inevitablemente marcan *actos*.

Las construcciones, otorgan un sentido genérico, y desde esa perspectiva una recaída en lo Imaginario.

En Posición de lo inconsciente, la noción cambia mucho:

*“Demuestra también el núcleo de un tiempo reversivo, muy necesario de introducir en toda eficacia del discurso; bastante sensible ya en la retroacción, sobre la que insistimos desde hace mucho tiempo, del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra”.*¹⁹

Tomemos un ejemplo:

Uno va...

Si paramos ahí, sin duda hay un efecto de sentido. Aparentemente quiere decir: uno va, ¿Adónde va? ¿Qué querrá transmitir?

Uno va construyendo...

Ahí cambió el efecto. Si ahora terminamos la frase:

Uno va construyendo una frase.

Cada vez varia el sentido. Una vez que se cierra, al poner punto final, se torna inteligible hacia atrás toda la frase. En el primer caso, el va -de *ir*- no tiene nada que ver con el verbo auxiliar de va construyendo, el primero tiene el sentido -por ser un verbo transitivo- de va hacia algún lugar, no es lo mismo que el auxiliar en va construyendo, que tiene que entrar en gerundio. Por lo tanto no tiene un valor unívoco.

¿Esto tiene un valor de diccionario? --No, está en la eficacia del discurso, cuando nos *detenemos*, tenemos el efecto del tiempo reversivo.

Los elementos están en copresencia, coexisten, en un caso hay latencia (flecha), en el otro no (frase).

Sería una trampa decir: este verbo tiene ‘como latencia’ otros sentidos; no tiene nada que ver con lo que en acto está escrito allí. La eficacia tiene que ver con lo que está escrito, el resto son especulaciones.

Ahí está en juego el efecto retroactivo, notable en la eficacia del discurso, como tiempo reversivo. Esto es *retroacción*. Por lo tanto, la retroacción, es un trazo definitorio, de que sin duda están los términos copresentes, coexistentes, y por eso, la definición, con el punto, como termina de decir Lacan:

“[...] del efecto de sentido en la frase, el cual exige para cerrar su círculo su última palabra”

¹⁹ J.Lacan, *Posición de lo inconsciente. Escritos 2. Siglo XXI, México, 1984. Pág. 817-18.*

Para tener la prueba de que está todo dicho de lo que se quiso decir: punto. Si sigo agregando, por supuesto, van a ir cambiando también *-reversivamente-* los otros términos. En lo *escrito*, aparece la posibilidad de un tiempo de detención, de retornar. En lo *dicho*, hay un fluir. Dice Lacan:

"[...] *necesario de introducir en toda eficacia del discurso [...]*".

'En toda eficacia del discurso', quizás es más notorio en el escrito, pero no obsta para que lo digamos también de lo dicho.

Pensemos en la experiencia del análisis, cuando alguien de modo inesperado, sin que se de cuenta siquiera se detiene cuando está hablando, realiza un corte. Uno se pregunta ¿por qué cortó ahí la frase? Nos aclara: 'yo quería decirle tal cosa, la frase seguía'. Uno invita al analizante a que se detenga allí, no a que siga en una prosecución imaginaria, a veces es un estornudo, se le traba la palabra, no puede seguir, algo de un tartamudeo, un tartajeo, algo ahí se cortó, y se generó un equívoco. 'No, yo quería decir tal cosa!'. Precisamente en ese 'yo quería decir tal cosa', es el propio analizante el que le otorga el carácter de lapsus, no era eso, era otra cosa. Dijo algo tal que, al quedar cortado, genera el efecto retroactivo. Por lo tanto, queda demostrado que el de la retroacción, es un tiempo valedero también en lo dicho.

Lacan agrega y avanza, ahí sí hay un corte epistemológico:

"El *Nachträglich* (recordemos que fuimos el primero que lo extrajo del texto de Freud), el *nachträglich* o *après-coup*[...]"

Y una vez más, esta vez entre corchetes, no fue un agregado en bruto, sino como aporte del traductor:

"[efecto *a posteriori*]"

Entonces, es el propio Lacan el que hace la diferencia, entre *retroacción* y *nachträglich*, *après-coup*, o -según la propuesta discutible del traductor- efecto *a posteriori*.

"[...]según el cual el trauma se implica en el síntoma, muestra una estructura temporal de un orden más elevado."²⁰.

'Más elevado', es otra cosa. *Retroacción* y otro orden 'más elevado'

IX.- Latencia es ausencia

Lacan dice 'el trauma se implica en el síntoma', casi se podría decir -al revés de la psicohigiene psicológica- el trauma no determina al síntoma, es la manera en que se

²⁰ Ibid. pág. 818.

efectiviza, o bien: no habría trauma sin síntoma. Solo se puede reconocer al trauma en el síntoma, pero -para esto requiero del síntoma- no puedo hacer los presagios tan claros de la psicología, en función de que fue así o asá, con todas sus sabihondas variables, el síntoma que tendrá o no tendrá, si será o no esquizofrénico, etc.

Por lo tanto en esta latencia (*tiempo para comprender*), en suspenso -recordemos que así empezó el *Seminario 1*- la relación era trauma-síntoma, pero ahora dicho de otra forma. Esto quiere decir que no hay el presunto *primer tiempo*, porque ese presunto primer tiempo está implicado en el presunto *segundo tiempo*, si es que son dos.

Este es el otro punto a discutir, al modo como dicen, desde cierto discurso reduccionista: 'es igual a lo que Freud planteaba en el *Proyecto*, que hay *dos escenas*'. Acá, ni siquiera son dos. La eficacia de la presunta escena inicial, solamente podemos justipreciarla en función de la ocurrencia -como *acontecimiento*- del síntoma. De no haber tal, no hay tal primera escena, y no hay nada que decir, en consecuencia.

“[...] *estructura temporal de un orden más elevado.*”

Hay allí una noción de complejidad. Cuando decimos latencia, es ausencia. Los elementos coexisten, es lo que decíamos de la audacia de Freud, proponiendo de alguna manera prescindir de los *tiempos para comprender* en esta dimensión más compleja.

Avanzando en la dilucidación de esa complejidad, vendrán otros textos, pero el corte se da en *Posición de lo inconsciente*, un texto del año '60, retomado en el año '64, publicado -de una forma distinta a como aparece en los *Escritos*- en *El inconsciente*, Coloquio de Bonneval, el texto de Siglo XXI, compilado por Henri Ey.

Vayamos ahora, en la recorrida de textos que proponemos, a *El saber del psicoanalista*, 6 de enero del '72.

Hay un interjuego entre ... *ou pire*. y este -llamémoslo también, *Seminario*- algunos le llaman *19b*, porque ... *ou pire*. sería como el *19a*, también *19* por la coetaneidad de los dos. Eso le permite a Lacan -de modo inocente, una vez más- tomar en cuenta qué sucede entre uno y otro lugar, el a y el b. De alguna manera, está reformulando lo que dice en un lugar y en el otro, qué sucede con lo que él dice, qué publico hay en cada lugar, si se repite o no, etc.

Puede parecer anecdótico sin duda, pero decimos que ese interjuego le permite pensar qué quiere decir, la *segunda vez*, precisamente. Inicia un tema y lo puede retomar después. Aquí se puede tomar en cuenta la estructura temporal 'de orden más elevado', incluso diríamos más 'complejo', como figura en *Posición de lo inconsciente*, publicado con los *Escritos*, 6 años después. Digámoslo con su fórmula:

“[...] *si no hubiese habido segunda vez, no habría habido primera*”²¹.

En definitiva: el trauma se implica en el síntoma. La segunda vez -que no es la otra escena del trauma- como dice ese discurso reduccionista al que aludíamos -no tiene nada que ver la presunta segunda vez- se trata de la emergencia, el desencadenamiento sintomático, entonces ahí hay primera, por el tiempo reversivo.

²¹ J.Lacan, *Le savoir du psychanalyste*, Entretiens de Sainte Anne, Paris, 1971/2. Clase del 6 - 1 - 72.

X.- Trino y uno

Esto tiene que ver con la *repetición*, que hasta ahora no había jugado como variable. ¿Cómo opera la repetición entre la segunda vez y la primera?

Lacan lo lleva a la relación del cero y el uno -que hacen dos, por supuesto- sin pensar por ello una vaciedumbre connotada por el cero -como si dijéramos que existe el cero porque hay uno- pero no estamos en función de lo que él quiere explicar. Sí puede explicar, en todo caso y es lo que nos importa, que para que haya S_2 que funda al uno, hacen falta tres, y que ese es el número de la repetición. Lo sabemos ya desde Freud, desde los ejemplos inocentes de *Lo siniestro*. Es la tercera vez que acontece algo, la que permite pensar en la noción de una reversión, no la segunda. Avancemos un poco más:

“[...] un mundo, desde el punto de vista que nos interesa, y lo que nos interesa es psicoanalítico, entre la segunda vez, que es lo que yo creí deber subrayar con el término Nachtrag, l'après-coup, es evidentemente, cosa que yo voy a retomar no aquí [...]”

Se da en acto, lo que está explicando:

“[...] sino en mi Seminario”

Ahí está otra vez, la cuestión de: ‘lo voy a retomar’. Y aparece un verbo interesante, vamos a proponerlo como traducción, el infinitivo es *reprendre*, *retomar*, lograr retomar, ‘no aquí’, sino ‘en mi *Seminario*’. Lo que voy a intentar también, dice, es *revenir*, prácticamente *retornar*, ‘*volver a venir*’, si lo queremos un poco galicista. Entonces:

“Es importante porque es en esto que hay un mundo entre le que aporta el psicoanálisis y lo que ha aportado una cierta tradición filosófica que no es despreciable, sobre todo cuando se trata de Platón, que subrayó muy bien el valor de la díada, quiero decir que a partir de ella[...]”

Toma en cuenta el famoso andrógino, a partir de la díada- ‘todo se deshace’, todo derrapa:

“Qué es lo que derrapa, él quizás debía saberlo, pero no lo dijo. Sea como sea, esto no tiene nada que ver con el Nachträglich analítico, el segundo tiempo”.

Ahora lo llama así. Ahí hay otro momento dudoso de Lacan: la díada no, pero el segundo tiempo sí, casi de un modo terminante. ¿Es el segundo tiempo, o es como agrega ahora?

“En cuanto al tercero, del cual acabo de subrayar la importancia, esto no es solamente porque nosotros lo tomamos, esto es por Dios mismo”

Se va a referir por supuesto, al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, uno de los modos en que esto se juega, lo que después introduce ya en *...ou pire.*, la Santísima Trinidad, que es la relación de tres, trino y uno.

Ahora el embate va mucho más allá, retomando argumentaciones más cercanas a las de *Función y campo...* de los intervalos en juego, ahora más formalizados, en función de la terceridad. Ya son tres, en consecuencia, ni la díada platónica, ni el segundo tiempo, sino, una tercera cuestión.

Como decíamos al comienzo, ya habiendo introducido el 9 de febrero del '72 la cadena borromea, con una trampita muy de Lacan que pasamos por alto, y al volver a leerla por no sé qué número de vez -como siempre con los clásicos- uno descubre lo que en otra oportunidad no descubrió.

¿Cuál es la trampita? Primero -esa especie de *boutade*- decir que le hablaron la noche anterior de la cadena borromea, y que por eso le parece interesante ponerla, por algo que le dijeron, como si no supiera de qué habla. Segundo, decir: ‘se sabrá que siempre que hablé de cadena, lo hice en este sentido’. No es cierto, en todo caso él habló de cadena significativa, pero esa es una cadena olímpica, no la base de la cadena borromea²².

Al decir no hay un S_1 si no es por un S_2 , y recíprocamente, esos están en ligazón olímpica. Lacan se aprovecha de un juego homonímico -*cadena significativa; cadena borromea*- pero no es cierto que siempre habló igual de la cadena. La palabra es la misma, pero una vez que le agregamos *significante* o *borromea*, cambia todo.

XI.- Efecto de recobro

Introdujo la cadena borromea el 9 de febrero, el 8 de marzo vuelve al *nachträglich*, y lo hace en términos de una noción que parece homologada al falo, la de algo así como: ‘la cola de pensamientos’. Usa una noción extraña, *repensamiento*.

“[...] que consiste justamente en percibir, al escribir, que eran pensamientos - porque lo escrito, aunque se diga, viene después que esos pensamientos, esos pensamientos reales, se hayan producido, es en ese esfuerzo de ese repensamiento, de ese nachträglich, de esa repetición, que es el fundamento de lo que descubre la experiencia analítica”²³.

El lenguaje es ante todo escritura, remite a un repensamiento, y en consecuencia marca una condición de Real.

²² R.Harari, *Inconsciente: clivaje;sinthoma: clinamen*, en Redtórica N° 4, publicación de *Mayéutica* Institución Psicoanalítica, BsAs, 1999.

²³ J.Lacan, *Séminaire "... ou pire"*, París, 1971/2, Clase del 8 - 3 - 72.

“Que eso se escriba es la prueba, pero prueba solamente de 'l'effet de reprise' nachträglich[...]”.

El verbo allí es *reprendre*.

En una de las traducciones al castellano que circulan, tradujeron literalmente ‘efecto de retoma’ en tanto *prendre*, es *tomar*, *asir*. Sería un poco sofisticado decir *reasimimiento*, pero *retoma*, suena en cambio demasiado coloquial.

El Petit Robert dice de *reprise*: *reconquista*, *recuperación*, *recobro*, *zurcido*, *remiendo*, en arquitectura es *arreglo* o *reparación*, en música es un *estribillo* o la segunda parte de un aire, también es un bis como signo de repetición, y en el teatro es una *reposición*. Proponemos a modo tentativo, ‘efecto de recobro’

Es una posibilidad, no pensamos que tenga nada que ver con la noción de efecto diferido, en el efecto diferido el trauma no se implica en el síntoma, es algo que aconteció y tendrá consecuencias algún día. Estamos en la noción de un tiempo lineal, diríamos también, desde esa perspectiva, precaótico.

Lo que toma Lacan, es de un nivel más elevado, de mayor complejidad, en consecuencia, totalmente separable de la *retroacción*, que es *resignificación*, volver para atrás, un tiempo pariente próximo y querido de lo Imaginario.

Efecto, es un sintagma muy habitual en Lacan, entendemos tomado de Althusser, efectos de sentido, efectos de Real, etc.

La primera vez que no pone *après-coup*, no lo despacha fácilmente con la homologación lexical, aunque esta no sea inconducente. Dice del *efecto de recobro*:

“[...]es esto lo que funda el psicoanálisis”

“c'est ce qui fonde la psychanalyse”.

Vemos el sentido, el peso, el valor que le otorga, como decir: sin esto no habría psicoanálisis, le saco este fundamento y se cae.

Con la introducción de la cadena borromea ya no se trata de dos sino de tres, hay una modificación del espacio, dos consistencias entre sí no tienen la menor relación, de no ser por la tercera, es una ilusión óptica en todo caso, necesito pasar por el falso agujero de la tercera,. Bueno, pensemos eso en relación con el tiempo, no sólo con el espacio.

Desde esa perspectiva, si no hay uno sin dos, no hay dos sin tres. Ahí se puede reconocer:

“[...]que eso se escriba es la prueba, pero prueba solamente del efecto de recobro, nachträglich, lo que funda el psicoanálisis”.

No es cualquier cosa, está marcando la distancia, el quiebre, respecto de cualquier psicología, o de la necesidad de conocer las variables para conocer los efectos, lo que constituye el *a b c* del método experimental de la ciencia. Por algo Lacan dice todo el tiempo *la experiencia del psicoanálisis*, y no como entre nosotros había insistido mucho Bleger una situación cuasi-experimental, tomando en cuenta el ideal de

cientificidad positivista. Creencia en que el analista haría las leyes, y sabría qué efecto tendría lugar. Obviamente nos referimos a la ciencia precaótica.

En todo caso, la experiencia del análisis tiene que ver, como fundamento, con tener la valentía de poder soportar lugares de -no transitoria, sino definitiva- ignorancia. Ya no la docta ignorancia -poner entre paréntesis lo que se sabe, con lo que lograremos hacer psicoanálisis aplicado- sino también soportar lo que nunca sabremos.

Justamente algo que no está presente en el horizonte de la ciencia.

Capítulo IV

Eterno retorno de lo igual

I.- El tiempo circular

Fuimos desplegando hasta ahora cinco modalidades del tiempo: *anticipación, prisa, detención* –el provisoriamente rebautizado *efecto de recobro* – y *retroacción*.

Intentamos también la discriminación de los dos últimos términos usualmente confundidos -no sólo en castellano, sino también en francés y portugués- *retroacción* y *efecto de recobro*, en especial a partir de la puntuación de Lacan en *Posición de lo inconsciente*: ‘la estructura del *efecto de recobro* es más compleja que la *retroacción*’.

Por un lado entonces, *incidencia retroactiva* -o simplemente *retroacción*- y por otro, *a posteriori, Nachträglichkeit, efecto de retoma* -como figura en una de las traducciones al castellano de ...ou pire.- *après-coup*, o como nos parece más pertinente, *efecto de recobro*.

La sexta modalidad que ahora proponemos, es el *tiempo circular*.

Tiempo cíclico o circular, viejo como la humanidad, y con notorios antecedentes en el psicoanálisis, especialmente a partir de Freud.

Sabemos que una de las lecturas que Freud se dictaminó prohibidas, por temor a sufrir lo que Bloom llamaría ‘angustia de las influencias’, ha sido la de Nietzsche, pensando que si se sumergía demasiado en su obra, terminaría siendo nietzscheano. No caben dudas, sin embargo, en cuanto a que hay una serie de aspectos en común, no sólo con él sino con Schopenhauer, como dilucidaron muchos autores, entre otros, Paul Laurent Assoun en su libro *Freud la filosofía y los filósofos*.

El tiempo circular, señala en su misma denominación de qué se trata. Veamos algunas referencias esclarecedoras.

Hay célebres sintagmas congelados circulantes en la cultura como: ‘nada nuevo bajo el sol’ por ejemplo -de bíblicos antecedentes- que muestran de ese modo la duda respecto de cualquier novedad, la noción más combatida en esa frase es la de historia.

En la brillante película de Angelopolus, *La eternidad y un día*, subyace esa ironía: no se puede contabilizar la vida en un día en función de la eternidad, oxímoron y paradoja.

En El mito del eterno retorno, Mircea Eliade afirma que dicho mito asienta en un terror a la historia. Por lo tanto allí está planteada también la cuestión de lo opuesto, casi como un vel, una disyunción, entre eternidad e historia.

Nuestro Borges, al decir Historia de la eternidad -otro oxímoron- permite suponer que está historiando la noción de eternidad, y tendría sentido, pero hay una lectura más obvia: la que marca una disyunción, historia o eternidad, una y otra no pueden tener que ver.

Borges nos fascina con la ironía paradójica que conduce su argumentación, diciendo por ejemplo: 'usualmente regreso a la cuestión del eterno regreso', de ahí en más comienza un texto como *La doctrina de los ciclos*.

Referencia a Borges no menos que a Joyce, admirador a su vez de Giambattista Vico, quien en *Ciencia Nueva*, también plantea una doctrina circular, el modo en que Joyce compuso *Finnegans...* es circular, pues el final se entronca con el comienzo, y por lo tanto indica un círculo.

Resulta claro que si hablamos de una noción circular, bien podemos pensarla contrapuesta a cualquier dimensión tórica, es decir una esfera a la cual se le extrae un trozo, una esfera agujereada. El tiempo circular, por lo pronto, es *a-tórico*.

Borges apunta a Nietzsche, como es casi de rigor en cuanto a la doctrina llamada del tiempo circular o del eterno retorno, y de un modo que no parece muy elogioso:

"[...] su más patético inventor o divulgador"²⁴.

En los escritos póstumos del filósofo, tal como aparecen en sus Obras completas, hay un volumen llamado *El eterno retorno*. La parte propiamente dicha es breve, está escrita casi al modo aforístico, y prácticamente el sustento de toda su conceptualización es el de la Física, tiene que ver con las variaciones posibles de las distintas fuerzas del universo, que no son infinitas, al no ser infinitas, inevitablemente se retornaría a un tipo de configuración preexistente.

Es notable que Borges, ya en el año '36, toma para refutarlo --o como a él le gusta decir, *confutarlo*-- la Segunda Ley de la Termodinámica, la que prácticamente da lugar a la noción de *estructuras disipativas*, marcando notablemente- lo dice así -la noción de *irreversibilidad* : en la transformación de la energía no hay retorno.

El tema reaparece en Borges a menudo, con muchas referencias y apoyaturas: históricas, filosóficas, mitológicas, etc. En el texto de referencia incluye un término raro, *apocatástasis*: 'retorno de todas las cosas o de cualquiera de ellas a su primitivo punto de partida'. Inclusive la cifra en la Biblia, en los *Hechos de los Apóstoles* 3,21, marcando que la noción es recogida también en el Nuevo Testamento.

II.- Destino fatal

En psicoanálisis hay varias nociones que pivotan sobre el retorno, por ejemplo *regresión*, utilizada de modo muy 'liviano' por muchos colegas, que entienden que alguien es 'muy infantil', 'muy regresivo' -comentario sutilmente peyorativo sin duda-

²⁴ J.L.Borges, *Historia de la eternidad. "El tiempo circular". Obra completas*. Emecé Editores. Buenos Aires. 1974. Pág. 393.

utilizando la noción de regresión en el sentido de haber retornado a un punto de partida, al inicio.

La lectura tentadora-prohibida de Nietzsche, parece para Freud el árbol del conocimiento, en particular porque en *Más allá del principio del placer* -en un capítulo muy especial, en tanto nos dio pie a lo que intentamos trabajar en *La repetición del fracaso*²⁵- Freud habla de la compulsión de destino.

Es decir, aquellos que repiten incesantemente en el transcurso de la vida situaciones frustrantes, que no presentan, sin embargo, la resolución sintomática de su conflicto, y por ende, parecerían no neuróticos, y que si consultan y piden análisis, se debe precisamente a esas circunstancias de fracaso. Esta compulsión, dice Freud:

*"[...] hace la impresión de un destino que las persiguiera, de un sesgo demoníaco en su vivenciar; y desde el comienzo el psicoanálisis juzgó que ese destino fatal [...]"*²⁶

Así lo llama -se cumple con un destino fatal- al modo de: 'estaba escrito'.

Da allí los ejemplos habituales, siempre situaciones que tarde o temprano fracasan: ser traicionado por un amigo, repetir con distintas mujeres el mismo ciclo, pero donde lo importante es una relación de omniabarcatividad. Subrayemos por ejemplo:

"Se conocen individuos en quienes toda relación humana lleva a idéntico desenlace, benefactores cuyos protegidos (por disímiles que sean en lo demás) se muestran ingratos pasado cierto tiempo, y entonces parecen destinados a apurar entera la amargura de la ingratitud [...] hombres en quienes toda amistad [...]"

Huelga decir que cada nueva relectura nos aporta algo distinto en la obra de Freud, en lo que no habíamos reparado antes.

Acentuamos las palabras *toda, idéntico, entera*:

"[...] termina con la traición del amigo[...]".

Referencia a una omniabarcatividad. Dicho de otra manera, este 'sesgo demoníaco en su vivenciar' -que habla en el lugar del Otro que goza, que directamente al sujeto desvalido *lo goza*- Freud lo califica y lo pone entre comillas:

*"Este 'eterno retorno de lo igual' [...]"*²⁷

Es la expresión nietzscheana. En *Lo siniestro* la había aludido al modo de un guiño, algo así como: 'a buen entendedor...', pero afirmamos casi con total certeza que se trata de Nietzsche.

²⁵ R.Harari, *La repetición del fracaso*, Nueva Visión, Bs.As., 1988.

²⁶ S.Freud, *Más allá del principio del placer; Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, Tomo XVIII. Pág. 21.

²⁷ Ibid.

La palabra en alemán es *Ewige*, luego pone *retorno*, *Wiederkehr*, que Lacan trabaja mucho en el *Seminario 11*, y después *Gleichen*, lo idéntico de lo igual.

El eterno retorno de lo igual.

III.- Del permanente al eterno retorno de lo igual

Continúa Freud:

“[...] nos asombra poco cuando se trata de una conducta activa de tales personas [...]”²⁸

Afirma inclusive que el hecho de soportar el destino fatal, depende de una constelación determinada por esas personas. De modo tal que no hay escapatoria, nada que tuviese que ver con una casualidad, mala suerte, o algo por el estilo. Introduce una valoración particular a cada modo de no poder sustraerse a ese ‘eterno retorno de lo igual’, y marca lo que parece apuntar a alguna cosa distinta al *retorno de lo reprimido* -sintagma que usamos de continuo- y que Lacan lleva a la cuestión del retorno de lo Real en la psicosis, ‘lo abolido en lo Simbólico retorna en lo Real’.

Acá señalamos una circunstancia distinta, que es resuelta en *Lo siniestro*. Su poco feliz traducción ha consagrado el vocablo *ominoso*, sin embargo, creemos que con *ominoso* se pierde la fuerza de lo que evoca *siniestro*. Ambos textos son coetáneos, *Lo siniestro* es anterior -todavía sin entrecomillar- la expresión que Freud utiliza en ese caso es:

“ [...] el permanente retorno de lo igual ”²⁹.

Permanente, no era todavía el *eterno*, podríamos decir que algo pasó desde *Lo siniestro* a *Más allá del principio del placer* para que Freud avanzase a ‘adscribirse’ de algún modo en la doctrina nietzscheana, ahora bien, ¿esto es porque la suscribe, o para tomar en cuenta que *eterno retorno de lo igual* puede ser el mejor nombre de cierto *fantasma*?

Freud utiliza otra palabra, en el original encontramos *Beständige*, que quiere decir *estable*, *continuo*, *firme*. Le atribuimos a Freud -y lamentamos que no pueda desmentírnoslo en todo caso- encontrar en Nietzsche, una buena formulación fantasmática.

Eterno retorno de lo igual
 / (tiempo cíclico o circular)
 ↓
Fantasma

²⁸ Ibid., pág. 22.

²⁹ S.Freud, *Lo ominoso; Obras Completas* Tomo XVII, pág. 234.

Una de las posibles maneras de referirse al fantasma, en todo caso con una caracterización que encuentra Lacan en *Momento de concluir* : ‘un fantasma no es un sueño, es una aspiración’, da una idea ajustada de que el deseo tiene por cumplimiento su fantasma. Por lo tanto si el deseo ‘se cumple’, lo hace aspirando a un fantasma, que en consecuencia también se hace teoría. Desde allí decimos que la manera en que Freud toma como teoría -nos permitimos decir neurótica- la de Nietzsche, la que intenta decir -‘nada nuevo acontece bajo el sol’, ‘siempre se vuelve al punto de partida’, ‘siempre se vuelve al primer amor’- alude a los distintos modos en que se quiere dar cuenta de la condición fantasmática.

Esta detención, es la de cierta *forclusión narcísica*, es la aspiración de este fantasma, que intenta erigirse en antídoto contra la castración.

Eterno retorno de lo igual
(tiempo cíclico o circular)



Fantasma:

Forclusión narcísica;
Reaseguro, ‘antídoto’
contra la castración

Es un cierre. La castración siempre ‘amenaza’, no únicamente con el supuesto corte de algún órgano, sino también con lo nuevo. El sujeto inerme, desvalido, frente a una circunstancia nebulosa, esta es una de las lecturas de la novedad.

Sin embargo, también veamos cómo la pérdida de la procura de la novedad angustia, la desaparición de la novedad, angustia. No es simplemente -como cierto clisé psicológico pretende decirlo- ‘temor a lo desconocido’. Esa es una parte de la historia, pero amputamos la otra mitad -dicho de modo simétrico y obsesivo- no es sólo temor a lo desconocido y lo nuevo, sino también temor a no poder salir de lo viejo.

Es lo que hace Nietzsche en el momento en que se va apartando del mundo, literalmente hay una correlación entre su aislamiento, su irse ‘a las alturas’, a las altas cumbres, por encima del mundo, y la megalomanía, con la producción de la teoría del *Ecce Homo*: ‘He aquí el hombre’. No parece azaroso.

IV.- El reaseguro del ‘doble’

En el pivoteo entre los dos textos, *Más allá del principio del placer* y *Lo siniestro* -- tomándolo en nuestro idioma según la antigua traducción de Ludovico Rosenthal, traducción ejemplar de los últimos textos de Freud al castellano—decíamos que en *Lo siniestro* aparece ya si no el *eterno* retorno, si el *permanente* retorno de lo igual.

Lo siniestro es un texto denso, largo, multiconceptual, y en general muy trabajado, pero podemos situar igualmente algunos puntos allí en función de nuestro desarrollo. Un primer punto es la función del doble. La lúcida captación de Freud de la *doble función del doble* -valga el modo de decirlo- primero como un reaseguro de la vida, y luego por el contrario, con el surgimiento de la mitología fantasmática, como una amenaza.

El reaseguro es casi obvio: me duplico -hoy diríamos 'me clonizo'- aquí situaríamos los avances tan dudosos de la ciencia haciendo lo que puede contra cierto Real de la caducidad de los cuerpos. Desde la perspectiva del doble -Freud cita a Rank en ese punto- aparece como un reaseguro.

"[...] del irrestricto amor por sí mismo, el narcisismo primario, que gobierna la vida anímica tanto del niño como del primitivo [...]"³⁰

Si le quitamos la referencia evolutiva, se capta la función narcísica y fantasmática. Después, la manera en que el doble puede ser en efecto una inscripción del Ideal, a la larga del Superyó, como dice de modo descriptivo: 'el doble como el otro que hay en mí'.

"[...] es una formación oriunda de las épocas primordiales del alma ya superadas [...]"³¹.

Este es el término fundamental, va apareciendo como una inscripción sucesiva, cada vez más fuerte. Si pensáramos el texto de Freud como si se tratara de la lectura del 'texto' de un analizante -no para interpretarlo, sino para ver cómo un significante empieza a tallar hasta que al final se impone- el término sería: *Überwundenen* -superar- *Überwundensein* -lo superado- hay una errata en el texto de Amorrortu.

Es una formación extraña en Freud, no fácilmente ubicable, que va a dar lugar a lo que trabajáramos en *La repetición del fracaso*: cómo Freud va a considerar, juntamente con el *retorno de lo reprimido*, el *retorno de lo superado*, que es algo distinto.

Hay allí una punta importantísima para Lacan. No lo nombra -una de sus trampitas geniales, depredando aquí y allá, a veces diciéndolo y a veces no- pero es probable que el retorno de lo Real lacaniano tenga mucho que ver con el *retorno de lo superado* freudiano.

Veamos si el texto nos da elementos. Por lo pronto se trata de:

"[...] épocas primordiales del alma ya superadas, que en aquel tiempo poseyó sin duda un sentido más benigno".

Sin embargo:

"El doble ha devenido una figura terrorífica del mismo modo como los dioses, tras la ruina de su religión, se convierten en demonios".³²

³⁰ Ibid., pág. 235.

³¹ Ibid., pág. 236.

Otra cita de *Los dioses en el exilio* de Heine. Esta caracterización dará lugar a lo que llama ‘factor de la repetición de lo igual’, que por supuesto tiene que ver con la generación de cierto estado -una recurrencia, porque no es sólo el del bebé, sino una virtualidad permanente en cada uno de los hablantes- de desamparo, de desvalimiento.

Ahora bien: --¿Cuándo?

Este es un texto ejemplar en cuanto a marcar cómo la angustia se presenta frente al poder salir de una encerrona, y por lo tanto, creer que hay mensajes del Otro que nos llegan, a los que enseguida queremos otorgarles sentido, todos con una poca diferencia de tiempo.

*“Así, es una vivencia sin duda indiferente que en un guardarropas recibamos como vale cierto número (p. ej., 62) o hallemos que el camarote asignado en el barco lleva ese número. Pero esa impresión cambia si ambos episodios, en sí triviales, se suceden con poca diferencia de tiempo [...]”*³³.

Ahí está el punto, ‘no puede ser casualidad’, ahí viene la asignación inmediata al destino fatal, y se puede orillar los confines de lo deliroide, de la creencia, ‘esto no puede ser casual’.

Continúa Freud:

“[...] si uno se topa con el número 62 varias veces el mismo día y se ve precisado a observar que todo cuanto lleva designación numérica -direcciones, la habitación del hotel, el vagón del ferrocarril, etc.- presenta una y otra vez el mismo número, aunque sea como componente”.

Por lo tanto, hay un mensaje del Otro, rápidamente puede aparecer un Otro terrorífico, dando señales, presagios aterrizantes, alguien está tramando las cosas para lo que sería azaroso, el sujeto otorga sentido a lo que de otro modo sería -Freud lo llama trivial- proponemos *sinsentido*, no entra en ningún tipo de codificación.

“Uno lo halla 'siniestro', y quien no sea impermeable a las tentaciones de la superstición se inclinará a atribuir a ese pertinaz retorno del mismo número un significado secreto [...]”.

Si bien parece una autorreferencia, Freud había cumplido 62 años el año anterior -por lo visto en acto descreo, en tanto sigue vivo- y no cae en esas circunstancias.

*“[...] a la edad de la vida que le está destinado alcanzar”*³⁴

³² Ibid., pág. 236.

³³ Ibid., pág. 237.

³⁴ Ibid., pág. 248.

V.- El factor tiempo

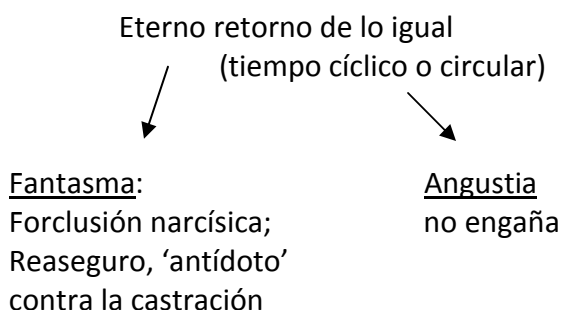
El factor tiempo es definitorio respecto de los márgenes que a cada uno le quedan para aceptar un *sinsentido*, o directamente forcluirlo. Digámoslo de modo inverso, como Lacan lo dice en el *Seminario 23*: 'forcluir el sin-sentido para otorgar sentido'. Significando que en el hecho de otorgar sentido a aquello que debería ser trivial -darse por implicado, el guardarropas, el camarote, el hotel...- hay siempre un talante paranoide en juego.

En el último capítulo de *La psicopatología de la vida cotidiana* puede verse la ligazón entre superstición y paranoia -talante paranoide, no paranoia clínica- son esas paranoias colectivas, que como principio de realidad, todos más o menos comparten, al modo de: 'y no me digas que eso es una pura casualidad' pedido a que el Otro venga a ratificar eso.

'sesgo demoníaco en su vivenciar'³⁵.

Lacan en el Seminario *La angustia* estudia el carácter ejemplar de *Lo siniestro*, por su riqueza clínica, y por parecerle más didáctico y fundante que Inhibición, síntoma y angustia. Es una indicación notable de Lacan: 'vayan a Lo siniestro', texto prácticamente despreciado como uno de los textos de psicoanálisis aplicado, hasta que él lo rescata.

¿Cuál sería la condición de la angustia siniestra? --No poder salir de las encerronas es uno, quiere decir que lo que uno podría relativizar de la convención colectiva, por ejemplo: 'me tocó el número 62', por el contrario, es tomado como un mensaje del Otro. Desde esta perspectiva, paradójicamente, uno quiere desentrañar el mensaje del Otro, que en apariencia no engaña, algo me quiere dar a entender, en lugar de: 'no quiere decir nada', hay un: ¿qué quiere decir?. Esto indicaría que la angustia no engaña, porque, inclusive, querer rápidamente otorgarle un sentido, es siempre desde una cierta duda.



En esa duda, hay una cierta posición de *Spaltung*: cree que hay un mensaje del Otro, pero no está seguro, ni sabe qué mensaje: ¿es buena o mala onda?, ¿es una

³⁵ S.Freud, *Más allá del principio del placer; Obras Completas*. Amorrortu, Buenos Aires, 1979, Tomo XVIII. Pág. 21.

amenaza, o que las cosas me van a ir bien?, ¿qué quiere decir esto? ¿Me incita a que juegue al 62 y que voy a ganar en la quiniela, o me amenaza porque me queda poco tiempo de vida?

Esa *Spaltung* marca, por lo tanto, una condición donde perdura la eventualidad de otorgar una alternativa, diciéndonos que hay algo que tiene una intención hacia nosotros.

En el *Seminario La angustia*, en la clase del 27 de febrero del '63, Lacan ubica la angustia directamente en función del tiempo. Y quizás para que se vea la divisa de todo el *Seminario*, para que se vea que no se limita a los famosos tiempos lógicos, hay otra dimensión que entendemos tiene que ver con este no engaño de la angustia, casi al final de la clase.

Él discute la noción de *angustia señal* freudiana diciendo, en efecto, la angustia señal, es señal en el Yo para el sujeto, marcando por lo tanto, esta diferencia: *Yo -- sujeto*. Este es el contexto en el que empieza el raciocinio. ¿Señal de qué? Es sabido que en Freud es señal de un peligro mayor, casi al modo de: 'la parte por el todo', como una vacuna, un poco de angustia que impide que llegue la angustia masiva.

VI.- La dimensión de espera

Lacan toma otro sesgo, la señal quiere decir que el sujeto:

*"[...] esté advertido de algo. Y esté advertido de alguna cosa que es un deseo, de una demanda que no concierne a una necesidad, ni concierne a otra cosa que a mí ser mismo [...]"*³⁶.

Después lo conjuga como si fuera él mismo el angustiado:

"[...] es decir que me pone en cuestión, digamos que él anula en principio, esto no se dirige a mí sino como presente; que se dirige a mí, si ustedes quieren como esperado, que se dirige a mí, como perdido, y que, para que el Otro se reencuentre, solicita mi pérdida".

Es 'me toma a mí' en presente, o de otro modo, como *tiempo eterno* -así se describe en general la angustia: no pasa más, y siempre sigue- eso quiere decir que 'no engaña', porque no hay un significante que uno pueda arrojarle encima para domesticarla. En ese sentido no engaña, los significantes no sirven contra la angustia, a menos que vengan del analista, según suele ocurrir.

"[...] hay una relación de antecendencia, en una relación temporal, donde yo no puedo hacer otra cosa para romperla[...]" que comprometerme en el mismo. Es esta dimensión temporal que es la angustia, y es esta dimensión temporal que es también la del análisis. Es por el deseo del analista que suscita en mí [...]"

³⁶ J.Lacan, *L'angoisse. Seminaire 1962-1963*. Clase 27 - 2 - 63.

Dice como si él fuera el analizante:

“ *esta dimensión de espera* [...]”.

Ahí toma la señal freudiana, como *espera* de haber sido tomado por el Otro, casi como decir la angustia no engaña, y se entiende desde esa perspectiva la dimensión temporal del deseo del Otro.

Eterno retorno de lo igual

↙ (tiempo cíclico o circular)

Fantasma:

Forclusión narcísica;
Reaseguro, "antídoto"
contra la castración
del deseo del Otro: es la 'espera'.

↘ Angustia

no engaña
dimensión temporal

Dimensión temporal del deseo del Otro, que para reencontrarse solicita mi pérdida.

Lacan marca claramente que no se trata de la lucha a muerte hegeliana, sino que esta dimensión de espera, es una espera angustiada, es una espera eterna, en el sentido de lo sin salida. No dice simplemente: 'sensación del deseo del Otro' -una de las maneras de definirla- no es tampoco la pregunta sin respuesta al: -¿qué quiere de mí? -¿qué me quiere?

Hay un principio de respuesta: *Me quiere*. Es respuesta y sirve para reencontrarse. Esto tiene -sagacidad de Lacan, sin convalidarlo- el sesgo hegeliano. Sin que sea lucha a muerte. Sería todo muy fácil si fuera así, uno u otro.

El angustiado está implicado, y en efecto, es una de las dimensiones temporales -quizás *la* dimensión temporal de la angustia- la del *eterno retorno*. Vuelve una y otra vez, es impredecible, *inanticipable*, rompe con las expectativas imaginarias del tiempo de la anticipación.

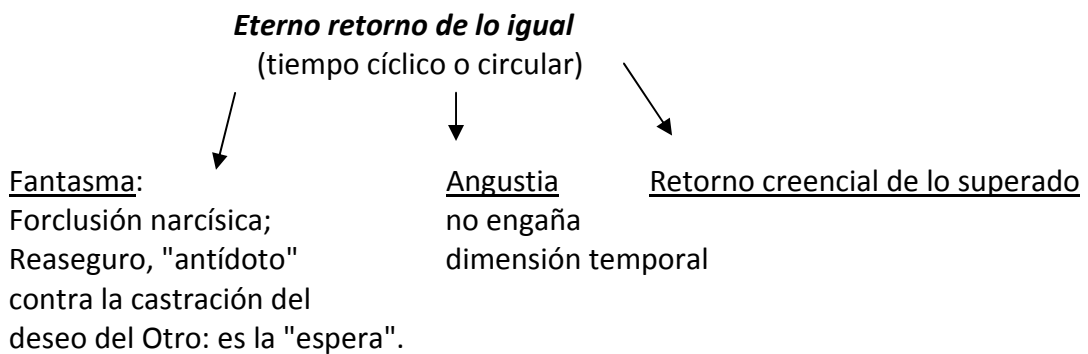
Dimensión temporal del deseo del Otro, por lo tanto, de la *espera*.

VII.- Retorno creencial de lo superado

Volvamos al punto de la discriminación que Lacan plantea entre los *retornos*. La recurrencia de ciertos números, como subraya Freud, 'todo el tiempo', la cuestión del poco tiempo, o que es un mensaje del Otro, angustiante -más allá de las denominaciones, es imposible entender este punto sin apelar a los registros lacanianos- es el *retorno de lo reprimido*, o simplemente, de lo Simbólico.

Pero hay una suerte de alternativa al *retorno de lo reprimido*, y es lo que va a llamar aquí—creemos por única vez-- *retorno de lo superado*. Otro retorno, allí puede ubicarse el retorno de lo Real, al modo de lo que sucede cuando lo superado de épocas oriundas, pretéritas, talla nuevamente.

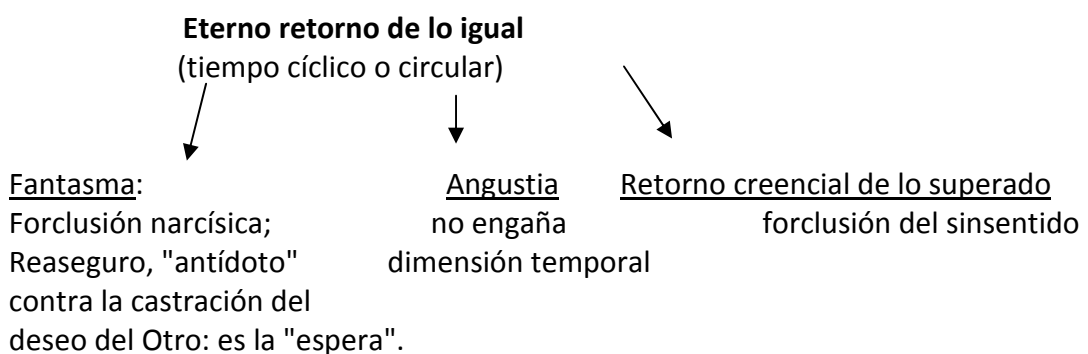
Lo llamaremos *retorno creencial de lo superado*.



La superstición, o lo que se lee como intento de otorgarle sentido a lo que de otro modo no lo tendría—*forclusión del sinsentido*, y por lo tanto vivir en el sentido-- instala un vivir en el orden de la creencia. No decimos de la certeza, aparece más al modo renegatorio: ' si no cuesta nada, yo no creo en eso, pero ¿por qué pasar debajo de la escalera?, nunca se sabe'. Hay una duda, sin embargo, es al modo: *mamá tiene pene / ha sido castrada por papá*. Para tomarlo en el origen, tal como lo decía Freud.

Ambas cosas coexisten, este es uno de los puntos decisivos respecto de la creencia.

Tiene que ver, sin duda, con algo del orden de la defensa. Colocaremos por lo tanto como operador, la *renegación*. Si eso sostiene la posición subjetiva, respecto de aquello que permite el *retorno creencial de lo superado* --y no es una cosa u otra-- *forclusión del sinsentido*.



Cuando esto prima de un modo rotundo, puede ser lo que le impide al paranoico cuestionar su delirio. Lo que Lacan llama 'metáfora delirante', que como sabemos no

es el modo en que la metáfora logra hacer delirio, sino el límite de la metáfora *ante* el delirio. El delirio, por lo tanto, tiene *omnisentido*. Están -como decíamos con el ejemplo de la escalera- los delirios de la vida cotidiana, aquellos que al ser colectivizados no se cuestionan. Ahora bien, ¿Qué se logra en función de esto? Decimos que es también lo que permite armar un universo tan particular como el de los científicos. De ahí viene la generación de leyes.

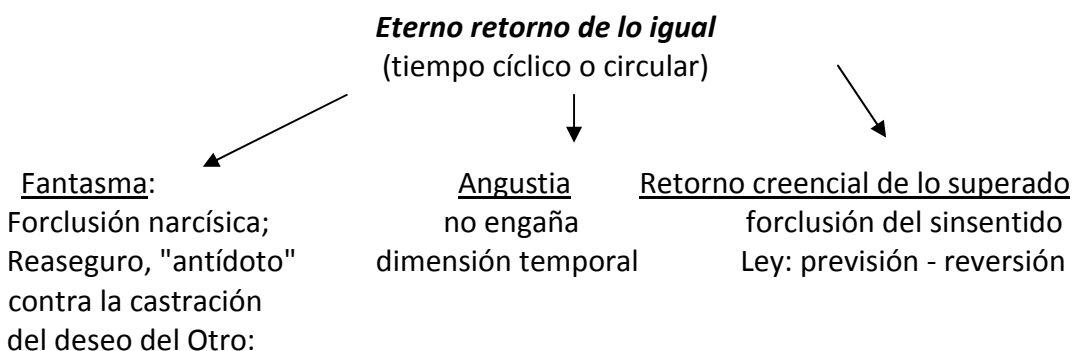
VIII.- Previsión-reversión

Hay un texto orientador de Henri Poincaré -el *factotum* de la topología, del *análisis situs*- publicado poco después de su muerte, en el año '12, que se llama *Últimos pensamientos*. En el comienzo da la idea de eso que puede darnos escozor, y a otros como 'los Mario Bunge' sumo placer: la evolución de las leyes.

“¿Qué es una ley? Es un lazo constante entre el antecedente y el consecuente, entre el estado actual del mundo y el estado inmediatamente posterior. Conociendo el estado actual de cada parte del universo, el sabio ideal que conociese todas las leyes de la naturaleza, poseería las reglas fijas para reducir al estado que esas mismas partes tendrán el día de mañana. Se concibe entonces que ese proceso pueda ser proseguido indefinidamente. Del estado del mundo del lunes, se deduce el del día martes, conociendo el del martes, se va a deducir el del miércoles por el mismo procedimiento, y así siguiendo, pero esto no es todo. Si hay un lazo constante entre el estado del lunes y el del martes se puede deducir el segundo del primero, pero también se puede hacer a la inversa, es decir que si se conoce el estado del martes se puede concluir el del lunes, del estado del lunes se puede concluir lo propio de lo del domingo y así siguiendo. Se puede remontar el curso de los tiempos del mismo modo que se puede descenderlo. Con el presente y sus leyes se puede adivinar el futuro, pero puede igualmente adivinarse, se puede predecir el futuro pero se puede igualmente predecir el pasado. El proceso es esencialmente reversible”³⁷.

El verbo francés es *deviner* que tiene varias connotaciones, *presagiar*, *predecir*.

Es muy gráfico el modo en que lo piensa, cómo juega la ley de la previsión y la reversión.



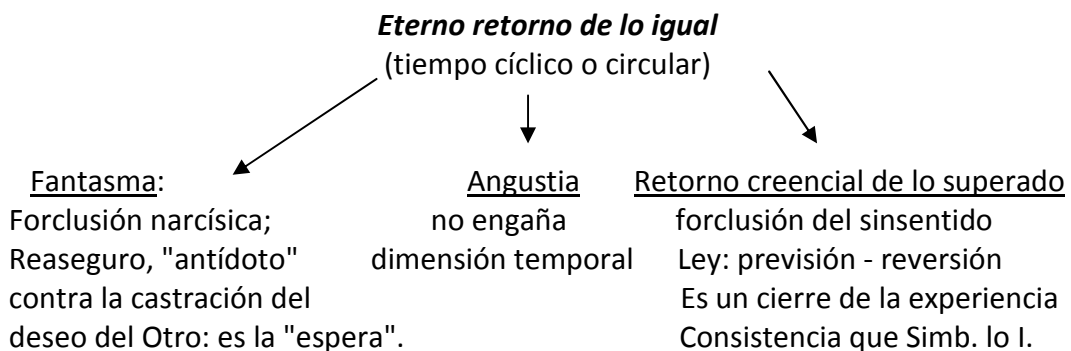
³⁷ H.Poincaré, *Dernier Pensée*. Flammarion. 1917.

es la "espera".

Acá está el punto, por eso recordábamos la referencia de Borges, al cuestionar la reversibilidad, tomando el segundo principio de la termodinámica, para confutar esta doctrina como tal. Poincaré entiende muy bien el espíritu de un científico, y ahí vemos por qué es tan difícil -Lacan lo captó muy bien, sobre todo al final de su vida- situar al psicoanálisis bajo un registro como ese.

Al modo de la psicohigiene, las previsiones, 'si sé lo que le pasó a alguien en tal momento, puedo predecir lo que ha de pasarle en el futuro', 'conociendo su infancia sabré cómo eso retorna eternamente en él', de forma cíclica finalmente.

Por lo tanto, podemos decir que esta *previsión – reversión*, es un 'cierre de la experiencia', en un claro sentido lacaniano, como trabajáramos hace un tiempo³⁸. La experiencia del análisis, es algo que a uno lo atraviesa, de lo que puede dar cuenta, un acontecimiento, pero que no tiene nada que ver con la previsión propia del experimento. Consecuentemente, podríamos proponer que lo que se logra con el *retorno de lo superado*, es una consistencia que simboliza lo Imaginario.



Intenta darle visos de teoría, de otro modo sería algo muy cercano a la presunción narcísica. A este retorno -vamos a ver cómo Freud lo propone a medida que va avanzando- le da su mejor definición en el punto tres, donde especialmente -por eso el error de los que lo han tomado como psicoanálisis aplicado- diferencia dos tipos de fuentes de lo siniestro: la artística, y la así llamada 'del vivenciar', de lo que se vive, esto es, cosas que si se leen no provocan el mismo efecto que si se viven. Hay condiciones que muy inteligentemente va diferenciando y nos interesan, las del vivenciar y no las de la literatura. Dice:

"[...] responde a condiciones mucho más simples, pero abarca un número menor de casos"³⁹.

³⁸ R.Harari, *¿Qué sucede en el acto analítico?* La experiencia del psicoanálisis, Lugar Editorial, BsAs, 2000.

³⁹ S.Freud, *Lo ominoso. Obras Completas* pág. 246.

Entonces, llevándolo, en primer término, a lo infantil, en alusión a la omnipotencia de los pensamientos.

*"[...]consideramos alguna vez esas posibilidades como una realidad de hecho, estuvimos convencidos de la objetividad de esos procesos [...] Hoy ya no creemos en ello, hemos superado esos modos de pensar, pero no nos sentimos del todo seguros de estas nuevas convicciones."*⁴⁰.

Las nuevas que aparecen como alternativa a las superadas:

"[...] las antiguas perviven en nosotros y acechan la oportunidad de corroborarse. Y atan pronto como en nuestra vida ocurre algo que parece aportar confirmación a esas antiguas y abandonadas convicciones, tenemos el sentimiento de lo siniestro [...]".

Por lo tanto, más que decir si está oculto, tapado, a la *espera* -para usar el término de Lacan, en *souffrance*- podemos pensar que se provoca un *recobro* de aquello supuestamente superado. Esto golpea la experiencia subjetiva de otro modo. Se encuentra en el estado de lo superado. Dice Freud entonces:

*"Lo siniestro del vivenciar se produce cuando unos complejos infantiles reprimidos son reanimados por una impresión [...]"*⁴¹

Diríamos también por una impresión, sin olvidar la circunstancia de que algo percute, que podríamos pensar que hace vacilar el fantasma de alguien, que ya no puede por lo tanto, sostener la convicción del principio de realidad colectivo. Ahí introduce esto:

"[...] o cuando parecen ser refirmadas una convicciones primitivas superadas".

En sus términos: antídotos contra la castración, teorías de la omnipotencia infantil, formas de vérselas con aquello que podría llegar a hacer sucumbir ese tipo de convicciones, podemos decir también creencias, una creencia antes que una certeza.

En todo caso hay coexistencia registral en lo involucrado por esta creencia, y al mismo tiempo puede admitir algo distinto de la certeza psicótica. Esta concepción -no está ni bien ni mal- da cuenta de una cierta constelación, de la puesta en acto de un fantasma, de la angustia que intenta contrarrestar, y por otro lado, de cómo se sostiene creencialmente de un modo mucho más generalizado de lo que se supone.

La convicción en los horóscopos es una puesta en acto del eterno retorno, de una forma u otra, hay mensajes que vienen del Otro y que sin duda tienen que ser tomados en consideración, presagios malevolentes o no, pero que dependen fundamentalmente -diría Nietzsche- del modo en que 'las fuerzas planetarias' se han situado como para que entonces uno sepa, efectivamente, cual es su destino fatal.

⁴⁰ Ibid., pág. 247

⁴¹ Ibid., pág. 248.

IX.- Retorno en ocho interior

Casi molesto, Lacan apunta a la concepción del eterno retorno. Una cita es de los Escritos 1, en *Función y campo del habla...*, consignemos que uno de los lugares donde hay que encontrar una autocrítica en sus Escritos es en las notas al pie, sobre todo del año 1966, que es el año de edición. Ahí él reconoce que ha mudado de concepción, no es una recopilación automática de textos, dejándolos como estaban, reflexionó mucho sobre ellos, y modificó donde creía que había que modificar. Por ejemplo:

“Estas líneas en las que se inscribe nuestra última reformulación de la repetición (1966) han sido sustituidas a un recurso inadecuado al “eterno retorno”, que era todo lo que podíamos dar a entender entonces”⁴².

Del '53, *Discurso de Roma*, al '66, él introduce, un término –repetición- que en efecto es otra cosa, es aquello que da lugar a la historicidad, al acontecimiento, al corte. Apelaba en ese entonces, en el '53, en lo que publicó en *La Psychanalyse*, al ‘eterno retorno’, el término freudiano, nietzscheano, modificado.

El otro texto, también de *Escritos 1*, es *De un designio*, donde también juega con la noción de retorno. No es cualquier palabra en la enseñanza de Lacan, pensemos si no en el ‘retorno a Freud’.

Los llamados freudianos dicen que él ha traicionado, que no es freudiano, que no ha relevado tal cual la obra de Freud, aquello de ‘Freud por Freud’, etc..

Veamos cómo lo entiende Lacan en referencia a la cuestión circular:

“Nuestro retorno a Freud tiene un sentido muy diferente [...] por referirse a la topología del sujeto, la cual sólo se elucida por una segunda vuelta sobre sí mismo”⁴³.

En ocho interior, por tanto no es un círculo, no es ‘eterno retorno’.

Si no es por la topología del sujeto no se entiende qué quiere decir él con su *retorno*, que no es *eterno*. Quizá habría que pensar si esa no es la ideología implícita de los autodenominados freudianos, el *eterno retorno*. Agreguemos, con la crítica de Borges mencionada al inicio, que el eterno retorno es entrópico.

Trabajamos hace un tiempo, en el texto *Presocratismo*, del libro *Intensiones Freudianas*⁴⁴, la cuestión de por qué es que Lacan dice que Freud era presocrático, cómo utilizaba las referencias, por ejemplo: *Eros*, *Anankê*, *Logos*, *Daimon*, *Tujé*, términos utilizados por el maestro vienés en distintos momentos y con mucha pertinencia. En uno de sus textos, *El porvenir de una ilusión*, dice *Anankê* y *Logos*, la necesidad y la palabra o razón, como fuerzas primeras o últimas.

⁴² J.Lacan, *Escritos 1, Función y campo del habla en el psicoanálisis*. Siglo Veintiuno. España, 1976, pág. 135, nota al pie número 55.

⁴³ J. Lacan, *Escritos 1. De un designio. Obras Completas* pág. 143.

⁴⁴ R.Harari, *Intensiones freudianas*, BsAs, Nueva Visión, 1991.

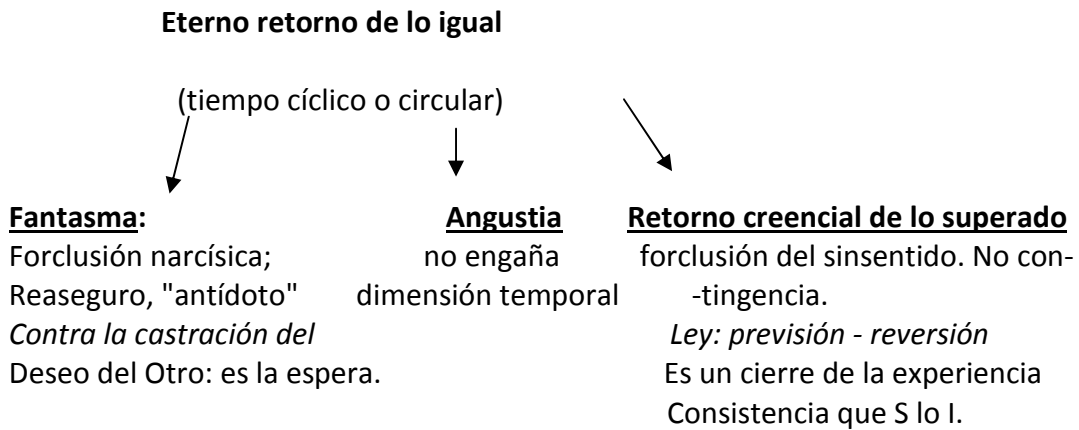
Lacan dice, en referencia a la *necesidad*, de la que se podría suponer que retorna constantemente:

*“El temible poder que Freud invoca para despertarnos del sueño en que lo tenemos entumecido, la gran Necesidad no es otra que la que se ejerce en el Logos y que él es el primero en iluminar con la luz naciente de su descubrimiento”*⁴⁵.

No hay, por lo tanto, *Anankê* pura si no está preñada por el *Logos*. No hay necesidad en bruto, si no es por la palabra, por la razón.

“Es la repetición misma, cuya figura él renueva para nosotros tanto como Kierkegaard: en la división del sujeto, destino del hombre científico. Apartemos otra confusión: nada que ver con el eterno retorno”.

Primero deslindamos *retroacción* y *efecto de recobro*, ahora apartemos la confusión entre *repetición* y *eterno retorno*, no puede una teoría dar cuenta de la otra, no tienen que ver una con otra.



⁴⁵ J. Lacan, *Escritos I. De un designio. Obras Completas* pág. 144.

Capítulo V

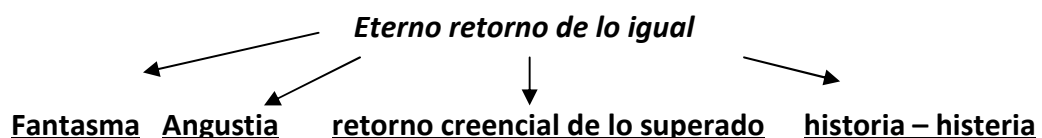
¿Desarrollo o clinamen?

I.- Teorías neuróticas

En relación al *tiempo circular*, cíclico, o también llamado del *eterno retorno*, fuimos deslindando en el capítulo anterior algunos *items* y las respectivas características que los definen. Se trataba de *fantasma*, *angustia*, y *retorno creencial de lo superado*, a los que ahora ‘retornaremos’ brevemente con la divisa de Lacan: es necesario proseguir, por ende recomenzar.

Al mismo tiempo, y completando nuestro esquema, agregaremos: *historia-histeria*, reconociendo un *vel*, una clara disyunción entre el *eterno retorno de lo igual* y la *historia*.

Lacan usualmente -tratamos de explicar por qué- tendió a resolverlo dando a *historia* el sesgo de *histeria*. No es un mero juego de palabras, aún cuando sabemos que el francés y el castellano preservan la homofonía de ambos términos.



De muchas teorías -que parecen filosóficas, antropológicas, históricas -por qué no psicológicas, o inclusive psicoanalíticas -aunque guarden una trabazón interna, con una perfecta lógica- diremos sin temor a equivocarnos que no dejan de ser teorías neuróticas, basadas en la neurosis, cuando no con un fuerte sesgo paranoide. Teorías en las que no hay modo de encontrar un agujero, aquellas que como decía Freud, consiguen hacer del mundo una cosmovisión.

Recordemos que era esa la manera en que planteaba su disyunción de la filosofía, y que por eso el ‘último Lacan’ pergeña una denominación extraña -lo dice para sí mismo y lo dice para los analistas- *soy un antifilósofo*, hago antifilosofía.

No es tan simple como estar *en contra* de la filosofía -lectura bastante apresurada- marca justamente que si bien fue sin duda, el psicoanalista que más

‘tomó’ de esa disciplina, ello no implica en lo más mínimo que se lo subsuma bajo el rango de filósofo.

Si como decíamos en relación al fantasma -primero de los items trabajados- la oclusión narcísica se puede plantear como un reaseguro contra la castración, también puede tomarse como reaseguro masturbador –y no decimos onanista, ya que no incumbe a la fricción de ningún órgano- en cuanto hace a un sistema de pensamiento que tiene la función de sostener una condición de no marca de la diferencia.

No hay marca de la diferencia, por eso siempre se vuelve, ‘no hay nada nuevo bajo el sol’. Defensa contra el corte.

En última instancia, es lo que podemos avanzar respecto de ese fantasma –lo hemos trabajado oportunamente a partir de la enseñanza de Freud⁴⁶-- en cuanto a que no sólo en la histérica puede reconocerse una fantasmática bisexual, sino que eso participa de la condición del fantasma.

Notas que se pueden deducir a partir de *Fantasmas histéricos* [...], el fantasma tiene la condición de la *bisexualidad*, tanto como la condición *sádica* y de *fustigamiento*.

No podemos soslayar que precisamente, uno de los puntos álgidos de la pelea de Freud con Fliess, ha sido la presunción de biologismo en la bisexualidad. Freud siempre tendió a resolverlo por el lado de la defensa contra la castración, y no en relación a ninguna herencia, ni localización en caracteres sexuales.

II.- Forclusión del sinsentido

Completando lo que ya dijimos acerca de la *angustia* como segundo *item*, haremos un rápido repaso de *Lo siniestro* tratando de no repetir argumentos que ya planteáramos en otros textos⁴⁷ en los que por otra parte puede encontrárselos, si no más logrados, en todo caso, más desarrollados.

¿Qué propone la *angustia*? --Una ablación del significante.

Es decir un corte que liquida la perspectiva de que el significante pueda tener algún tipo de injerencia. Esa ablación, al liquidar al sujeto, en tanto efecto de significante, lo condena al lugar de objeto. No por nada quien cae en la compulsión de destino cree que hay algo que lo maneja, y que no tiene la menor posibilidad de asumirse desde un lugar deseante, puesto que está como llevado por los vientos de las circunstancias, siendo por ende, víctima de ese destino.

En cuanto al retorno creencial de lo superado -último punto antes de pasar al vel en el que vamos a detenernos bastante más en este desarrollo- el maestro nos ha enseñado la forclusión del sentido, propusimos como modesto aporte, la forclusión del sinsentido. Si hay forclusión del sinsentido, estamos plenamente inmersos en la plenitud del sentido, todo tiene sentido.

En las últimas páginas de *Psicopatología de la vida cotidiana*, Freud marca nítidamente -sin usar la categoría de forclusión, que como sabemos es de Lacan- lo que le ocurre al paranoico: otorga sentido a aquello de lo que usualmente en la vida

⁴⁶ R. Harari, *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Ediciones Nueva Visión, Bs.As., 1990.

⁴⁷ *La repetición del fracaso* (1988) *¿De qué trata la clínica lacaniana?* (1993)

cotidiana -si bien podemos darnos por aludidos- para poder convivir, de algún modo dejamos pasar.

Pero subrayémoslo, no es un esfuerzo deliberado como plantean nuestros analizantes -y aún cuando lo digan de buena fe, un 'avance'- cuando quieren hacer algo y dicen: 'me contuve'. Atajándose, como si estuvieran cotejándose con un ideal, casi al modo de la autoayuda: 'vea cómo tiene fuerza de voluntad y aprende a no hacerlo'. No es, desde luego, ni mucho menos, lo que buscamos como analistas.

No nos hacemos los 'distráidos' de modo forzado, en todo caso, surge como propio de lo que implica el hecho de vivir en la cultura, es el lugar que le otorgamos al Otro, y que nos otorgamos, no como constantes reivindicadores: 'me has levantado la ceja izquierda, entiendo tu intención hostil hacia mí'. Tal vez sea cierto, sólo que de ser así no podríamos convivir.

Quando todo tiene sentido entonces, *forclusión del sinsentido*.

Si no aparecen esos lugares de vacancia, de agujereo, donde algo puede suceder 'porque sí', sin otorgarle sentido, no podemos desmarcarnos de la paranoia. Freud es muy osado cuando hace la comparación entre el paranoico y el psicoanalista, ya que es este último justamente, quien presuntamente puede encontrar sentido donde el común de la gente no lo encuentra.

No dejaremos de señalar -aunque muy brevemente, ya que no es el tema que nos ocupa- que Freud luego avanza con especial lucidez marcando por dónde puede pasar el cuchillo entre uno y otro.

Así como estamos pendientes de aquello que aparece fundamentalmente como mensaje del Otro, también tendemos a introducir la vida dentro de un sesgo -para usar la palabra de Freud- 'demoníaco en el vivenciar'. En la compulsión que nos arrastra, ya todo está escrito. Posición de objeto por ablación del significante, lugar de poca resolución y también de poca responsabilidad, dudoso beneficio del estar insertos en la forclusión del sinsentido.

La ciencia precaológica hace una ley, y para otorgarle sentido, usualmente angosta terriblemente lo Real a lo que remite -del que supuestamente da cuenta- haciendo un reduccionismo a la enésima, para que esa ley tenga su pertinencia y se sostenga una situación paradójica: que sea una ley que valga tanto para la progresión como para la retrogresión, es decir, que de cuenta que el tiempo es tanto reversible como irreversible.

Cómo pueden predecirse los días futuros -lo que veíamos con Poincaré- pero también, cómo desde hoy puede irse hacia atrás en el tiempo, reconstruirlo. Por lo tanto, la legalidad es de ida y vuelta, si el tiempo es '*duración de las cosas sujetas a mudanza*', no hay tiempo, desde esa óptica las cosas no mudan, permanecen. ¿Qué mayor permanencia que decir '*eterno retorno de lo igual*'?

Desde esa perspectiva, hay un 'cierre a la experiencia'.

Insistamos en este concepto tan lacaniano de *experiencia* para diferenciarlo absolutamente del experimento, nos remitimos aquí a Giorgio Agamben y su libro *Infancia e historia*, encontramos allí, sobre todo al inicio, una reflexión en torno a la experiencia, y a qué nos queda a los contemporáneos para poder cifrar de qué se trata. Como analistas debiéramos poder sacarle el jugo a esta noción, tan distinta a la pretensión de reducir el psicoanálisis a un método cuasi experimental, antiguamente Bleger en nuestro medio, lo decía como algo meritorio: estamos al límite de llegar a lo experimental, y eso legitimaría nuestro proceder.

La experiencia es aquello que nos atraviesa, aquello con lo que somos confrontados repentinamente, y de lo que usualmente sólo podemos dar cuenta *a posteriori*. Veamos la enorme distancia que la separa del experimento científico, el que quiere anticipar de antemano lo que va a suceder, y que por lo tanto regula las variables para obtener un determinado efecto, ya previsto.

III.- Terror a la historia-histeria

Experiencia es una concepción más afín a lo que se puede pensar psicoanalíticamente. ¿Por qué *historia – histeria*, de dónde viene esta homologación, aparte de la cercanía de los vocablos, valederos tanto en francés como en castellano? A nuestro modo de ver, Lacan nunca lo explicita demasiado, dice '*la historia es la histeria*'.

Dijimos con Mircea Eliade, que la concepción del *eterno retorno* tiene terror a la historia, es una defensa ante ella, veamos el por qué de ese terror -para decirlo con Lacan- a la *historia- histeria*. Empecemos con el *abc*: la histeria se propone interrogar al Amo -al Maestro quizás, depende de las circunstancias- para incomodarlo y hacerle ver que su saber es insuficiente. De ahí las dificultades en el análisis, surgidas por el cuestionamiento constante, las 'movidas de piso'. Recordemos el aforismo de Lacan: la maniobra es tratar de buscar un Amo-Maestro para reinar sobre él, una manera narcísica de encaramarse por sobre él.

Eso si hay un sentido de la historia, si como algunos creen, hay leyes de la historia, pero si la *historia* se reduce a la *histeria*, todos esos sentidos se nos caen. No hay ley, ni sentido, ni previsión. No vamos 'del socialismo al comunismo', ni hay -respecto del capitalismo más fanático, al decir de Fukuyama- '*fin de la historia*'. El eminente medievalista G. Duby que también reflexiona sobre el oficio de historiador dice: la historia avanza, es cierto, pero no sabemos hacia dónde.

Quizá la mejor de las fórmulas para dar cuenta de qué sucede con lo que puede denominarse historia, la historia rompe cualquier ley, ironiza Lacan, porque esas leyes generales se van a cumplir el 'pasado mañana', es decir no valen por su valor de predicción, sino por la función que cumplen, función de las leyes de la historia: usualmente legitimar al sujeto en su presente, y confirmarle que lo que le ocurre es 'culpa' del pasado. Liquidamos todos los tiempos, y el futuro no es más que un reaseguro narcísico, anticastrante.

Si la historia es histérica, liquida cualquier legalidad y cualquier presunción en la que la fetichización del saber del amo parecería intocable. Es una expresión de deseo de Lacan, en todo caso es una concepción muy cercana a la de Duby, y es lo más difícil de soportar, porque en principio, rompe la anticipación imaginaria, y por lo tanto, la calidad de la presunción científicista, acerca de que si conozco el presente sabré cómo será el futuro, y en qué momento de la legalidad histórica estoy. Si no hay tal, tendremos que atenernos a las sorpresas que la historia nos depara.

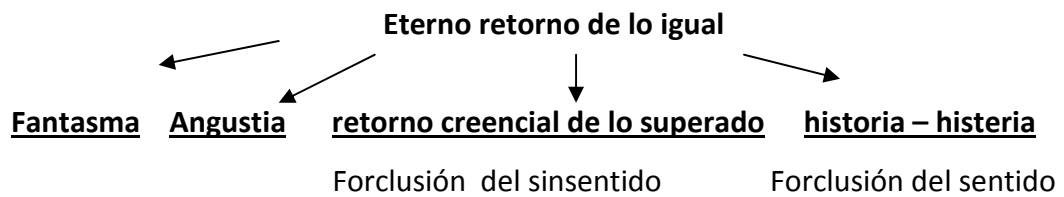
Muchas veces decimos: cuidado con llevar el análisis sólo a la historia del analizante, que desde esa perspectiva es una historia más bien mítica, una reconstrucción a partir del presente, muy parecida a la función de la ley de la historia,

por lo general tiene que ver con una adjudicación a la imaginaria respecto de los padres: ‘es por eso que estoy como estoy’, por ejemplo.

IV.- El acontecimiento

Veamos ahora algunos términos que convienen a la noción de *historia*.

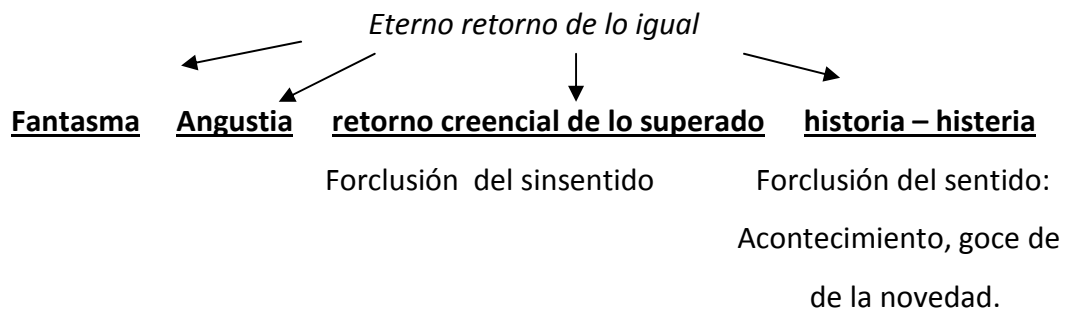
En *retorno creencial de lo superado*, ubicamos la *forclusión del sinsentido*, al que damos valor de concepto y preferimos escribir como un vocablo único, sin guioncito intermedio. Del lado de *historia - histeria* ubicaremos *forclusión del sentido*.



Se dice ‘el sentido de la historia’, pero si la historia es histórica, rasura, quita las rebarbas de sentido, y nos quedamos soportando la incertidumbre, la ley de la historia pretende ser su antídoto. El ‘fin de la historia’ que sostiene Fukuyama, no es tan distinto a la perspectiva marxista, en tanto si se acaba la historia, hay un sistema capitalista único, y presumimos que nada más habrá de acontecer. Allí tampoco hay incertidumbre.

Este es el punto, la falla de la anticipación. Si hay forclusión del sentido: --¿Qué puede aparecer del lado de la sorpresa? --el *acontecimiento*. Este es supernumerario, precisamente por lo impredecible, fuera de programa, fuera de legalidad. El acontecimiento se recorta frente al magma como algo que aparece, de inicio, como excepción. Luego puede ser incluido, por esta condición poética que poseemos, de productores de sentido incesante, como un *goce de la novedad*.

La angustia siniestra surge por la encerrona al querer buscar lo nuevo, porque no aparece la novedad.



Dijimos ya que en el *retorno creencial de lo superado* no hay contingencia como categoría modal. En el goce de la novedad, el *vel* nos lleva a estar atentos a la contingencia: lo que cesa de no escribirse, no se escribía, hasta que repentinamente se escribió.

V.- Encuentro reencuentro

Hay otras dos nociones que pueden ubicarse aquí, *trauma* y *encuentro*.

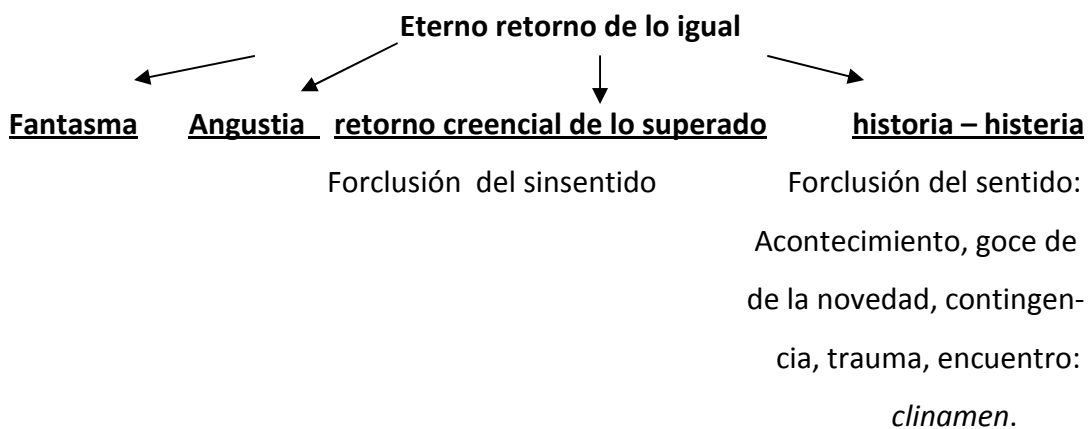
Trauma, es rescatado en el sentido lacaniano en forma ejemplar en el *Seminario 11*, donde también aparece la noción de *encuentro*, el término fecundamente equívoco en francés es *rencontre*, en femenino, que puede querer decir, tanto *encuentro* como *reencuentro*.

Retrouvaille, es otra de las palabras usadas para *reencuentro* o *rehallazgo*, pero el *encuentro-reencuentro* está dado muy bien por esa sola palabra, *reencontre*, fecunda en su anfibología. Sin duda, no hay novedad absoluta, pese a lo cual, la aparición del acontecimiento traumático indica también algo del orden de lo inesperado.

Falla la espera -recordemos que en la angustia está en juego la cuestión de la espera- falla la posibilidad de alerta, de alarma.

Incluiremos ahora, para ver cómo juega respecto de la cuestión del tiempo, una noción que Lacan rescata en relación a todos estos elementos conceptuales, la *tyche*, fortuna o azar, que como sabemos no debe reducirse necesariamente a desencuentro o mal encuentro, puede ser fortuna en el sentido de buena o mala suerte, hay pluralidad de sentido, no siempre es una desgracia.

Es del orden del azar, pero esto no presupone el destino ulterior de aquello 'encontrado' -azarosamente, sin previsión, sin anticipación- sin variable controlada de acuerdo al método experimental. Ahí está en juego el azar, por eso no sorprende que sea en esa clase del *Seminario 11*, a la que se dio el nombre de *Tyche* y *automatón*, del 12 de febrero del '64, donde Lacan va a hablar del *clinamen*, más adelante lo hará también en *L'etourdit*.



Lacan se refiere a la noción de accidente, lo no previsible y por eso accidental. Recordemos la constante adjudicación por parte de Lacan a Freud, de ser presocrático, en tanto lo que Freud intentaba dar, sin ser cosmovisiva, era una idea que le permitía extender los magnos principios de la regencia del significante. No dice que Freud armó una cosmovisión -sería descalificarlo- no era este el propósito de Lacan, sí en todo caso, quiere referirse al manejo que hace Freud del lenguaje.

Este es el punto, Lacan se remite a Demócrito, con la introducción de la noción de clinamen. Ahora bien, por qué necesitaba esta noción?

Se da en el contexto de lo que irónicamente Lacan llama: *la migración de la libido*.

Psicoanalistas muy respetados, todavía hacen libros basándose en eso. En el niño que empieza siendo oral, luego es anal, luego más o menos fálico -primer momento de la genitalidad- período de latencia, y luego -por la condición bifásica de la sexualidad- en la adolescencia retornan a la genitalidad 'madura'. Es anticlinaménico, científico precaótico, es seguir lo previsible. De otra manera: psicología del desarrollo, o evolutiva. Nunca entenderemos demasiado ese extraño 'Frankenstein' titulado: Psicología Evolutiva Psicoanalítica. Sin duda las etapas que los psicólogos evolutivos definen acontecen, el punto es si esa episteme se introduce de soslayo en el psicoanálisis.

Lacan insiste, sin embargo, en la no migración, el accidente, lo no previsible, lo azaroso, que hace que un presunto estadio sea relevado por otro. No en la dirección de 'todavía es oral a esa edad' o 'ha regresado a la analidad', o 'salió y retornó', por ejemplo. Ahí somos psicólogos evolutivos. Lacan quiere basarse en la noción de accidente, de aquello imprevisto que genera el abandono de cierto modo de organización libidinal, en pro de otro. En el après coup todos están surcados por la castración, no hay en consecuencia, nada que lleve a la castración como momento de falicismo inicial.

Dice Lacan:

*"Si ese desarrollo se anima todo él en el accidente, en el tropiezo de la tyche, ello es en la medida que la tyche nos conduce al mismo punto donde la filosofía presocrática buscaba motivar al mundo mismo. En alguna parte precisaba de un clinamen."*⁴⁸.

VI.- Una nada que no es nada

En la edición que estamos siguiendo tradujeron *explicaciones*, pero es *motivar*.

Recordemos que los átomos, de acuerdo a la cosmovisión de Demócrito, y según el mito imagénico, no caen de modo perpendicular uno al lado del otro, sino que tienen momentos de desvío, ese desvío hace que choquen entre sí, y hay choques inesperados que dan lugar a fenómenos impredecibles. El desvío da lugar a pensar que hay accidentes, se abre entonces una miríada de causas, a diferencia de lo que pudo

⁴⁸ J.Lacan, *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Barral editores. España. 1977. Pág. 73.

pensar un Abraham en su ingenuidad, y tantos otros que siguieron esa dirección, suponiendo estaciones de la migración libidinal. Otra vez la ‘ciencia psicoanalítica’ reduce de modo absoluto la complejidad de las causas en juego. Para ir más allá de este reduccionismo, Lacan ‘necesitaba’ el clinamen, para motivar, es necesario que algo novedoso suceda, de otro modo todo quedaría entre volver o permanecer, eterno retorno o eternidad.

Ahora el punto más interesante, el análisis filológico lingüístico de Lacan.

“Cuando Demócrito intentó designarlo, se coloca como adversario en una pura función de negatividad [...]”.

¿Qué sería pura función de negatividad? --Presuponer que lo que no existe no existe, que la nada no es. De ahí los juegos de palabras que autoriza esto, parece una tontería, sin embargo, se trata justamente de otorgarle estatuto óntico a la *nada*.

¿Qué es la nada? Despachando rápidamente la cuestión, diríamos: ‘la nada no es nada’. Entonces, pura función de la negatividad, o -al revés - una negatividad que se juega en la palabra. Lacan -y esto es lo interesante- deduce que no hay una pura función de la negatividad en Demócrito, a partir de lo que hace con el análisis de la palabra. Es uno de los párrafos más oscuros y difíciles del *Seminario 11*. En esta edición no está traducido inclusive lo que Lacan pone en griego, mayor motivo para detenerse.

“[...] no es pura función de negatividad sino que introduce allí el pensamiento [...]”.

No dice *vacío*, ‘la nada no es’, sino: ‘*introduce allí el pensamiento*’.

“[...] no es el nada[...]”.

Por transliteración, decimos: *meden*.

“[...] mostrando lo que uno de nuestros alumnos llamaba la etapa arcaica de la filosofía, la manipulación de las palabras era utilizada al igual que en los tiempos de Heidegger [...] no es un meden, es un den”.

Precisamente lo que hace el analista, manipulación de las palabras. A *meden* le saca el ‘*me*’, que quiere decir ‘*no*’ -el *no* participa de la palabra *nada* en griego- lo llamativo es que niega lo que viene después, el ‘*den*’, y ahí está el punto:

“[...] lo cual en griego es una palabra inventada”.

No hay palabra, ‘*den*’ es algo que no quiere decir nada, no pertenece al léxico, sí en cambio la palabra entera *meden*, que como prefijo tiene el *no* delante. Esto por de pronto es afirmar la autonomía de *significantes nuevos*. Es una palabra inventada.

VII.- *¿Desarrollo o clinamen?*

“[...] No ha dicho una para no hablar del ser, ¿qué ha dicho? -ha dicho, respondiendo a la pregunta que era la nuestra de hoy, la del idealismo- Nada ¿quizás? no -quizás nada, pero no nada”.

Al decir nada está abriendo la perspectiva de un futuro. No es que no habrá futuro, nada, vacío, se acabó la historia: habrá repetición de lo mismo, *eterno retorno de lo igual*.

El *clinamen* va unido al análisis filológico lingüístico, de donde Demócrito resulta ser un inventor de palabras. ¿Qué quiere decir inventor de palabras, adónde va con esto? --A lo que implica como modelo, como paradigma, la invención de significantes nuevos.

Aparece la noción de invención, y por otro lado. ¿Cómo aparece la palabra inventada? --por un desvío clinaménico. Es un acontecimiento, no es decir que el analizante terminaría siendo un Joyce al final del análisis, tampoco que deba inventar significantes maravillosos, sino nombrar su experiencia de un modo que hasta ese momento nunca había sido nombrada por él. Este sólo efecto, una y otra vez, insistentemente en el curso del análisis, modifica la posición subjetiva. Por lo tanto, no son ni palabras-valija, ni neologismos, ni ‘hacerse’ el creador literario: son palabras que hasta ese momento no existían, y que aunque pertenezcan al léxico común, el sólo hecho de juntarlas de cierto modo, nombra la experiencia de una manera diferencial. No hay que hacer excepción al código para que eso marque algún carácter diferenciado.

Por lo tanto, en la historia, *¿desarrollo o clinamen?* Suena casi irónico. El desarrollo es la psicología del desarrollo por todos conocida, que tiene siempre la noción de lo *in nuce*, y que si las circunstancias son propicias -mucho no se requiere, apenas un cuidado ‘normal’- y ‘esa semillita’ ha de seguir un camino prefijado. No es cualquier comparación, la vamos regando y ya sabemos lo que va a surgir de allí, está previsto, está guardadito lo que luego en el desarrollo va a surgir. No hay sorpresa, no hay acontecimiento, ahí no hay *clinamen*.

Si se confunde historia con desarrollo, se toma un camino equivocado. El punto fundamental para poder hacer esta diferenciación, es respetar la condición histórica de la historia.

En *La ciencia y la verdad*, en la edición francesa de los *Escritos*, dice Lacan:

“Es bastante decir como al pasar que en el psicoanálisis, la historia tiene otra dimensión que la del desarrollo, -y que es una aberración ensayar de resolverla en el mismo[...]. La historia no prosigue sino en contratiempo del desarrollo.”⁴⁹.

Contratiempo no necesariamente quiere decir tiempo al revés. Veamos qué nos dice la Real Academia: ‘accidente perjudicial y por lo común inesperado’. ‘he tenido un contratiempo’, por ejemplo. En el Petit Robert: ‘acontecimiento, circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado’. Esto puede esto derivar hacia: ‘accidente, complicación, dificultad, impedimento, molestia’, pero no necesariamente -

⁴⁹ J.Lacan, *Écrits*, Seuil, Paris, 1966. Pág. 875

como decíamos de la *tyche*- lleva a dificultad o impedimento, también, por qué no, a *acontecimiento*. ‘Circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado’, lo cual no deja de ser bueno: muchas veces lo proyectado no es otra cosa que ‘proyectar’ un retorno de lo mismo.

“[...] *Contratiempo del desarrollo. Punto en el cual la historia como ciencia ha quizás obtenido su provecho si ella quiere escapar, por supuesto, a la influencia siempre presente de una concepción providencial de su curso*”⁵⁰.

Si está provista, es que hay una ley de la historia, y si la historia quiere resolverse en desarrollo, se refugiará -por qué no- en el desarrollo providencialista.

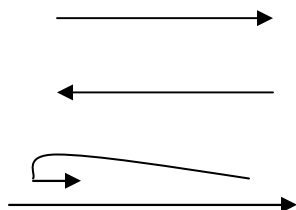
El sujeto del significante -vehiculado por el significante en su relación con otro significante- se distingue severamente, tanto del individuo biológico, como de toda evolución psicológica, subsumible a un sujeto de la comprensión.

Ese desarrollo, como él lo entiende, da lugar a una psicología comprensiva, esto es, a ‘ponerse en el lugar del otro’, el mejor modo de anularlo por otra parte, puesto que si ‘me pongo’ en el lugar del otro, ¿qué lugar le dejo? Comprenderlo – ‘buenamente’, por supuesto- es el mejor modo de aniquilar su rasgo de singularidad, es decir la antípoda de la escucha analítica.

Destaquemos aquí la contraposición entre lo que parecería ser la redundancia o el *eterno retorno*, y el *goce de la novedad*. Antiguo como la humanidad, ha habido incontables respuestas a esto, una de las más conocidas es sin duda la famosa solución de Kant: son categorías *a priori* del entendimiento humano. Para decirlo más claro aún, el modo en que *pase lo que pase*, tendemos siempre, de acuerdo a estas categorías, a encajar cualquier suceder de acuerdo a las coordenadas tiempo y espacio. No se desprenden de ninguna experiencia, son connaturales al humano, son *a priori* del entendimiento, de no ser por ellos -de no mediar el tiempo y el espacio- no habría manera de localizar nada, ni de pronunciarnos sobre nada.

Ambas categorías parecen muy disyuntas, pero cuántos vocablos cotidianos son tanto de uno como de otro, decimos flecha del tiempo, y lo espacializamos con una flechita, enseguida surge algún tipo de espacialización cuando hablamos.

Incluso con grafismos inocentes, hacemos una flecha hacia adelante, vamos al futuro, hacia atrás, volvemos al pasado, o la podemos hacer ida y vuelta. Formas de escribir espacialmente dimensiones temporales. Ha sido mérito de Michel Serres marcar cómo sorprendentemente tienen que ver entre sí, uno y otro.



⁵⁰ Ibid.

Se trata de dar lugar a lo que extrañamente se podría denominar: *tiempo caótico*, de qué modo podemos darle cierto sustento, y por cierto no asimilable a que el tiempo sea un caos ni mucho menos.

VIII.- Lo esporádico

Genèse, es del año '82 lamentablemente no traducido, pasa con Serres lo mismo que con Agamben, sale un libro del '82, uno del '90, luego uno del '70 y pico, entonces nos perdemos la posibilidad de apreciar la progresión de su pensamiento. *Génesis* se ocupa en un acápite del nacimiento del tiempo – son conocidos los textos *El nacimiento del tiempo* de Prigogine, o *Historia del tiempo*, de Hawking - pero Serres lo plantea de un modo bastante distinto, por un lado, qué tiene que ver con el *espacio*, y por otro, qué tiene que ver con la cuestión de lo genéricamente llamado: *redundancia*.

Empieza por la *experiencia*, palabra no azarosa:

“La experiencia usual, apenas intento decir ordinaria y fundamental, del tiempo es que él se encuentra a veces, compuesto de instantes, y que, a veces, él transcurre, desprovisto de unidades”[...] Es discontinuo y continuo. Pasa y no pasa”⁵¹.

Son vivencias que cada quien puede verificar en su experiencia imaginaria.

“[...] *El tiempo es lacunar y es esporádico, es un andrajo mal cosido, pasa, tenuemente, en mosaico. El tiempo es pura multiplicidad*”⁵².

Aquí encuentran su lugar nuestras *multiplicidades del tiempo*.

Veamos las metáforas que utiliza -‘andrajo mal cosido’, ‘mosaico’- y si lo puede justificar.

“*Tanto una cosa, tanto la otra, a veces, en ocasiones, he aquí lo que el lenguaje puede decir, quizá de su distribución [...]*”.

Que es lacunar y esporádica. *Esporádico* viene de *esporas*, las que conocemos de la biología, tiene que ver con los *esporozoos*, es decir aquellos que sufren la característica de la mitosis y la meiosis, dividiendo y dando lugar al nuevo ser sin pasar por el contacto de la relación sexual, en ese sentido asexuados, y por lo tanto inmortales. Ahí se percibe la fuerza de la captación de Freud: si hay sexo hay muerte, y son esas las variables fundamentales del psicoanálisis.

En cambio el *esporozoo*, en su repetición es indefinido, nunca se sabe en sus divisiones si muere o no, y por otro lado no requiere reproducción sexual. Cuando dice *esporádico*, Serres localiza otra palabra -no reparamos mucho en ella al decirlo- *esporádicamente*, como de tanto en tanto, o de duración efímera.

Tiene que ver con aquello que se va dividiendo, por eso es múltiple.

⁵¹ M.Serres, *Genèse*, Grasset, Paris, 1982. Pág. 185.

⁵² Ibid. pág. 186.

Luego una definición fuerte:

"[...]el tiempo es la infinitud positiva de posibles determinaciones [...]".

Sin duda ya no estamos en las categorías kantianas, Serres dice -y es como una especie de chiste- 'no estoy con lo *universal* sino con lo *diversal*'. Desde lo *uni* viene *universo de discurso*, la cerrazón de lo único, él en cambio está en lo *di-verso*, *diversal* - *multiversal* si avanzamos otro paso. La insistencia de Lacan en *no hay universo del discurso*, se entiende desde esa perspectiva.

"[...] Es la omnitud de las novedades".

IX.- El tiempo andrajo: fluctuación de la nube

Lo *omni*, no hay límite a las novedades que puede proveer. Se entiende bien que por de pronto está marcando la diferencia con la repetición, -no la lacaniana ni freudiana- sino la vulgar repetición.

"Infinitud positiva de posibles determinaciones".

Podemos quizás agregar, que está lo *contingente* y lo *posible*.

"[...]El tiempo, no linear, es, lo más a menudo, una napa o un campo".

Hay una determinación *no linear*, un *campo* de fuerzas o *napas* diversas, indican que hay una complejidad en juego, no vamos a poder decir tal fácilmente: 'esto determinó esto', al modo de la línea.

*"¿Sería, entonces, reductible al espacio? ¿O a un espacio? Hay que entenderse, finalmente, sobre este punto. [...] hace falta cierta redundancia para que un espacio sea, para que un espacio sea pensable. Si el tiempo entonces puede ser, a veces, de la repetición, es la multiplicidad al mínimo de la redundancia"*⁵³.

El carácter fundamental a resaltar, y en lo que de aquí en más vamos a tratar de acompañarlo en su pensamiento, es en la cuestión de la *redundancia*. Sin redundancia, no habrá tal espacio.

De acuerdo a esto, parecería darse un espectro, en el que espacio y tiempo están en función de mayor o menor redundancia para poder o no sostenerse. Es claro respecto del espacio, si no hay un retorno, no se podrá definir la estabilidad de un espacio.

Ahora bien: ¿Por qué lleva la característica de la redundancia también al tiempo?

⁵³ Ibid. pág. 187.

“El tiempo fundamental es un andrajo, una marquetería o un mosaico, una distribución, donde, a veces, la redundancia sucede. Una multiplicidad marca y muestra la redundancia, ella se espacializa cuando crece esta repetición. Cuando decrece fuertemente, aparece el tiempo”.

El tiempo, insiste, no es una unidad homogénea ni un todo, ‘andrajo’, ‘pedazo mal cosido’, se nota, está encajado en un lugar que marca su particularidad, no es un continuo, es en todo caso una distribución.

“[...] donde a veces, la redundancia pasa”

En el sentido de *sucede, ocurre*. Más repetición: se espacializa, menos repetición: dimensión del tiempo. Es extraño, ya no tomamos dos categorías autónomas, es la *redundancia* la que marca una u otra.

Es usual que Serres, ofrezca una definición fuerte, y después comience a abrirla, por lo que al principio parece muy abstracto.

“[...] Sin redundancia, no hay camino, no hay borde, no hay exterior ni interior, las adherencias flotan, y los vecinazgos fluctúan”.

Para marcar algo hay que marcar nítidamente el límite, hasta en el dibujo más elemental, para que se defina bien una frontera, pedimos: ‘que se marque mejor, que se vea nítido’, este sólo movimiento de la redundancia es marcación del espacio.

Frontera, borde, límite, cuanto más redundancia, más definición, más exclusión, más dentro-fuera. De otro modo difícilmente puede uno en sus propios términos decir que hay un espacio definido, la nube es uno de los objetos más notables que rompe con el cientificismo.

¿Dónde hay algo que se contrapone al forzamiento de la ciencia? --en un objeto muy elemental: la *nube*.

Definamos el espacio de la nube, ¿qué estabilidad puede tener, cómo puede dársele un marco tal que la ‘congele’, para tomarla como presunto objeto de estudio, cuáles son sus contornos?

Ahí está lo que Serres llama vecinazgos fluctuantes. ¿Qué límite es ese? Y sin embargo, la nube *es*, existe, puede existir tanto como el *den* del *meden* de Demócrito, tiene la misma condición, no son objetos inútiles. En todo caso, hasta cierto punto es un forzamiento de lo que acontece, cuando la ciencia dispone que ese *no es* un objeto.

Al estar de Serres, glosemos uno de los razonamientos de *El paso del Noroeste*, que trabajáramos años atrás⁵⁴, en el que subraya cómo la ciencia en su *episteme* -y no es casual- apunta a la estructura del cristal y a forcluir la fluctuación de la nube.

El desarrollo evolutivo para un psicólogo es un cristal. Nos tienta, por horror del acto, lo que implica pensar y operar psicoanalíticamente, sabiendo que trabajar con los significantes tiene más condición de nube que de cristal. De allí que tantas veces nos acontece, a veces todos los días con el psicoanálisis y su transferencia, preguntarnos: ¿Y esto qué es, para qué sirve, cuál es la eficacia? Siempre con un superyó científico, en ese sentido *cristal-ino*, el nuestro es opaco, sin duda.

⁵⁴ R.Harari, *Las disipaciones de lo inconsciente*, Amorrortu, Bs.As., 1997.

“El tiempo es un andrajo y es esporádico. Se fija como un cristal o se desvanece como un vapor”.

Otra vez la contraposición. El tiempo que no pasa más, ese es en todo caso el tiempo del cristal, de lo contrario, se sustrae como un vapor, se evapora.

“[...] Es una multiplicidad inintegrable [...]”.

Si hay un punto donde se sostiene toda la argumentación de Serres, es en que *no hay* un tiempo homogéneo. Lo da a entender sobradamente con la metáfora del andrajo mal cosido. No integrable, privado de momentos instantáneos, privado de unidades.

“[...] es un agregado sin sumas, un paquete de fluctuaciones dispersas. No es un conjunto aunque pueda devenirlo, [puesto que] pasa en ráfagas”.

X.- Redundancia o repetición

La de Serres es una escritura moviéndose en el último avance de la ciencia, que en apariencia habla de cuestiones filosóficas y es de extrema utilidad para nosotros analistas, pero al mismo tiempo se expresa de manera poética, y plantea temáticas que hacen al desarrollo de la última física. Ni más ni menos. De esta forma, pone en acto algo de esa condición heterogénea.

“[se trata de] un universo de multiplicidades posibles, yo imagino que es posible ordenarlas, según la cantidad de redundancia o de repetición que ellas trasuntan”⁵⁵.

De acuerdo a ‘la cantidad de redundancia o repetición’. He ahí lo decisivo de la categoría *repetición* a la que Lacan ubica como uno de los cuatro *fundamentos* del psicoanálisis -fundamentos y no conceptos- ya en la primera clase del *Seminario 12* se arrepiente de haber utilizado la noción de concepto fundamental, sin embargo, alegremente el transcriptor lo deja de lado y pone *Los cuatro conceptos fundamentales*[...]

Podemos ver aquí repetición en una perspectiva diferente: destacando su característica de vincular tiempo y espacio.

“[...] Imaginemos un dios que podría armar un dosaje respecto de la redundancia, desarrollaría ante él un espectro continuo de multiplicidades. Sobre ese espectro se podría marcar un lugar, una suerte de umbral, con ninguna redundancia”.

⁵⁵ M.Serres, *Genèse*, Grasset, Paris, 1982, pág. 188.

Las cosas suceden, y nunca más vuelven a suceder.

“[...] Ninguna multiplicidad, en este lugar, a partir de este lugar, sobre la izquierda [Ahí está] el ruido, no digo todavía el furor, porque el furor es, tontamente, repetitivo. Descendiendo la escala de la redundancia, las multiplicidades descienden al caos”.

Ahí encontramos al *caos puro*.

“A partir del umbral nulo fuera de él, yendo hacia la derecha, se alinean las multiplicidades donde va creciendo la redundancia. “[...]Se pueden entonces imaginar donde esta redundancia, no nula, sería mínima. En ese punto aparece el tiempo fundamental”.

¿Puede pensarse el tiempo sin redundancia? Pareciera que no, aunque más no sea para referirse a algo diciendo que ya no sucede más. De allí que nos es imprescindible remitirnos a la redundancia, y de ahí lo crucial, tanto de la defensa fantasmática del eterno retorno, como de la repetición en tanto fundamento del psicoanálisis.

Repetición no deja de tener una obvia connotación temporal, no es tan sólo aludir a qué se repite. Al decir repetición necesariamente nos remitimos a un tiempo otro, desde esa óptica, hay redundancia.

Mínima redundancia entonces, tiempo fundamental.

“[...] muy poco repetitivo, puede ser, quizá, simplemente para eliminar la posibilidad. A su derecha se desarrolla el espectro continuo del espacio.”

No son dos categorías que van juntas porque sí, tienen un elemento en común, cuyo carácter -creciente o decreciente- por un lado indica el *tiempo* y por otro el *espacio*.

En lo decreciente de la redundancia, el espacio se hace tiempo.

“Espacio y tiempo no forman una pareja de nociones, de unidades, de formas ni conjuntos. El tiempo, en la secuencia de los espacios, es el aminorante de la redundancia[...] Los espacios son entonces multiplicidades un poco, mediocrementemente, bastante, muy ordenadas [...]”.

Aparece, en consecuencia, como característica propia, el orden. El caos puro es el desorden. Mientras que en el espacio aparece el orden.

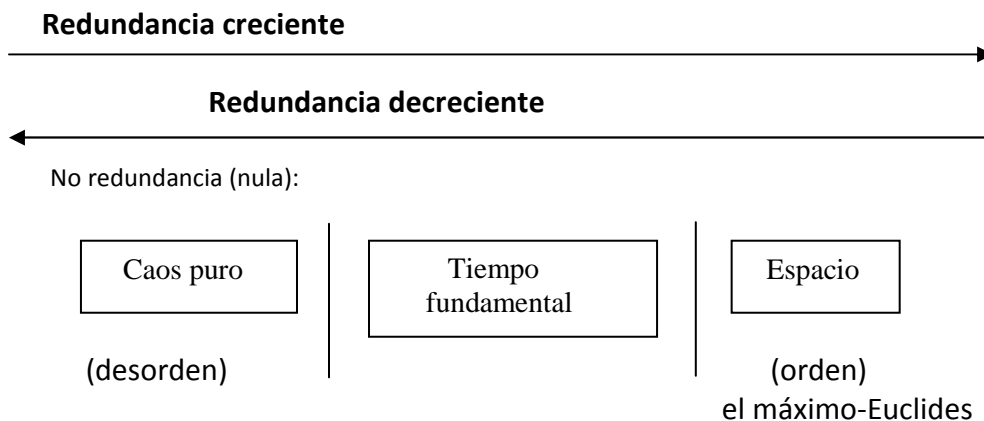
“[...] en los límites máximos de la redundancia, totalmente ordenados, como el espacio que se dice euclidiano”⁵⁶.

⁵⁶ Ibid. pág. 189.

Recordemos cuánto insistió Lacan una y otra vez, desmarcándose del así llamado espacio tautológico, euclidiano, geométrico. Todo moviéndose en el mismo lugar, de un modo semejante, al que Serres denomina:

“euclidiano, homogéneo e isótropo”.

“El tiempo es el umbral entre desorden y redundancia [...] es la multiplicidad vecina del caos y anterior a todas las espacialidades. Es la primera inyección de la redundancia de una pura multiplicidad”.



El *eco* por ejemplo, que como resulta obvio tiene que ver con la *voz*, es la primer redundancia, y ubica un lugar intermedio entre el desorden, el caos puro y el orden, del cual el grado máximo es Euclides.

Pensemos en el recurso a la topología, y en uno de los puntos fundamentales pendientes de resolución, *La topología y el tiempo*, el *Seminario 26*, ¿de dónde viene esa extraña ligazón entre topología y tiempo? Obviamente es previa al desarrollo de Serres, que es del año '82 mientras la de Lacan es del '77 o '78, decir la topología es el 'tiempo para comprender' es un aforismo que Lacan lanza en el *Seminario*, pero no parece demasiado preñado de sentidos, como para poder avanzar.

En todo caso, ¿cómo explicar la topología y el tiempo? cual es la ligazón entre lo que implicaría intentar desmarcarse del espacio euclidiano, el del orden de la redundancia máxima, y tratar de ir hacia un tiempo en un umbral, tal como queda marcado. Tampoco es teoría del caos puro, donde hay una legalidad -si se puede decir así- débil, como cuando decimos, es una 'negación débil'. En contraposición a la negación hegeliana o dialéctica -fuerte- una negación débil, podríamos decir que es el surgimiento de una legalidad, de un orden débil.

Se trata de una lógica del desorden, o un caos organizado, oxímoron en ambos casos, por supuesto si no hubiera cierta redundancia no podríamos decir nada de nada. Y por otro lado cuando parecería que algo va a desintegrarse, se rearma otra

cosa, otro 'ente', dicho vagamente, de acuerdo a leyes que no estaban previstas, en ese sentido no es caos puro.

Decir volver al pasado, en sentido temporal, parecen los términos de los antiguos, el caos, el desorden, los mitos del origen. pero tratamos de no ser tomados por el pensamiento mítico, ahí otra vez hay una trampa homonímica.

Serres se ve obligado a objetivar y decir *caos puro*. En todo caso cuando empieza la redundancia, empieza la 'impureza', es en función de esa impureza que podemos decir algo de algo. Hay también en juego otra cuestión, que tiene que ver con la función del hablar –cuando no es puro bla bla bla- si uno quiere decir algo, aparece esta función por la que somos eyectores de sentido, forjadores de sentido, y por ende de legalidades.

Se trata de ir un poco más lejos, a los motivos por los cuales tiene que haber repetición, y por qué esta constituye un fundamento del psicoanálisis.

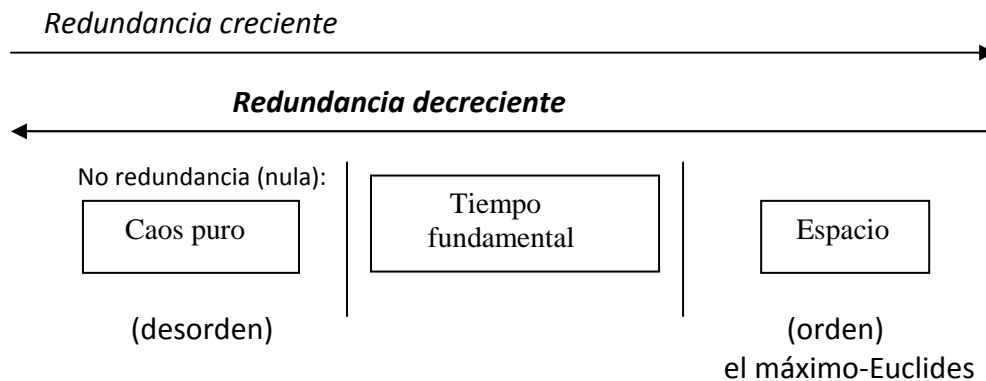
Capítulo VI

Tiempo y redundancia

I.- Turbulencia: del caos puro al espacio

En diversos puntos de su obra, Serres trabaja la cuestión del tiempo, y en uno de sus desarrollos, nos ofrece entre otros, el novedoso término *policronía*, muy en correspondencia con lo que por nuestra parte dimos en llamar, *multiplicidades del tiempo*.

Podemos ubicar *policronía* en el esquema ya propuesto, desde el sesgo de la *turbulencia*.



La *redundancia* -creciente y decreciente- hace a la manera en que se ubican el *espacio* y el *tiempo*. No al modo binario -o como dos categorías que pueden ir o no juntas- sino como gradación, desde el *caos puro* al *espacio*.

Se puede ir tabulando, a mayor orden y redundancia, presencia del *espacio*, y en el máximo desorden – o *lógica del desorden* si le atribuimos cierta legalidad- la dimensión del *caos puro*.

El *tiempo fundamental* en cambio, es otra cosa que el *caos puro*. Suena excesivamente especulativo -cuando no metafísico- más lo pensamos en relación a un

comienzo mítico, lo que le pasa a un sujeto cuando se articula al lenguaje, cuando el lenguaje 'lo toma'.

Esto nos permite pensar que la *redundancia* no es cualquier cosa -algo 'que anda por los aires'- sino que tiene que ver con lo que le sucede al *infans* con su voz, tanto con la voz que escucha, como con los gorjeos con que trata de vérselas en el vaivén de los sonidos con que el mundo lo recibe.

La universalidad, la salida, no es atribuible a la biología, y sí tiene que ver con el estado de desamparo, con la circunstancia de que ante todo, el *infans* es hablado, y es hablado porque está plenamente inmerso en el campo del lenguaje.

Tomadas por Kant como categorías *a priori* -cromosómicas, si se puede decir así- las de tiempo y espacio son por cierto generadas por el hecho de que somos seres *de* lenguaje, hechos *por, con y en* el lenguaje.

Desde esta óptica, se puede 'bajar a tierra' lo que parece un esquema de alto nivel metafísico -y hasta opinable en última instancia- si no se llegan a ver los articuladores conceptuales.

Serres ubica la *turbulencia* como *figura*. ¿Qué implica el hecho de ser puesta en acto en tanto figura? ¿Qué dimensión, qué movimientos se reconocen en ella?

Como fenómeno en principio físico, la turbulencia ha sido objeto de admiración y de desprecio a la vez.

*"[...] Hay en todas partes, casi en todas partes, la turbulencia, pero todo no es esta intermitente multiplicidad. Es un fenómeno inseminante, distribuida múltiplemente en el espacio y en el tiempo [...] no es un fenómeno universal"*⁵⁷

La turbulencia en distintos sitios y al mismo tiempo, sin ser un fenómeno universal. Es asequible si lo pensamos en teoría de conjuntos. No se subsume todo allí, se la puede localizar en múltiples lugares, y eso no equivale a decir que es universal.

Por ejemplo, se puede decir: hay determinismo psíquico. Sin duda, pero hay el indeterminismo -no como una alternativa dialéctica, contrapuesta, contradictoria, ni complementaria- sino como condición de posibilidad de la existencia del otro.

Se insiste a menudo, sobre todo por el último capítulo de *La psicopatología...* en el determinismo freudiano, pero no es sino una lectura insuficiente y mutilada, que en principio no registra el avance aportado por Lacan, a partir del *Seminario 11*, con el rescate de las nociones de *tyche* y *clinamen* que ya adelantáramos.

*"La gravedad, fue la felicidad de Newton, es universal, el calor es universal, esa fue la felicidad de Fourier, el magnetismo fue así la felicidad de Maxwell..."*⁵⁸.

Es interesante como lo plantea, como si respondieran al deseo de aquellos que lo descubrieron. Lacan por su parte, en el *Seminario 23*, decía que le habría gustado que su nombre apareciera por ejemplo como la declinación del descubrimiento de una nueva tarántula: la tarántula de Lacan. En ese mismo *Seminario* legó a proponer cierto

⁵⁷ M.Serres, *Genèse*, Grasset, Paris, 1982. Pág. 179.

⁵⁸ *Ibid.*, 180.

nudo como ‘el nudo de Lacan’, aunque fallidamente, en tanto ese nudo ya había sido creado antes y llevaba otro nombre.

Serres va marcando la imposibilidad de reducir el empuje del descubridor. Sus descubrimientos no pasan a la condición de ley impersonal, puesto que está la felicidad –diríamos el deseo y el goce en juego- tanto en Newton, como en Maxwell o Fourier. Quizás felicidad por propugnar la condición de lo universal *-léase una condición cerrada y narcísica-* que halaga a su descubridor, diciéndose por ejemplo: ‘he descubierto la ley de la gravitación universal’.

“[...] La turbulencia es intermitente, en su definición misma y en su presencia, en su naturaleza y en su distribución”.

Es un objeto evanescente, está y rápidamente deja de estar, es este uno de los puntos decisivos: lo etéreo del objeto que se procura definir, la poca pesantez -la poca solidez, si se quiere- la transitoriedad máxima, de allí que la intermitencia sea un buen modo de dar cuenta del objeto al que está apuntando.

Objeto a un tiempo de admiración y de repudio, en tanto viene a romper los cánones de los sólidos. ¿Qué será entonces, un líquido, un gas, dónde se ubica?.

Ante todo es una *forma* -cuestión fundamental- y por supuesto difícilmente encontrable. Los sólidos se suponen, pero cuando Lacan al final de su enseñanza dice: ‘estropear’ o ‘arrugar’ las palabras, y da el ejemplo de Juanito y el famoso dibujo de la jirafa -agarrar un papel y estrujarlo- parece que hay algo de una figura transitoria en juego. Al atrapar el papel y hacerlo un bollo, sin duda se modifica lo que está dibujado, en términos de lo que se le presenta como espectador, de modo que no es una operación cualquiera.

Desde luego por la condición de intermitencia, de lo etéreo, de algo que desaparece -que va y viene, en todo caso- de vaivén, es algo que puede resultar incómodo para el investigador ‘universalizante’. Es por eso que podemos decir sin temor a equivocarnos, que ha sido hasta ahora objeto de forclusión por parte de la ciencia.

Muestra de este modo que aquello sobre lo que no puede pronunciarse -al modo del avestruz- dice que no existe, o en todo caso, le resta estatuto de científico, con lo cual, de todos modos, lo condena, porque si no es científico, queda en el terreno de las expresiones imaginarias de este mundo, y es, en ese sentido, objeto de desprecio.

II.- Lógica triádica

Serres dice ‘intermitente en su definición, en su presencia, en su naturaleza y en su distribución’; he ahí la turbulencia, algo muy distinto de una ley universal. Si se quiere, la ley universal roza lo eterno. Se podría decir: siempre ha sido así, no sólo en el pasado, o en el futuro, y más aún: siempre será así. Ese es el modo en que se tocan el eterno retorno y la eternidad.

“[...] El universo es tal para la gravedad, hay universo para el calor, pero es diverso para la turbulencia”.

Esa es la categoría que nos conviene, la de lo diverso, o como ya dijéramos, de lo *multiverso*.

Cuando Lacan en *L'insu* critica la noción de lógica bivalente o biyectiva, propone una al menos triádica. ¿Por qué no sería biyectiva o binaria? --Porque no es verdadero o falso -en todo caso es Simbólico-Imaginario- y ahí ya pasamos a una categoría distinta, cae esa lógica del dos, inclusive si pasamos del 3 al 4, decimos el cuerpo es de lo imaginario, el estadio del espejo también; el significante es de lo simbólico; ahí somos universalistas, estas son categorías ociosas que andan lejos de lo que pensamos cotidianamente. Cuando adjudicamos, por ejemplo, un fenómeno -vamos a llamarlo así- a un registro, lo atornillamos allí e impedimos cualquier tipo de multiversión, hacemos metafísica.

Serres dice que la estructura, puede implicar un sistema de orden cerrado, y desde esa perspectiva, con reglas muy estrictas. Sin embargo, en relación a la distribución de los elementos, dice que no están abigarrados y que no van a un centro único, desde esa perspectiva se los puede ver entonces como unitarios. Es este otro sesgo de la estructura, la distribución, los elementos están distribuidos, es otro énfasis diferencial respecto de cómo concebir la noción de estructura por la diseminación de los elementos, que responde a un orden, aunque no se lo sepa.

Aceptamos en este punto la sugerencia de Michel Serres:

“[...] Hay que darle decididamente nuevos nombres al mundo[...] El universo se opone a lo diverso: que el observador se de vuelta, otra cosa aparece, inesperada[...] La turbulencia es diversal”.

Sin temer a los neologismos -que no son palabras impuestas pero se nos imponen- intentando nombrar algo distinto, decimos lo *multiverso*, lo *multiversal*.

“[...] El mundo es aquí vacío y allá pleno, tanto ser como nada, acá orden y allá caótico, acá ocupado, allá lacunar [...] en todo esporádico[...] e intermitente, aquí fuertemente previsible”

Por ejemplo, en cuanto a la ley de gravitación.

“y allá subdeterminado, acá temporal y allá meteorológico [...]”.

Lo meteorológico. ¿Hoy hay buen o mal tiempo? No es una coincidencia. El estudio de los meteoros, la meteorología -que a muchos ha devanado los sesos- parecería ir en el sentido de la anticipación, de la previsión, por lo tanto no es casualidad que se haya intentado medir la ‘duración de las cosas sujetas a mudanza’ en función de cómo vérselas con los meteoros, ni tampoco el estado de desamparo que se siente frente a ellos.

Lo escuchamos a diario de muchos analizantes, ¿Es puro imaginario, es al modo metafísico? Ellos creen que su estado de ánimo varía de acuerdo al tiempo, al frío, al calor, al gris del cielo, al sol. Hay incluso psicólogos que estudian y recomiendan -por

ejemplo en las fábricas- las condiciones que hay que generar de acuerdo al tiempo atmosférico, más calorcito, más 'semejanza de sol' o al revés, más oscuridad., etc. Quizás ostenten algún núcleo de verdad, marcando la anfibología entre ambos tiempos: el del reloj, y el del meteoro.

Es una palabra que se sigue usando, en especial en referencia a las tormentas: 'se abatió un meteoro sobre la ciudad' por ejemplo, que implica un desacople violento, algo inesperado, para lo cual esa ciudad no estaba preparada.

Si pensamos en *temporal* y *meteorológico*, uno es imprevisible, y el otro inaugura como presencia constante, la cuestión de la estadística: '50% de posibilidad de chaparrones' por ejemplo, intenta ser previsible pero no se juega mucho.

No es casual que el *atractor de Lorenz* -uno de los emblemas de la caología- se generara en el seno de la meteorología, abriendo a la cuestión, no de un presunto desorden absoluto, sino a variaciones de acuerdo a atractores.

"[...]Quiero decir acá previsible o reversible y allá provisional y aleatorio, acá universo, allá diverso[...] El cosmos no es una estructura, es una multiplicidad pura de multiplicidades ordenadas y de multiplicidades puras".⁵⁹

Desde la lógica dialéctica, decimos que el cosmos se contrapone al caos. Si en cambio lo pensamos desde la teoría de conjuntos, dentro del conjunto de las multiplicidades puras, las hay ordenadas. De allí que no se trata de extremar -esto no, esto sí- al modo de la lógica binaria, que hasta ahora era un poco así, desde la perspectiva de Poincaré por ejemplo

Serres intenta desarrollar otra cosa. Propone buscar un nuevo nombre -y es una buena definición- de un *conjunto mezclado* (*ensemble à mélange*), basado en la mezcla. Hace un juego de palabras, suenan muy parecido, entre *universelle* -universal- y *univers-îles*, universo- islas. Una especie de archipiélago.

Archipiélago es otra buena figura para dar a entender esto, las islas están separadas, son esporas, esporádicas, sin embargo, se les da un nombre abarcativo, porque tienen una ligazón -seguramente subterránea, no notoria entre sí- y son las islas del archipiélago x, por ejemplo.

Están ligadas por una ley no notoria, parecerían disyuntas, heterogéneas y separadas, sin embargo -ahí está la paradoja del archipiélago- una buena manera de contrarrestar eso que Lacan en el año '73 critica, cuando dice que no es $S_1 S_2$ la ley universal de articulación de dos significantes que representan la unidad mínima la que se debe mantener. Al menos dos, uno condición de posibilidad de la existencia del otro, no hay uno sin el otro, distintos modos de decir, también se puede ir reproduciendo, pero estamos en la misma, Lacan dice: es un error. Como para los *universos-islas*, su articulación no obedece a esta circunstancia.

⁵⁹ Ibid.

III.- El ruido de fondo

Siempre en el mismo texto citado, pasemos a ver qué sucede con la *redundancia*, que no es del orden de la metafísica, y si en cambio tiene que ver con la introducción del laleo por parte del Otro primordial expresado. En el modo en que le canta al niño, que a su vez no responde, pero está inundado en ese mar de sonidos, que podemos llamar con Serres: *ruido de fondo*.

Hay ruido de fondo, y para poder hablar tiene que desaparecer ese ruido de fondo, si no se recorta algo allí, no hay posibilidad de lengua, y queda sólo ese ruido de fondo. El ejemplo que da es el del ruido del mar, no hay allí un sonido recortado, en principio. Es una especie de ronroneo insistente e incesante, precisamente uno de los modos en que un primer Lacan sitúa lo Real: vuelve siempre al mismo lugar. Nada detiene el ruido del mar.

Veamos cómo sigue:

“Qué es un proceso? El proceso es una marcha o una danza, un avance. El proceso es una procesión. Es necesario que ella comience o por un pie o sobre un pie. El tiempo es proceso”⁶⁰.

El *tiempo fundamental* prepara el proceso, y se describe un movimiento en el espacio, ahí está en juego la repetición, caminar por ejemplo, es en efecto, el modo de poner un pie y otro pie, ahí está el proceso. Análisis en principio semántico, pero que encontramos de otro modo en lo que fascina a Harold: el pie de la *Gradiva* -ese pie que anuncia, que está como yéndose hacia adelante, marcando un movimiento- es también un proceso.

Allí se puede entrever de qué modo tiempo y espacio se imbrican, tienen un vocabulario en común, y no son categorías separables una de otra.

“Hay necesidad de precisar la redundancia mínima, la repetición primera, el alba incoativa por encima de las aguas del caos.”

El ruido de fondo, el mar, siempre está ahí, es una expresión inesperada, poética, que luego sigue con una lógica muy rigurosa. Por encima de ese ruido aparece:

“el eco. El rumor acerca, el eco lo vuelve a decir. A las lenguas les gusta decir esto de diversas maneras”⁶¹.

Aparecen luego dos palabras que quieren decir *ruido confuso y mezclado*. *Tohu-bohu* -que no es nuestro *bla bla bla*, como podría parecer- no es el habla anodina, hueca, es el ruido confuso, en francés *tohu-bohu ou brouhaha*.

⁶⁰ Ibid., 189.

⁶¹ Ibid., 190.

Sobre o en el ruido confuso y mezclado, hay algo que se recorta. Si se puede recortar, se puede ‘devolver’, es esta justamente la función del *eco*.

Muchas veces se dice por ejemplo ‘lo que este chico dice es eco de lo que dice la mamá’ –tomemos con grandes reservas el pronunciarnos de esa manera- como aludiendo a una marioneta que repite ‘tal cual’. Pero no se trata en este caso de la presunta repetición de trozos discursivos o trazos característicos, sino de un momento mítico, parecido, aunque a su vez distinto, a la famosa puntuación de Lacan, tomada de Freud: *Fort! / Da!*

Es una puntuación biyectiva, donde se trata de marcar *presencia y ausencia*, es *Fort* y es *Da*, consecuentemente, lo que mejor define al registro de lo Simbólico. Con eso basta -dice muy al comienzo de su enseñanza Lacan- son los elementos mínimos de la batería significante, dos fonemas contrapuestos y dos situaciones contrapuestas, presencia y ausencia.

Tampoco son parejas, en el sentido de equivalentes, está enfatizado el *Fort*, el fuera, el lejos.

En la famosa historia de Eco y Narciso, de Ovidio, Eco queda reducida a ser simplemente la que en la montaña repite aquella voz que otro le dice primero, otro modo de lo narcísico, es la pérdida del cuerpo, queda únicamente la voz. Hay distintas versiones de esta leyenda mitológica, pero todas implican que de modo metonímico, sinecdóquico, ella queda reducida a no tener palabra propia, a ser un eco de lo que escucha. Como castigo, la desaparición de las marcas subjetivas.

Serres le atribuye estar un poco por encima del ruido de fondo. No parece tratarse meramente de un castigo, el quedar reducido, limitado al ‘mero objeto voz’. Cierto psicoanálisis aplicado, salvaje, lee así la cuestión de Eco y Narciso, cómo en definitiva cayó de ella, la voz, y quedó autonomizada.

Es uno de los modos de entender casi empíricamente, qué sucedería con el destino de Eco condenada por su manera, insistentemente tanática, de ser eco de Narciso, de todos modos son una pareja, de modo tal que nombrar únicamente al eco - y aunque aclaremos que hablamos del eco y no de la ninfa, distingo excesivamente puntilloso- remite a algo del fantasma en juego, qué quiere decir *ser eco de*.

Hecha esta consideración, arriesgamos: por encima de las aguas del caos, la redundancia mínima es el eco.

“[...] Cuando una fluctuación aparece o se forma, no es jamás un comienzo, no es sino una inseminación, no es sino una de las miríadas indiscernibles, indiferenciables, del ruido. No es sino una inseminación que o es ella o tiene un eco”⁶².

No es un comienzo por lo tanto, o si cabe pensarlo así, es un comienzo caótico. Si ese fantasma del caos ha sido tan pregnante, si podemos pensarlo mitológicamente, de nuevo un poco de psicoanálisis aplicado, si tiene tanta insistencia, es que hay algo que está en la constitución subjetiva.

Se podría pensar que el caos es el ruido de fondo en el que está sumergido un *infans*, y que de allí surge el orden, que trata de ser un orden a través de la lengua. Si así fuera, entonces se podría entender por qué en las patologías mayores de nuestra praxis, si algo empieza a estar perturbado es el lenguaje, y no como un dato semiológico psiquiátrico sino como algo que hace a la constitución, por lo tanto al

⁶² Ibid.

derrumbe. No se trata de un detalle para llenar un DSM... para decir: está, o no está y con eso hacer un diagnóstico, sino considerar cuánto se derrumba de la condición subjetiva.

IV.- El eco de la lengua

Desde ese ruido de fondo, desde ese caos puro, si le damos la dimensión de un fantasma monótono e insistente que vuelve en cada quien, no queda como algo histórico, caduco, pintoresco, 'los antiguos se remitían al caos', con todas las salvedades del caso, no es azaroso que se la llame teoría del caos, o con René Thom, de catástrofes.

Si el lazo ya no es $S_1 \rightarrow S_2$, porque ese ha sido un error, se corrige Lacan, busquemos ahora por otros caminos. Este puede ser uno, que como se ve, da lugar -dentro de la lógica lacaniana- a ver de qué modo, en el seno de lo imaginario, puede aparecer una manera de simbolizar que apunta a que exista un átomo -recordemos que los del *clinamen* han sido atomistas- de diferenciación. Que marca, no tanto la ausencia sino la diferencia -la marca de la diferencia- que es lo que se llama castración.

"[...] el eco era el átomo de armonía, como el lazo elemental".

Ahí está el lazo elemental, distinto al tipo de respuesta en espejo verbal, no por el lado de la insuficiencia de la imagen, o de la anticipación, que decíamos era la primer dificultad del tiempo -pasar de la insuficiencia a la anticipación, por el lado de la captura imagénica- sino por la vía de este modo elemental de la redundancia, este modo atomista de la redundancia.

"Todas las fluctuaciones dispersas en el ruido de fondo son indiferenciables, son indiferenciadas, en la espera de un frecuentativo".

El eco como un frecuentativo que se torna frecuente. Por lo tanto, lo indiscernible tiene que ver con lo continuo, y lo continuo con lo indiscernible, como buscando algo de lo discernible, habrá que trabajar más con las categorías de A. Badiou, en la discriminación de lo diferente y lo discernible, es una investigación por realizar.

"Es el mínimo de la redundancia, donde, la inseminación en la pura multiplicidad"⁶³.

Un tiempo fundamental empieza con la *redundancia*.

"[...] El tiempo nace con el eco, el eco es de nacimiento para hacer comenzar el tiempo".

⁶³ Ibid., 192.

Ahí se puede entender por qué hablamos de redundancia, por ejemplo, empieza a haber un hiato, en la redundancia dada en el eco, entre aquello que se escucha y aquello que se repite. No es azaroso que *tohu-bohu* ou *brouhaha*, sean casi homofónicas, ambas palabras tienen que ver con el eco. Serres alude al modo más semántico y no hace referencia a esto, pero fónicamente vemos que está presente la cuestión del laleo.

¿Dónde empieza el tiempo?

Podemos decir que con el laleo, no únicamente a cargo del Otro primordial, el canto 'bobo' de la lengua de la madre, sino también el modo en que empieza a instalarse un diálogo primordial -si cabe decirlo así- donde sin duda la cuestión no es tan sólo: 'mirá todo lo que dice con los ojos, o los gestos', sino lo "dialogal" de esos pequeños átomos.

Saltamos a *El paso del noroeste*, está en *Hermes* el último de un conjunto de 5 libros que editó M. Serres. Hay allí referencia al viento, no al modo meteorológico, sino en el sentido en que Lacan lo trabaja en el *Seminario 9*, respecto de qué sucede cuando hablamos, en cuanto a nuestra respiración, y al modo en que cortamos la respiración para poder hablar, cómo que eso es precisamente lo que nos permite hablar, a diferencia de lo que es el ladrido para el perro, que sí entiende pero no habla, justamente porque no tiene la posibilidad de trabajar con los dientes, la lengua, los labios, para detener el flujo, son sonidos guturales.

Si hablamos, hablamos porque tenemos que entrar en ese tipo de destreza, *savoir faire*, en el sentido de habilidad.

"[...] ¿Acaso estaría el viento quebrado como un lenguaje, [...]? ¿Acaso la lengua, cualquier lengua, se articula como un viento, una turbulencia? No solamente las palabras del viento [...]".

Hay algo implícito de: 'las palabras se las lleva el viento' allí, como para pensar de dónde sale esa expresión tan difundida.

"[...] no solamente el sentido de las palabras al viento, sino el soplo de las voces, en todas las lenguas o, mejor dicho, en lenguas".

Con lo que implica estar 'en lenguas' para Lacan.

*"[...] el viento se fracta [...] así, siempre. Toda lengua, toda voz se fracta en vocales, por la interrupción de las consonantes [...] la barrera de los dientes, el paladar, de la lengua, detalla, rompe, embrida la emisión del soplo, nuestro propio viento [...] todos los vientos, de hecho, tañen todas las lenguas. La lengua es un soplo intermitente; como ella, el viento es un objeto intermitente"*⁶⁴.

Cuando nosotros hablamos de viento, lo hacemos en función de nuestra experiencia, del modo de encarar 'nuestro propio viento', el que nos interesa a los psicoanalistas por otra parte.

⁶⁴ Ibid., 110.

“¿Acaso la lengua es una sucesión parasitaria que le impide que el soplo sea laminar? [...] El grito es laminar, el alarido, el llamado, el lamento, el clamor, el vagido, la aclamación son laminares. Y luego, el aleluya y el evohé”.

Evohé, los llamados de las bacantes a Baco, que también tienen esta característica, son laminares, no son articulados, porque no ocurre la fractalización como en nuestro viento cuando hablamos ‘en lenguas’, todo esto está sagazmente yuxtapuesto, pero son categorías aisladas de la ingenua comunicación.

“[...] Barrados, cortados, fractados, intermitentes, interrumpidos, troceados en pequeñas voces. El lenguaje es intermitente, está al azar [...], pero el azar es temperado por la combinatoria”.

Este último punto quedaría riesgosamente subrayado por la famosa proposición: *lo inconsciente es estructurado como un lenguaje*, ‘el azar es temperado por la combinatoria’. Si en esa expresión se condensa toda la enseñanza de Lacan, perdemos todas las determinaciones que ubican, no lo incorrecto, sino lo insuficiente de esa fórmula, tributaria sólo de cierto momento de la enseñanza de Lacan -quizá de cuenta de la lengua, pero no de *lalangue*- precisamente lo que tratamos de trabajar todo el tiempo.

Hay un eco en *lalangue*.

Descontando que en el eco, no vale $A = A$. En el famoso ejemplo ‘ese hombre es un hombre’; sin duda las dos veces no se dice lo mismo. Ese ejemplo muestra lo insustancial del principio de identidad, vale por supuesto también para el eco, no es reproducción de lo idéntico, por eso Serres habla de redundancia. Se trata de no quedar atrapados por ese principio defensivo, que es el principio de identidad.

Al comienzo es la imitación -primer deducción que podemos hacer- donde percibimos la coincidencia con los estudios en los que se basa Lacan para el estadio del espejo y la constitución del yo. Pero toma otro sesgo, no repite al Lacan del estadio del espejo, está más cerca del Lacan del *Seminario 11*, porque alude al mimetismo.

“El mimetismo en las ciencias humanas, el combate cara a cara, el deseo concurrente, esto es, lo que para las ciencias duras es el principio de identidad”⁶⁵.

Por eso justamente dejamos de lado el principio de identidad, porque en la medida en que estamos sumergidos en el análisis del discurso, se da esta alternativa: mimetismo del combate cara a cara, o el deseo concurrential.

“son dos de las variedades de la prelengua del eco”.

⁶⁵ M.Serres, *Genèse* o.c. pág. 192.

Tomamos con pinzas lo de *'pre'*, que marca un tiempo mítico, aún cuando no hay que escaparse de los tiempos míticos, porque si no, no se entendería luego en el *après-coup* cómo eso sigue siendo efectivo.

V.- Nacimiento del tiempo turbulento

Todo el tiempo nos movemos en torno a cómo implica al psicoanálisis la noción, derrapada, de *eterno retorno*. Cómo al abolir la historia, al marcar el terror a la historia, según Mircea Eliade, es contestado en función de una serie de nociones como la *historia - histeria*. También en una renovación epistémica, de la lógica binaria y la metafísica de los registros, tan usualmente trasegadas.

Como respuesta al *eterno retorno* o repetición sin diferencia, y tomando los conceptos de Michel Serres, se desprende que puede llamarse turbulencia, o *tiempo turbulento*, a una dimensión del tiempo que no se remite únicamente a la irreversibilidad, sino también a algo que en teoría del caos se conoce como lo *a-periódico*.

*"La turbulencia es la forma de la sincronía [...]"*⁶⁶

Sincronía, usualmente confundida con la *simultaneidad* y la *contemporaneidad*, que no son sinónimos, y apuntan a situaciones muy distintas, Serres quiere ubicar turbulencia como sincronía, y esto es lo más interesante, sincronía de:

"[...] tres tiempos diferentes, forma que yo he descrito sin poder nombrarla sino como ramo, carillón [...]"

-en el sentido del conjunto de varias campanas, polifónicas.

"intercambiador rutero".

Cualquiera de las tres, ramo, carillón o intercambiador rutero, son las figuras que a falta de palabra, nos dice, pueden dar a entender qué quiere decir turbulencia.

"la turbulencia es la forma frágil y primera, elemental, siempre presente[...]",

Pero insistamos, no por eso universal:

"[...]del intercambio entre sí de tres tiempos de la redundancia, los tres tiempo-espacios, los tres dotados de unidad. Unidad repetitiva, unidad formada, unidad deshecha".

Ahí tenemos todo el ciclo. La referencia al tiempo es inevitable por sí misma, no hay modo de dar cuenta de lo que llama con propiedad *turbulencia*, si no es en un

⁶⁶ Ibid., 195.

decurso, el carillón mismo en todo caso, sin duda cuando las campanas están tocando se podrá distinguir que existe eco entre ellas, pero algo se juega ahí, de ese orden armónico, y al mismo tiempo imposible de prever.

“Ella se eleva, [...], sobre el tiempo fundamental”.

Ahí lo ubicó, el tiempo fundamental es el de la *redundancia*. Esa recurrencia, esa redundancia, es turbulenta, y está claro en el atractor por ejemplo. Las curvas no salen disparadas para cualquier lugar, mantienen una referencia a algo, más aún, cuanto más se acercan al atractor, más tienden a alejarse y cuanto más tienden a alejarse, más tienden a acercarse. Esa es otra de las reglas, y si uno no lo observa detenidamente, no se da cuenta que sucede eso. Juego de convergencia y divergencia -palabras de la teoría del caos- para describir justamente ese atractor. Este eco turbulento, marca precisamente el nacimiento del tiempo.

La conocida referencia de Prigogine es interesante, porque el sólo título ya le contesta a Kant, decir ‘nacimiento del tiempo’ ya no es una categoría a priori del entendimiento, de la cual de acuerdo a Kant, no hay más que ver sus implementaciones, pero no su origen, porque es connatural al hablante, pero esta dimensión nace con cada quien, y ahí lo valioso es percibir cómo nacemos al lenguaje, cómo somos paridos por el lenguaje.

Entraremos ahora en otra de las multiplicidades del tiempo, la diacronía y la sincronía con sus variaciones que les decía. Haciendo un recorrido exhaustivo por *Seminarios* de Lacan, para no dar nada por sentado, suponiendo que apenas se dice la palabra se entiende, porque de ser así, se pierden sus notas diferenciales, son términos que podrían ser tomados de la lingüística estructural saussuriana, sincronía y diacronía parecen tener que ver entre sí, pero no tienen esa lectura elemental en la obra de Lacan. Inclusive ha apoyado distintas circunstancias en la sincronía y la diacronía, en distintos momentos de su obra.

Por ejemplo, no podemos subsumir la metáfora, simplemente bajo la égida de uno de ellos, sincronía o diacronía, hay que matizar y periodizar para ver qué dijo en cada circunstancia.

Antes de entrar en las notas distintivas, veamos una especie de indicación en el *Curso de lingüística*[...] los famosos dos ejes del lenguaje haciendo una cruz, el eje del paradigma y el del sintagma (horizontal), el del sintagma puede ser un compuesto de términos, supongamos palabras, por lo tanto construimos una frase, los elementos se combinan entre sí: ‘el pizarrón es blanco’, pongo el sujeto, el verbo, el complemento, responde a una normativa gramatical y esto se distribuye en el tiempo, se dice, el eje sintagmático es diacrónico, porque tiene que ver, presidido por la combinación de los elementos, con el tiempo, es necesaria la mensura del tiempo.

El eje del paradigma (vertical) cruzando cada término de la frase que ha sido seleccionado en función de otros que podían evocarse, que podrían ocupar su lugar y por lo tanto sustituirlo. Entonces, hay un eje de selección y sustitución posible. Por supuesto al decir uno y sólo uno, y no todo el resto, se angosta la dimensión diacrónica, y estaríamos en la presunta dimensión sincrónica. En el *Curso*[...] encontramos también que los términos se convocan entre sí por una relación de similaridad o de contraste, supongamos: blanco - negro.

Ahí está el origen con el que habría que romper, es el punto de partida. Primero, Lacan se aliena fecundamente en esto, para luego poder distanciarse de los significantes de de Saussure o sus alumnos. Entonces, la dimensión temporal tiene que ver con el ordenamiento de discursos, cuando estamos en una especie de lingüística del discurso, una frase tras otra, y cómo en una frase opera también la selección paradigmática, hay similitud o contraste y selección o sustitución. En este otro caso en cambio, hay combinación, son leyes distintas.

De aquí derivaron los famosos estudios de Jakobson sobre la afasia, ante todo si hay trastornos a dominancia en un eje o en el otro. Por ejemplo: 'diga una calificación de pizarrón', *blanco, negro*, etcétera -en el sentido de avance en el sintagma- y el sujeto dice: *papel* -algo de un orden similar al del pizarrón porque en él se escribe- en lugar de proseguir por el lado sintagmático, ha sido llevado por la dimensión paradigmática.

Este es el contexto para ubicarnos en un primerísimo Lacan.

En dos textos históricos -muy conocidos, que se siguen reeditando a pesar de sus errores garrafales, y no caen en el olvido- nos referimos a los de Fages y Riffler-Lemaire, dos históricos que se siguen reeditando y no que han quedado en el olvido por sus errores a veces garrafales, tanto uno como otro la hacen fácil, la metonimia, en la medida que implica cierta expansión, un ordenamiento, se ubica en el sintagma, por lógica binaria, nos queda una sola alternativa: la metáfora en el paradigma.

Si la metonimia tiende a correr el peso a otra palabra, de 'yo me afeitado con la hojita de la fábrica Gillette', se pasa a 'yo me afeitado con una Gillette', hay metonimia sinecdótica, y con ella economía de recursos. Supuestamente en el eje del sintagma.

En cuanto a la metáfora, conocemos las dificultades hasta del propio Lacan para no confundirla con la analogía, estamos en el eje de la similitud, y parecería muy claro decir que la metáfora está regida también por el eje paradigmático.

Abreviando diríamos: la metonimia se escribe sobre el sintagma, la metáfora, sobre el paradigma. Estos puntos de partida hacen una especie de vulgata lacaniana, una lógica binaria otra vez, por lo tanto, cómo compatibilizar esta lógica, con la que correspondería en principio a los tres registros, cuando no a los 3 + 1.

Capítulo VII

Modalidades de la diacronía

I.- Sucesividad, cronología, historia

En el capítulo previo, ubicábamos *diacronía-sincronía* en los ejes clásicos de *paradigma-sintagma* -de donde surgen aparentemente, *metáfora* y *metonimia*- En diacronía reconocemos 11 *modalidades*, producto de mucho trabajo y reflexión, buceando una y otra vez en los *Seminarios* y *Escritos* de Lacan, no al modo de una cronología -*Seminario 1* en adelante, por ejemplo- sino a partir de un orden de razones, y empezando por el máximo sentido común.

El ítem inicial, la *sucesividad*, connotada ante todo -y es nuestro punto de partida- no en la vivencia Imaginaria de 'una cosa después de otra'- sino en el análisis del discurso. De qué manera, por ejemplo, una palabra o monema viene después de otra, siendo el prototipo la *frase*, un término después del otro: efecto de habla o de escritura.

Llamativamente, una primer puntuación de Lacan, en la clase del 12 de noviembre del '58 del *Seminario 6*, indica '*sucesión en el tiempo*'. Parece una redundancia, sin embargo, no debe ser tal, se relaciona con lo que decíamos: la sucesión en el tiempo es efecto del lenguaje. Viene *a posteriori* de algo que haya sido enunciado.

Como consecuencia, esa *sucesión* remata en una vivencia Imaginaria, pero determinada por lo Simbólico, en la manera en que se van enhebrando los términos.

Como decir *diacronía* es el término alambicado de *sucesión en el tiempo*.

En otro momento, diacronía aparece como la cronología -cronos logos- es decir el 'estudio acerca del tiempo', según la etimología, y transformada en una suerte de 'objeto malo', en tanto la cronología no es el tiempo lógico. Cuando Lacan dice: 'la diacronía es la cronología' -por ejemplo en referencia a las fases de la libido, al modo abrahámico- de nuevo implica sucesividad.

En el *Seminario 8 La transferencia...*, 15 de marzo del '61, aparece como *cronología*. Muchas de estas características se van a ir superponiendo, sobre todo a medida que se complejizan, por lo cual lo que enunciamos se encuentra en el límite de la banalidad, en tanto consignar qué quiere decir sucesión o cronología, atañe al campo semántico compartido por todos los hablantes.

Como respuesta al *eterno retorno*, aparece la *historia* – *histeria*, que nos dio pie a entrar -por el lado de Serres- en la *turbulencia*.

En otra referencia, también del *Seminario 6*, pero ahora del 10 de junio del '59, Lacan dice: '*la diacronía es la historia*'.

Sucesión
Cronología
Historia

Historia allí, no es mera sucesividad. Se centra en *Un niño es, siendo pegado*, que en tanto da cuenta del aspecto fustigador propio de todo fantasma -constitutivo de la subjetividad- no es sólo testimonio de un fantasma particular.

Con fustigante decimos una posición masoquística, que nadie mentaría como instintiva, como propia de un momento evolutivo de las fases libidinales, sino que hace a la constitución del sujeto, y en particular -es el segundo tiempo de *Un niño es, siendo pegado*- al modo paradójico de existir, condición de existencia a partir del fustigamiento. Este fustigamiento puede ser por supuesto el golpe -que en consecuencia puede ser erógeno- pero puede ser también la 'mera representación fantasmática' o de las situaciones de fracaso, y por lo tanto del masoquismo moral.

*"este fantasma muestra la estructura en su valor de índice"*⁶⁷.

Es lo interesante -una de las tantas inferencias de Lacan- 'muestra la estructura en su valor de índice'. La estructura, por lo tanto -de acuerdo a su visión de lo que es estructura, *no estructuralista*- tiene indicadores, índices, ni se manifiesta *in toto*, ni es una suerte de latencia *in toto*. No es lo que está por debajo y no se nota -algo metafísico- ni tampoco lo estructurado al modo de la fenomenología, cuando llevado por el lado semiológico, algo de lo estructurado toma valor de estructura.

¿A qué remite *Un niño es, siendo pegado*? La noción de índice es remisiva. Este fantasma puntúa un trazo de la historia del sujeto. Aquí se condensa la indicación de Lacan: trabajen esto, tomen en cuenta la constitución subjetiva y su relación con el fustigamiento.

Índices de la estructura -*pars pro toto*- trazo que remite a algo mayor -no a una totalidad, remite a otra cosa que la historia del sujeto inscrita en su diacronía.

Pero, ¿qué se inscribe? vemos que no es tan clara la cuestión de la sucesión. Ante todo, porque es un remanente, un *relicto* -término que utiliza Etcheverry en la traducción de Freud- algo que ha permanecido y que da cuenta del estatismo del fantasma. Desde esa perspectiva, paradójicamente, se podría decir que es *an-histórico*, no varía según el paso del tiempo.

Recordemos la definición de tiempo: *duración de las cosas sujetas a mudanza*. El estatismo del fantasma -también se podría decir el instante del fantasma- habla de una historia bastante particular. Es histórico, y sin embargo, no sufre los embates del tiempo, vemos de qué modo habla Lacan de historia, no tiene que ver con sucesión -si es que esto implica relevo de una etapa por otra- no hay tal, no es tampoco un remontarse imaginario al pasado, no es rescribir la historia, es dar cuenta de cómo la historia ha dejado los relictos inmutables, razón por la que el fantasma, perfectamente puede escribir la vida de un sujeto.

⁶⁷ J.Lacan, *Seminario 6*, clase 10 – 6 – 59.

Toda la vida de un sujeto, en el sentido de que pasa el tiempo y él puede insistir, 'repetir sus fracasos'⁶⁸, sin duda, una puesta en acto del masoquismo moral, a través de esto que no sabe cómo se repite -ni quiere que se repita- pero se repite. Es una historia, pero no exactamente como la *historia-histeria*, muestra una diferencia. Al modo de un oxímoron: es una *historia anhistórica*.

Hay mucho comprometido en el sujeto como para que se sostenga el estatismo de su fantasma -recordemos que es también tapón de lo Real- y que perdure inmutable en el curso de los años, ya que sostiene entre otras cosas, su deseo.

No es sólo una historia de sucesividad, de períodos, de acontecimientos disímiles, paradójicamente es ante todo una historia de repeticiones-de ahí el oxímoron- sería un equívoco pensar con lógicas biyectivas, al modo de *siempre* o *nunca*, es más bien, esto y esto.

*"se muestra la estructura en su valor de índice, pues ese fantasma puntúa un trazo de la historia del sujeto que se inscribe en su diacronía"*⁶⁹.

Por lo tanto, donde pretenderíamos encontrar una disyunción, encontramos una conjunción. Hablamos de punzón fantasmático, por lo que no es azaroso que esta puntuación ejemplar, valiosísima respecto de la historia, Lacan la marque como diacronía. Diacronía que indica paso del tiempo, y no mudanza en la constitución del sujeto.

André Green y otros autores resaltan la contraposición entre psicoanálisis y estructura, esto vendría a renegar de la historia, que desde su óptica, sería lo decisivo para cualquier abordaje psicoanalítico en la dirección de la cura. Lacan parece responder a Green allí, aunque el texto de este es posterior.

Cuando Lacan utiliza la noción de estructura, no es para dar cuenta de lo que nunca se modifica -una de las críticas más habituales e ingenuas- y no sólo de Green, uno de los teóricos más brillantes en esa tesitura: la estructura es inmutable, en cambio los psicoanalistas tomamos en cuenta analizantes con su historia.

Uno de los supuestos ejes contradictorios, tan habituales en el psicoanálisis contemporáneo, que Lacan esquivo brillantemente.

Esta particular *historia* es otro modo de decir la diacronía, tiene poco que ver con la mera sucesión, con la mera cronología, da otra vertiente.

Tratamos de dar a este fárrago de información un cierto ordenamiento lógico, excluyendo muchos puntos, por irrelevantes, o redundantes.

II.- Desfasaje especular, metonimia

Desfasaje es la siguiente modalidad, o mejor, *desfasaje especular*, localizable en el texto *De nuestros antecedentes*, de los *Escritos*, ahí Lacan una vez más retorna sobre su conocido *Estadio del espejo*, haciendo una reformulación del *mismo*, en tanto ya tiene la noción de objeto *a*.

⁶⁸ Alusión al texto de su autoría, *La repetición del fracaso*, Bs.As., Nueva Visión, 1988.

⁶⁹ J.Lacan, *Seminario 6*, clase 10 – 6 – 59.

Esto le ha permitido modificar la lectura retroactiva que hace de su propio texto, no es tan sólo que recuerda lo que produjo en aquel entonces, sino que sigue su *work in progress*.

Cuando lo describe, dice que por ‘efectos de diacronía’ se produce un desfase, que consiste en:

“[...]el nacimiento prematuro con su retraso de coordinación nerviosa, y la anticipación formal de su resolución”⁷⁰.

Sucesión
Cronología
Historia
Desfase

La *anticipación*, la primer modalidad del tiempo con la que comenzamos nuestro desarrollo, él la llama *efecto de diacronía*, aquí diacronía son dos tiempos que no coinciden, hay anticipación, algo no condice, hay nacimiento prematuro, sucede antes de tiempo.

Es imposible que suceda de otro modo, es un Real, pero presuntamente, de acuerdo a la expectativa, debería no haber sido así. Esto provoca retraso en la coordinación nerviosa, y sin embargo, anticipación formal de su resolución, por la alienación a la imagen del Otro. Por lo tanto hay una diacronía entendida como tiempos no coincidentes. Decimos *desfase*, que entendemos puede dar cuenta de lo que sucede. Son dos circunstancias que entre sí no encajan, según un último Lacan, indican que hay dos dimensiones del tiempo, entre las que no hay relación sexual.

Seguimos con un clásico, la *metonimia*.

Sucesión
Cronología
Historia
Desfase (especular)
Metonimia

De los tantos lugares en que aparece, es clave la clase del 13 de noviembre del '57 del *Seminario 5*. Es el año de *La instancia de la letra*[...] por lo tanto, el año en que quedan mejor formalizadas las fórmulas de metáfora y metonimia, en ese momento Lacan marca claramente que *la metonimia es una diacronía*.

Siendo entonces el sintagma y lo que tiene que ver con él, combinaciones de los términos entre sí - el relevo, una palabra por otra- dicho a propósito con la fórmula de la metáfora en relación a la sustitución, aunque también es lo propio de la metonimia. Hasta ahí una apreciación casi de sentido común de su parte, cierto modo ‘jakobsoniano’ de encarar las cuestiones.

⁷⁰ J.Lacan, *Escritos I*, Siglo Veintiuno Editores, 1985, México. Pág. 63

III.- Deseo, serialidad

Lacan ubica al deseo en la diacronía, a la diacronía en el deseo, discute consigo mismo -al modo lacaniano, sin decir que lo hace- para decirlo irónicamente: de diez retractaciones admite una, las otras hay que deducirlas. No imputamos al maestro mala fe, es un modo de decir: trabajen, dense cuenta de esto sin que lo anuncie directamente, démosle ese crédito, en todo caso.

El deseo en *Posición de lo inconsciente* resulta diacrónico, ubicado en la segunda operación constitutiva del sujeto, la separación. El efecto de la primer operación es el desvanecimiento o *fading*, el 'golpazo' de la estructura del significante sobre el sujeto, este cae en estado de desvanecimiento, luego el deseo hace su lecho del corte significante. El deseo, por lo tanto, es corte.

Ahí está en juego la diacronía, es una buena apreciación para no dar por sentado que se trata de una mera sucesividad, si pensamos volviendo al punto de partida, en sucesión o cronología, tiene que haber corte, de otro modo sería un continuo. Está explicando, desde la perspectiva del deseo, que éste introduce la discontinuidad. No es sorprendente, puesto que, para que ese deseo se motorice, y tenga lo que Lacan llama alguna vez, su *cinética*, cuando no su *dinámica*, tiene que haber falta. Por lo tanto la falta, sin duda marca una discontinuidad. Dicho de otra forma: sin castración no hay deseo.

En *Posición de lo inconsciente*, notamos la prevalencia del corte, y en *La identificación*, clase del 22 de noviembre del '61, retomando el famoso apotegma de Saussure, 'cada significante es lo que los otros no son', de la noción de *serialidad*.

Dice, se trata de mostrar:

"[...] en esos elementos de información significante[...] la originalidad que aporta el trazo, digamos, de serialidad que ellos comportan, trazo también de discreción[...] trazo también de discreción, quiero decir de corte"⁷¹.

Sucesión
Cronología
Historia
Desfasaje (especular)
Metonimia
Deseo
Serialidad

Recordemos que discreción es lo que admite el corte, la discrecionalidad del significante, que es discontinuo, lo discreto hace serie y por ende, podemos decir: serialidad, discreción. Hay quienes, de modo presuroso prácticamente han hecho de la diacronía un nuevo 'objeto malo': 'estamos con la sincronía de la estructura y no con la diacronía de la historia' -Imaginaria, desde luego- en una suerte de oposición

⁷¹J.Lacan, *Seminario 9*, clase del 22 - 11 - 61.

biyectiva: lo que vale y lo que no vale. Se capta que sin serialidad no hay corte - también en la historia debe haberlo- y nada se recortaría, de haber corte, los términos pueden estar serializados, pueden estar disyuntos entre sí, la serialidad está marcando que hay un orden que evidentemente estructura los elementos en juego.

“[...] esto que De Saussure no ha articulado mejor ni de otra manera que diciendo que lo que los caracteriza de cada uno, es ser lo que los otros no son”.

Este es el modo en que Lacan le saca el jugo a la definición canónica del *Curso*[...], ‘un significante es lo que los otros no son’.

“[...] Diacronía y sincronía son los términos a los cuales les he indicado referirse, aún todo esto no está plenamente articulado, debiendo ser hecha la distinción de esta diacronía de hecho: demasiado a menudo ella es solamente lo que es apuntado, señalado en la articulación de las leyes del significante[...] está la diacronía de derecho, por donde reencontramos la estructura”⁷².

En la diacronía de derecho encuentra la estructura. Esta es una afirmación fuerte, ahí está contra Green, no importa la cuestión cronológica, la estructura tiene que ver con la diacronía, por lo menos la diacronía de derecho.

No es por lo tanto una u otra, decíamos que hay que tomar en cuenta las multiplicidades ordenadas y las multiplicidades desordenadas, no es una cosa u otra, que estén en todas partes no quiere decir que sea lo único. La sincronía, no impera por sobre la diacronía, que por ende no es un objeto malo. Más aún, si se cae la diacronía, arrastra consigo a la sincronía. hasta podemos pensarlo como el fenómeno de la conclusión de la teoría, aparece algo psicótico en el modo en que trata la teoría con esa premisa forclusiva.

IV.- Metáfora

Comenzamos ubicando como propio de la *diacronía* a la *metonimia*. Enorme sorpresa, si no se periodiza a Lacan: ahora corresponde incluir *metáfora*.

Sucesión.

Cronología.

Historia.

Desfasaje (especular).

Metonimia.

Deseo.

Serialidad, discreción, corte.

Metáfora.

⁷² Ibid.

En *work in progress*, tratando de seguir la enseñanza del maestro, porque en efecto, sus *Seminarios* son de búsqueda y no una afirmación brutal y terminante de una vez y para siempre. Vayamos ahora a algo muy conocido, el *Seminario 11*, la clase del 5 de febrero del '64, lo que después fue titulado en la transcripción: *De la red de significantes*, capítulo cuarto. Hay allí varios puntos polemizados por el mismo Lacan en el decurso de su propia enseñanza. Por de pronto, el salto que va del '57 al '64, de decir 'la metonimia está asentada en la diacronía', año '57, a partir del *Seminario* respectivo y de *La instancia de la letra...* a lo que se plantea en el '64.

Lacan ha retornado insistentemente, a la famosa *Ex-carta 52*, actual *112*, del 6 de diciembre de 1896, antecedente del esquema freudiano del aparato psíquico del capítulo siete de *La interpretación de los sueños* Lacan va leyendo las capas sucesivas a partir de la percepción, el peine invertido, hasta llegar al otro lado, a la consciencia y a la motilidad.

Dice:

“Solamente vean el intervalo, el intervalo es el lugar del Otro, donde se constituye el sujeto”⁷³.

Se refiere Lacan a lo que sucede en los interdentales de ese esquema. En el primer esquema -el que nos da la *Carta 52*- dice que debe haber 'un tiempo, una etapa', tiempo tomado como etapa, como diacronía, como que requiere de cortes, porque sin cortes no hay especificidades. Tengamos en cuenta que la psicología siempre nos oferta nociones de lo continuo, lo total, teorías de los sistemas, de la personalidad u otras, que enfatizan el no corte.

Entonces, si decimos etapa, paradójicamente, hay corte. Aquí, tiempo es una etapa, con 'estos signos perceptivos' *Wahrnehmungszeichen*, a los cuales hay que darles lugar.

“a partir de lo que yo les he enseñado tiene su verdadero nombre, va a haber entonces, significantes”.

Los signos perceptivos son los significantes, el objetivo insistente e invariable de Freud es separar *percepción* de *memoria*, como funciones, disyuntas, de lo cual, el texto clásico: *El block maravilloso*, da cuenta. La parte interesante, empieza ahora:

“[...] nos designa un tiempo donde esos signos perceptivos deben estar constituidos en la simultaneidad”“¿Qué es esto? Si no la sincronía significativa”.

Aquí Lacan homologa, *sincronía*, *significante* y *simultaneidad*, una postura de la que después Lacan, de modo muy terminante, se va a desdecir, sin decirlo, se va a retractar. Designa un tiempo donde estos signos perceptivos deben ser constituidos en la simultaneidad, asociaciones que van a partir de los dientes del peine, en términos sucesivos.

“¿Qué es esto? Si no la sincronía significativa”.

⁷³ J.Lacan, *Seminario 11*. Citado del texto francés corregido por Lacan. Corresponde aproximado a la página 56 de la versión castellana de Barral editores, 1977, España.

La pregunta es retórica, es una afirmación, de acuerdo a esto, sincronía significativa y simultaneidad son iguales. Más adelante, otra capa :

“se constituyen por analogía. Nosotros encontramos, me parece, los contrastes”⁷⁴,

Analogía o contrastes, las clásicas reglas para las representaciones, para contrastarlas tiene que haber trazos en común, si no, no se pueden poner en relación, para tratar de diferenciarlas.

“[...] las mismas funciones de similitud tan esenciales en la constitución de la metáfora”.

Es decir, analogía y contraste, tienen que ver con la similitud, y esto con el eje vertical, paradigmático, puedo apelar a distintos vocablos por la similitud que tienen entre ellos, semántica, o también fonética. Hago la elección cada vez que hablo, elijo un término, desecho otro.

“Tan esencial es en la constitución de la metáfora, introducida por una diacrónica. Una red de significantes, constituida por asociaciones, de alguna manera por azar y contigüidad. Porque no pueden constituirse sino en razón de una estructura muy definida, una posibilidad igualmente muy definida, del elemento temporal de una diacronía constituyente”

Lo que constituye es una diacronía, y la diacronía introduce a la metáfora.

Por lo tanto, decir ligeramente, la metáfora es tributaria del paradigma de lo sincrónico, y la metonimia de la diacronía, se nos cae con esta auto-rectificación no esclarecida como tal, por parte de Lacan. Del '57 al '64, ha variado, no están tan claros los dos ejes. Por eso la dimensión del corte. El corte, 'corta' cosas muy cercanas entre sí, fácilmente confundibles, tiene esa función ordenante, si se puede decir así.

V.- Tiempo para comprender

Vamos al siguiente ítem, la diacronía retorna como *tiempo para comprender*.

Sucesión
Cronología
Historia
Desfasaje (especular)
Metonimia
Deseo
Serialidad, discreción, corte.
Metáfora

⁷⁴ Ibid., pág. 57.

Tiempo para comprender

No es tan simple como decir: sí, Lacan, los tres tiempos lógicos!. Es muy interesante que él diga que el llamado tiempo lógico es el *momento de concluir*. Porque es el que tiene que ver con la *prisa*. Decir tiempo lógico por los tres, el *instante de ver*, el *tiempo para comprender* y el *momento de concluir*, también es un error.

¿Qué se inscribiría en qué, *diacronía* en el *tiempo para comprender*, o al revés? Una elemental lógica de la teoría de conjuntos, parece que lo más abarcativo es la *diacronía* y el *tiempo para comprender* parece entonces una variante de la *diacronía*, lo dice en un tiempo momento muy alejado de cuando introdujo la cuestión del tiempo lógico, en el *Seminario 12*:

“Estas tres dimensiones en lo que su lugar -un artículo que espero será puesto al alcance de los que quieran leerlo: El tiempo lógico o la función de la certeza anticipada”⁷⁵.

Es un lapsus de Lacan, sabemos que es el *aserto*, o también la certeza.

“[...] viene a ligar su instancia, a aquello de lo cual se trata en ese punto privilegiado de la identificación. En toda identificación, hay lo que llamo 'el instante de ver', 'el tiempo para comprender' y 'el momento de concluir'. “El instante de ver no es quizá más que un instante. No es de ningún modo, sin embargo, enteramente identificable a lo que he llamado el fundamento estructural de la superficie del cuadro”⁷⁶

Lo dijimos en ‘Introducción al *Seminario 11*’⁷⁷ al principio era el *instante de la mirada*, cuando Lacan reserva el nombre de ‘mirada’ para el objeto *a*, esta pasa a ser ‘el instante de ver’, producida la esquizia del ojo y la mirada.

Dice en Seminario 11:

“Nos designa un tiempo donde estos signos perceptivos, Wahrnehmungszeichen, deben estar constituidos en la simultaneidad. ¿Qué es ésta? Si no la sincronía significativa?”.

Simultaneidad, y *sincronía* significativa son homólogos, mientras que en el *Seminario 12*:

“Se inserta en esa dimensión que el lenguaje instaura como sincronía, que no es de ningún modo confundible con la simultaneidad”.

⁷⁵ J.Lacan, *Seminario 12*, clase del 13 - 1 - 65.

⁷⁶ Ibid.

⁷⁷ R.Harari, *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, de Lacan: una introducción.*, Nueva Visión (1999).

No dice: 'lo había dicho en el '64 pero me di cuenta que está mal', pero se desdice al decir después otra cosa.

*"La diacronía es el segundo tiempo donde se inscribe el tiempo para comprender que no es función psicológica, pero que si la estructura del sujeto representa esa curva, esa aparente solidez, ese carácter irreductible que tiene una forma, como la de la botella de Klein"*⁷⁸.

El *tiempo para comprender*, situado en la incurvación particular de esta superficie.

Es interesante, él mismo establece una sucesión donde dice, *el instante de ver es la sincronía, el tiempo para comprender es la diacronía*. Hasta donde no es excluible la diacronía porque si no se caería el tiempo para comprender. Muchos han creído que el *tiempo para comprender*, y lo legitiman técnicamente, sobreviene un elemento a posteriori, lo que precipita, con prisa, el *momento de concluir*. A partir de la experiencia clínica, no vemos que deba ser sólo de esa forma.

No es como dice el neolacanismo, algo que 'infla' lo imaginario. No parecería ser la cuestión de Lacan, como se capta, él ha sido de los primeros en criticar la psicología comprensiva diltheyana, sprangeriana, etc. Claro, hay un término que hace ruido, comprender, ponerse en el lugar del otro, si uno se pone en el lugar del otro no le deja lugar, lo desplaza, eso que suena tan oblativo, es no darle su lugar, dejarlo fuera de circulación. En Dilthey es la vivencia que se expresa y se comprende, en esa suerte de dáda.

"El término comprender, está para nosotros, en aprehender por el gesto que se llama aprehensión".

Comprender es, aprehender, esto viene luego de la referencia a la botella de Klein, algo así como: si quieren ver la propiedad de la botella, aprehéndanla, no sólo la piensen como cuando dice, respecto de la cadena borromea: hay que hacerla, no solo dibujarla, si uno no se equivoca, y no ve que pasa con las manos y con la torpeza de cada quien, no llega a percibirlo.

Aquí es, aprehéndase lo que es una botella de Klein.

"[...] que permanece irreductible a esta forma de la superficie que las manos pueden tomar, y que es la forma de aprehensión más adecuada".

aprehensión por lo que va a retomar a partir del *Begriff*, el concepto, es precisamente él asimiento, pero claro, su función se asimila a querer asir el agua, es gráfica la comparación. Decimos una vez más que el pasaje de *fundamento* del psicoanálisis a *concepto fundamental* es, dicho a la manera freudiana, una *Vergreifen*, una torpeza, lo que hacemos cuando somos torpes, tomamos algo mal. No hay tanta distancia entre el concepto y la torpeza en cuanto a qué es lo asible, qué es lo que queda y qué es lo que se nos va cuando creemos que podemos dar cuenta por el lado

⁷⁸J.Lacan, *Seminario 12*, clase del 13 - 1 - 65.

de lo Simbólico de un Real que siempre se escapa. Por lo tanto, en el tiempo para comprender, está en juego la diacronía, y si pensamos que el ‘objeto bueno’ lacaniano es la sincronía únicamente, nos quedamos sin el *tiempo para comprender*, quizás sea una maniobra interesada, si nos ponemos paranoicos, no un error, sino una deliberada manera de mal leer, de desleer, como para fundamentar cierta clínica de la prisa y la cortedad. No podemos dar las coordenadas de nuestra experiencia si omitimos alguno de estos tiempos, entre ellos el *tiempo para comprender*, la diacronía.

“El tercer tiempo, o la tercera dimensión del tiempo en el cual conviene que veamos lo que tenemos que localizar, a dar las coordenadas de nuestra experiencia [...] lo que llamo el momento de concluir, que es el tiempo lógico que designa expresamente [...]”.

Estrictamente entonces, el tiempo lógico es lo que se llama la prisa, la *hâte*, y la imbricación de los tres tiempos va marcando algo así como: sincronía - diacronía - tiempo lógico.

Deliberadamente no nombramos ninguno de los clásicos tres tiempos, sin embargo, ahí está coordinada nuestra experiencia nos dice Lacan. Sincronía: *instante de ver*, diacronía: *tiempo para comprender*, y momento de concluir: *tiempo lógico o prisa, o precipitación*.

Segundo punto a tomar en consideración, es claramente la diferencia con la *simultaneidad*.

No sólo hay que diferenciar sincronía de la simultaneidad sino, además, de la contemporaneidad, tres términos que sueles estar sinonimizados falazmente.

VI.- Orden

La décima, es la característica del *orden*.

Diacronía	Sucesión
	Cronología
	Historia
	Desfasaje (especular)
	Metonimia
	Deseo
	Serialidad, discreción, corte
	Metáfora
	Tiempo para comprender
	Orden

Hay un muy interesante juego entre el *orden* y el *desorden*, términos muy decisivos para todo lo que hace a la lógica caótica, una vez más no se trata de uno u otro. En *Observación sobre el informe de Daniel Lagache* la alusión es al significante, la sincronía supuesta al significante que es la *simultaneidad*, resulta, sin embargo, descalificada entre un *Seminario*, el 11 y el siguiente, el 12.

“Tómese el significante con toda simpleza por la punta de material irreductible que implica la estructura en cuanto que es la suya”⁷⁹.

Por lo pronto, es irreductible, es algo que va a acompañar al sujeto todo el tiempo, la llamada ‘estructura del significante’, por lo menos en los ‘60. Aquí viene la comparación ‘evóquese bajo la forma de una Lotería’, un bolillero, la manera en que van saliendo las bolillas:

“y aparecerá la evidencia de que no hay nada en el mundo, salvo el significante, que pueda sostener una coexistencia, que el desorden constituye en la sincronía”.

La coexistencia de elementos desordenados cuando da vuelta el bolillero, esto implica que la sincronía es un desorden:

“que elementos en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía”.

Hay primero una diacronía desordenada -tal premio, tal número- y se va armando el ‘extracto’ -un número, un premio- después otro, otro, y otro, pero esa sucesividad, no quiere decir que allí hay una dimensión ordinal. El primero que sale no es necesariamente el primer premio, ahí hay otro orden, tienen que coincidir los dos -equis pesos y tal número- para que eso arme el ‘primer premio’, el primer premio no es el primer número, pero hay un orden, y para que ese orden se produzca, tiene que haber un desorden inicial.

Parece un tránsito de lo caótico a lo cósmico, donde aparece la ley que ordena a partir del desorden inicial, pero no es orden o desorden, estamos en el esquema de Michel Serres: caos puro - el tiempo fundamental - máximo de orden, que tiene que ver con el máximo de redundancia, el espacio. Ahí es donde coloca con mucha sagacidad que la diacronía no es mera sucesividad. Esta no indica necesariamente orden, hay un orden de razones que no es la cronología ni la sucesividad. Ese es el orden al que él se refiere.

VII.- Creonte

Por último aparece, *Creonte*. Al que por otra parte no se concibe sin Antígona. Sabemos que hay cierta idealización de Antígona como la figura del analista, que ‘no cede ante su deseo’. No hay duda, hablando de objetos buenos y malos, que Antígona es la heroína de la historia.

George Steiner, en *Antígonas*, da cuenta de cómo este personaje fascina tanto a lo largo de los siglos, se puede pensar que en ese sentido Lacan es muy clásico -entra en la variante de la idealización de Antígona- y suponer que ahí se acomoda toda la ética del psicoanálisis, por lo cual ‘no hay duda’ de que Creonte es el tirano, el déspota, el

⁷⁹J.Lacan, *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, 1985, México., pág. 638

malo de esta historia, y que por otro lado termina, en esa carnicería final donde resulta muerto su hijo, su mujer, y finalmente su sobrina. Por otra parte, en principio se podría decir que no quería necesariamente eliminar a Antígona.

Diacronía	Sucesión
	Cronología
	Historia
	Desfasaje (especular)
	Metonimia
	Deseo
	Serialidad, discreción, corte
	Metáfora
	Tiempo para comprender
	Orden
	Creonte

Una vez más Serres, en un librito no traducido al castellano, llamado *Détachement*, algo así como *Despegamiento*, del año '86, hace mucha referencia a Diógenes el cínico enfrentado por ejemplo a Alejandro Magno. El despojamiento de Diógenes, era una propuesta de nuestro libro del fantasma⁸⁰, de la metáfora de lo que es el analista, más Diógenes y Sócrates que Antígona. Serres, con todo, vincula a ambos, a Diógenes y a Antígona.

“Antígona enfrenta a Creonte. Ella va a descender a la tumba, destrozada por lo político, condenada por el estado, por haber defendido los derechos imprescriptibles del amor. Yo no he nacido para el odio, grita ella, sino para el amor. Ella perdió y va a morir. Su piedad, su piedad funeraria hacia sus hermanos la ha perdido. Antígona es la víctima, víctima del amor.

“Yo no sé si esta escena tuvo lugar, en algún tiempo. Seguramente: la debilidad muere a menudo delante de la fuerza. Pero la misma escena se juega en el teatro, desde hace dos mil años. Antígona defiende desde hace veinte y cuatro siglos los derechos del amor ante Creonte, el estado, ante Creonte, el odio.

“Nosotros lo escuchamos esa noche una vez más, como millares lo han oído desde millares de veces, nosotros espectadores de un día como auditores de historia, indignados por el abominable Creonte, listos, todos juntos, a precipitarnos sobre él. ¿Qué hace Antígona, la piadosa amorosa? Ella libra desde hace dos mil años a este hombre a la execración de la multitud, al odio del pueblo, a las maldiciones de todos. El bello amor. El bello amor, tomen en cuenta: una matine de fervor contra dos mil cuatrocientos años de venganza. ¿Nacida para el amor, muerta de amor? La historia, la escritura, ignoran, implacablemente, la prescripción.

“Antígona pierde y descende a la tumba. Ella gana y da a Creonte a nuestros odios. Antígona pierde, el amor pierde la partida, porque juega la partida. Este amor que mata todas las tardes debe llevar otro nombre que el odio. ¿Cuántos pretendidos amores odian así, travistiéndose? Antígona no ha nacido para el amor, sino para

⁸⁰ R. Harari, *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1990.

oponerse. El cordero tiene la fuerza, él tiene también la debilidad y la inocencia, el lobo, siempre malo, deviene así el chivo emisario.

"El lobo, verdadera víctima invisible del verdadero malo, el cordero. El verdadero lobo es el cordero. Se ubica en un lugar que torna a la crítica imposible: onda pura, infancia inocente y mártir, ingenua y cándida, hábito de lana blanca sobre el cual se escribe la historia, razón recta. De ahí entonces, gana implacablemente, ha ganado desde siempre, desde un pasado fabuloso, desde los fabulista y los racionalistas. Ella gana la partida, por el instante, la ocasión, la circunstancia, ella hace la historia que pasa y que muere, contingente, ella tiene ahí la martingala, de la integral de las partes, la estrategia de la memoria, la integral de los odios. [...] La fuerza mejor es la de la razón". Continuación del salvajismo por medios más estables que se llaman cultura y ciencia. El estilo asesino [...]"⁸¹.

Quizás esto puede ayudarnos a romper un poco la dicotomía del objeto bueno y el objeto malo. En *Utopía y desencanto*, de Magris, hay un trabajo en torno a las razones no escritas de los dioses, en función de las cuales obra Antígona precisamente. Hoy lo diríamos con la expresión que inmortalizó un antiguo presidente de Estados Unidos: lo políticamente correcto. En lugar de decir: *ese negro*, hay que decir: *afroamericano*, en lugar de decir: *ese chicano*, hay que decir *latino*. El obrar de Antígona es políticamente correcto.

Reconocemos nuestras deudas con la lectura de M. Serres, se trata de una histórica que finalmente logra destronar a aquel que quiere erigirse en amo, Creonte. Llamativamente, en la lectura que Lacan propone, al pasar, en el *Seminario de La ética*, el día 15 de junio del '60, no parece haber un elogio directo hacia Antígona, que es la *sincronía*, ante la *diacronía*, la supuesta maldad de Creonte.

"Antígona suspende toda transformación, así como discípulo de las generaciones y las corrupciones en la historia misma".

La corrupción del cadáver, la desintegración.

"[...] porque lleva a todo a un nivel más radical suspendido del lenguaje"

Se refiere a la segunda muerte. Interrumpe la cadena de las generaciones, y por eso no habría diacronía, parecería una entronización de la estrategia perversa, detiene la cadena de las generaciones, no sigue la cadena reproductiva, se detiene allí. A contrario imperio, en la diacronía, con el cruel tirano, jugando con esa visión imaginaria de Creonte, vemos que Lacan implícitamente está diciendo que es el que permite que sigan las generaciones. Aparentemente él lo hace en nombre de la ley del estado, Antígona en cambio, reivindica las leyes no escritas de los dioses, de las cuales, por supuesto, se erige en profeta.

⁸¹ M.Serres, *Détachement*, Flammarion, 1986, págs. 152 - 3.

Ese lugar, sin duda, no es cualquier lugar -débil corderito ante el lobo bravío- que, en efecto, la mata en un momento, pero, como lo capta en el transcurso de la historia Serres, no es que la pobre fue liquidada por el despotismo, sino que también, cuando está a punto de morir se dice: 'muero sin haber conocido qué es ser madre'. De modo que hay ahí una puntuación bien directa de cómo corta la cadena generacional, cómo se detiene, ahí hay esa detención. De ahí que ella es la *sincronía*, y Creonte por lo tanto, la *diacronía*. Ahí hay una pequeña torsión, respecto de la manera clásica en que Hegel, Kierkegard, Heidegger, e incontables autores, hablaron de Antígona.

Steiner tenía un prejuicio respecto del psicoanálisis -todavía no había sido publicado el *Seminario* de Lacan, aunque él lo conocía, e hizo algunos comentarios despectivos- que obviamente no suscribimos, pero vale la pena consultar su texto, por la cantidad de información que ofrece acerca de las Antígonas en la historia.

Entonces, no se trata de: *¡qué bien, ella no cede ante su deseo!* sino de no confundir la posición del analista con la de la histérica. En Antígona parecería haber algo así como el sustento a la ética del psicoanálisis, pero Lacan lo sigue pensando, y cuando dice la *ética del bien decir*, lo *faunetique*, la cuestión de la ética del psicoanálisis no se limita al desarrollo del *Seminario 7*.

Capítulo VIII

Modalidades de la sincronía

I.- No desarrollo

Dejamos atrás diacronía y sus modalidades, para introducirnos ahora en las modalidades de la sincronía. Desde ya decimos que es una puntuación parcial, tendenciosa e interesada -algunos la evaluarán como lectura profunda, y otros la juzgaran como no relevante-, por omisión o por exceso es, sin embargo, la que proponemos.

Vimos como uno de los puntos fundamentales –para muchos una suerte de significativo decisivo- que en función de la sincronía se deja de lado todo lo que hace al orden de la historia. Decíamos por el contrario, que Lacan toma la historia por el lado de la histeria, y no en el sentido de una reproducción imaginaria de ‘lo mismo’.

Respecto de la *sincronía* encontramos una serie de postulaciones, muchas veces contradictorias entre sí, Lacan a veces denuncia la contradicción -como autocrítica- y a veces no.

Cada vez que alguien intenta hacer algo en el orden del escrito, leyéndose de escritos ‘antiguos’, más allá del efecto de extrañamiento, ¿qué bicho le picaba al que escribió esto, cómo escribió una cosa así?, aparece vergüenza, fastidio, o irritación, por haber escrito algo de lo que se ‘arrepiente’. En Lacan esto es muy notorio, ya vimos por ejemplo cómo lee la *Carta 112*, o ex 52

Primer punto en relación a *sincronía*, decimos:

Sincronía *No desarrollo*.

Desarrollo e *historia*, son categorías muchas veces superpuestas. En psicoanálisis, habría que reservar *desarrollo* para cierto esquema evolutivo. No es la *historia* -que se rescribe o deja marcas estructurales de ese tránsito histórico- el *desarrollo* mienta la particularidad de las etapas evolutivas de la libido, o las posiciones al modo kleiniano.

Una puntuación crucial en la vía de *no desarrollo*, la encontramos en el texto que Lacan dice haber escrito en el ‘58 y forma parte de los *Escritos* : *Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, en el cual trata de contraponerse a un Jones kleiniano. Por cierto, Ernest Jones no sólo patrocinó la entrada de Melanie Klein a Inglaterra, sino que adhirió prácticamente a la mayor parte de sus tesis.

Lacan por su parte, ha sido uno de los primeros en homenajear a M. Klein, por su manera de contactar con la fantasmática infantil, llamándola '*la genial tripera*', en sus palabras un elogio -iba a las tripas y no al Yo- así como por otro lado la hizo objeto de una crítica feroz respecto al modo en que teorizaba, crítica sin duda congruente, ya que sus planteos resultan muchas veces confusos.

Es algo que sin duda puede expresarse diciendo que hace de la teoría un fantasma, en la línea de *lo inconsciente estructurado como un fantasma*. Forma parte sin duda de lo que dimos en llamar teorías neuróticas -a investigar inclusive en la producción de muchos analistas- que apenas logran velar el fantasma.

Veamos algunas puntuaciones de Lacan, *El complejo imaginario y las cuestiones del desarrollo*, para marcar una distinción respecto al desarrollo, y en ese momento, 1958-1960 -nunca insistiremos lo suficiente en la importancia de periodizar- sobre todo en función de la noción de *estructura*.

Está la cuestión de combatir la absurda afirmación de Jones apelando al prestigio de *La Biblia*: 'Dios los creó hombre y mujer', con lo que quedaría recusada la perspectiva fálica, la premisa universal del falo. Eso funciona como un principio de autoridad, por lo tanto es discutible el dogma del *Génesis*.

Lacan discute la función del clítoris, qué implica el tener o no conocimiento de la vagina, que eso de por sí suponga que se emita una fantasía inconsciente, y que por ende en ese 'y Dios los hizo hombre y mujer', se llegue a *hay relación sexual*.

Lacan dice:

"De todas maneras reencuentra la cuestión de estructura que ha introducido la aproximación de Freud, a saber que la relación de privación o de falta en ser que simboliza el falo, se establece en derivación sobre la falta en tener que engendra toda frustración particular o global de la demanda [...]"⁸².

Se traslapa la *falta en ser* a *falta en tener*, lo que es una falta en ser dada como condición de estructura, de lo Real, se traslapa en frustración de la demanda, por eso como él bien dice, todo el psicoanálisis llamado post-freudiano ha tendido a confundir, *frustración con castración*.

"la relación de privación o de falta en ser que simboliza el falo"

De la falta marcada por el falo, *falta en ser*, se desliza a la frustración de la demanda, a la *falta en tener*, y hacia la extraña teoría -llamada psicoanalítica- de la *frustración-regresión-agresión*, trípode famoso que da lugar incluso a ciertas concepciones de la crianza de niños: para que no sean agresivos no deben ser frustrados.

Usualmente es al revés, un vehículo a lo que los post-freudianos llaman personalidades impulsivas, que llamaríamos más bien: perversos. Esa ha sido una de las gravosas consecuencias. Todavía resuenan aquellas recomendaciones de Benjamin Spock: 'no frustréis la demanda de vuestros hijos'

⁸² J.Lacan, *Ecrits, Pour un congrès sur la sexualité féminine*, Editions Du seuil, Paris, pgs. 729 – 730. Equivale, con diferencias de traducción, a *Escritos 2, Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina*, Siglo veintiuno editores, México, 1985, pág. 708.

Ha sido la forclusión teórico-clínica de la castración la que hizo que la falta en ser, derivase en falta en tener, 'hay que darle lo que pide' -puesto que 'lo que pide es lo que pide'- tautología presente en la base de toda recusa del orden Simbólico.

"[...] es a partir de este sustituto"

El sustituto de la *falta en ser* a la *falta en tener*, y suponer que la frustración de la demanda, es igual a la ausencia simbolizada por el falo.

"[...] es a partir de este sustituto, que a fin de cuentas el clítoris se coloca en su lugar antes de sucumbir en la competencia, que el campo del deseo precipita hacia sus nuevos objetos (en primer lugar el niño por venir)"⁸³.

Suscribe la tesis freudiana acerca de que aquello que era simbolizado por el clítoris, termina siendo 'sustituido' en la ecuación por el 'deseo de hijo', que obviamente no connota ningún instinto maternal, sino que es en definitiva, algo vinculado al complejo de castración femenino. Si no se frustra la demanda, si se autoriza su satisfacción se obtura ese régimen tan volátil, tan efímero y poco asible, que es el del deseo.

"[...] de la recuperación de la metáfora sexual donde se habían comprometido todas las otras necesidades".

Va articulando demanda, deseo y necesidad. Y luego como conclusión:

"Esta puntuación asigna su límite a las cuestiones sobre el desarrollo, exigiendo que se las subordine a una sincronía fundamental"⁸⁴.

Toda cuestión del desarrollo debe estar subordinada a una *sincronía* fundamental, que por ahora no definimos, para no caer en decir -leyendo a la letra- sin *cronos*, sin tiempo. Pregunta entonces: ¿Sin tiempo es 'al unísono', al mismo tiempo?

Lacan -siguiendo a Freud- lo marca bien, no hay más que introducir sus categorías en la ecuación freudiana. ¿Se puede decir que del clítoris al hijo hay un desarrollo? Eso es lo que está en cuestión, si se puede presuponer que ha habido una derivación de uno en otro.

¿Qué quiere decir desarrollo? Que una etapa viene a reemplazar a otra, que lo previo ha quedado desarticulado, cuando no desaparecido o -si es que quedó algo de lo previo- usualmente implica una anomalía.

Ahí pivotean las nociones de *fijación* y *regresión*. O se quedó -*detención* del desarrollo- es una categoría de Freud, de *Lecciones introductorias...*, o regresó a otro punto, con lo cual, detuvo el desarrollo, y peor: se fue para atrás. Esto hace mucho a cierto fantasma de la teoría de Freud, por el que muchas veces unifica al neurótico, al niño y al salvaje, como que tuvieran algo en común, hay ahí una idea stadialista en el sentido del desarrollo, de aquello que venía de un carácter inferior, derivando en un carácter mejorado.

⁸³ Ibid., Páginas 730 y 708 respectivamente.

⁸⁴ Ibid., Págs. 730 y 709 respectivamente.

La *sincronía* se opone a ese tipo de idea.

A la manera de Comte, padre del positivismo, Freud piensa en un estadio animista, un estadio religioso y un estadio científico, apostando a esa consideración en *El porvenir de una ilusión*, y suponiendo que a la larga el ideario de la ciencia dominaría, haciendo desaparecer cualquier trazo de ‘primitivismo’ o mito religioso. Las pruebas están a la vista, es un verdadero despropósito.

Nada de esto ha sucedido, y por otra parte, habría que ver cuáles son los puntos tan contrapuestos entre religión y ciencia. Freud allí lo despacha demasiado rápido.

Lacan sin duda rompe con Freud - no es un dato anecdótico el estadalismo freudiano- hay un modo muy fuerte de teorizar de Lacan, que además implica un pasaje de cómo teoriza, a cómo analiza.

II.- Efecto de recobro

El segundo punto, tiene que ver con la lectura que hace Lacan de Freud. Se puede decir que el *efecto de recobro* tiene que ver con cómo lee, diciendo que tiene una técnica de lectura. Punto a subrayar, no solamente que ha sido -como reclamó una y otra vez- el lector de Freud, sino que tiene una técnica de lectura. Tratamos de volcar esta cuestión en *Polifonías* [...] ⁸⁵ qué es leer, y qué es leer en psicoanálisis particularmente.

Veamos por ejemplo *La ciencia y la verdad*, en los *Escritos*, como sabemos la lección inaugural del *Seminario 13*, año 1965, y las notas que se desprenden de ‘poner en sincronía’, leer a Freud con *efecto de recobro*, concretamente: leer de atrás para adelante. No el ‘Freud cronológico’, de adelante para atrás, porque es empezar, y porque supuestamente hay una evolución: el primero peor y el último mejor. En su lugar Lacan propone:

“[...] la *Ichspaltung* sobre la cual la muerte abate su mano, a los artículos sobre el fetichismo (de 1927) y sobre la pérdida de la realidad (de 1924)[...] la técnica de lectura que me ha sido necesario imponer cuando se trata simplemente de reemplazar cada uno de sus términos en su sincronía” ⁸⁶.

Tampoco es ‘Freud cronológico al revés’, 1938, 1927, 1924, sino ubicado en su *sincronía*. De qué manera arma un sistema: cómo se vincula la escisión del Yo, con el fetichismo, y la pérdida de la realidad.

No es simplemente la suma de conceptos que aparecen con el tiempo, sino de qué modo encajan entre sí pudiendo armar un sistema. Por ejemplo, el modo de abordar la perversión y la psicosis, con las nociones de *Ichspaltung*, fetichismo, y pérdida de la realidad. Hay que leer así, nos dice Lacan, no se puede leer de cualquier manera, no todas son equivalentes, ni a criterio de cada quien.

Cuando logra poner en sincronía esos tres momentos, 1938, 1927, 1924, constata que:

⁸⁵ R.Harari, *Polifonías, del arte en psicoanálisis*, Barcelona, del Serbal, 1998.

⁸⁶ J.Lacan, *Ecrits, La science et la vérité*, Obras Completas, pág. 856. *Escritos 2, La ciencia y la verdad*, pág. 835.

“[...] el reacomodamiento doctrinario llamado la segunda tópica no introduce bajo los términos del Ich, del Überich, inclusive del Es ninguna certificación de aparatos, sino una retoma de la experiencia según una dialéctica que se define de la mejor manera como aquello que del estructuralismo permite posteriormente elaborar lógicamente: a saber el sujeto, y el sujeto tomado en su división constitutiva”.

Con la ironía de Lacan, se podría decir por ejemplo: ¿qué es el no-Yo? -*El Superyó*. Para romper la famosa dicotomía de *adentro-afuera* que tanto ocupa a las psicologías, *el no-Yo es lo que está afuera*. Estamos aquí en la dimensión constituyente, lo que a él le importa destacar es la división, y no los aparatos. En un momento posterior, Lacan dirá que Freud había pensado al modo de un aparato el famoso huevo que aparece en la segunda tópica, que él lee de otro modo.

Toma entonces textos en apariencia ‘menores’ o ‘secundarios’, no toma *El Yo y el Eso* sino otros que pivotean alrededor de ese texto mayor de Freud, marcando desde el inicio: *Ichspaltung*, escisión del Yo, división del Yo, desde allí hace la lectura que llama sincrónica. No hay, por lo tanto, cronología, sino orden de razones. Esa es la técnica de lectura impuesta.

Esta palabra es difícil de soportar, que ‘imponga’ una técnica de lectura, pero en la medida en que da sus razones, no es fácil controvertirla. Es como dijimos, una técnica de lectura con la que no sólo se lee a Freud, sino también a un analizante, el ‘escrito’ que deja caer en la sesión.

III.- Simultaneidad, sincronía, sinergia

Vayamos ahora a otro ítem, la *simultaneidad* y la *sincronía*, y la diferenciación entre una y otra.

Encontramos en *La identificación*, clase del 9 de mayo:

“Porque es verdad que creo que no hay nada más mistificante que hablar del tiempo a tontas y a locas”.

Esto es, por la fácil imaginarización que tiene desde siempre, la famosa diferenciación entre tiempo objetivo y tiempo subjetivo, el tiempo vivido y el tiempo tal como acontece. Ahí, inclusive empezamos a hacer filosofías, basadas en esa presunta dicotomía, en nuestro registro decimos que por lo menos es insuficiente, y hacer un juicio de valor resulta riesgoso.

Decir por ejemplo, ‘lo que vale es el tiempo vivido’, o a la inversa, hay que reducirlo para tener ‘criterio de realidad’, vivir ‘el tiempo como es’. Cualquiera de esas alternativas es falsa por el planteo que connota: impide ver la *policronía*.

En esa policronía, se trata de diversos tiempos, no solo esos dos imaginarizados, ‘se me pasó volando’, ‘no puede ser-- ¿tanto tiempo ya?’, ahí estamos en el tiempo Imaginario, y ¿qué podemos decir de eso? --Es el perspectivismo de cada quien, qué estatuto otorgarle, en particular si su entidad surge por oposición dialéctica al

presunto tiempo 'objetivo'. Eso sería hablar 'a tontas y a locas', mistificar, construcción que deberíamos intentar apartar para entrar en la complejidad que el tiempo nos oferta.

En este sentido, qué pasa con la simultaneidad por ejemplo, para no hablar 'a tontas y a locas' y asimilar sin más, *simultaneidad* y *sincronía*. Volvamos por un momento a la clase del 5 de febrero del '64, leyendo la Carta 112, ex 52, del 6 de diciembre de 1896, en relación a las diversas capas que recorre en los dientes del peine, dice Lacan:

“Hay un tiempo de estos signos perceptivos (Wahrnehmungszeichen) donde están constituidos en la simultaneidad, qué es esto sino la sincronía significativa”.

Ahí parece que la homologación es absoluta. Por lo tanto la *simultaneidad* habla de un sistema, la sincronía significativa es ante todo la cadena significativa, no es un significativo, sino las leyes que rigen el funcionamiento de la cadena. Simultaneidad ¿qué es? --leyes que trabajan al unísono. Desde esa perspectiva se podría presuponer que entre *sincronía* y *simultaneidad* no hay diferencias. Presuntamente trabajan al unísono metáfora y metonimia, entonces uno entra en ese sistema, y comienza a funcionar de acuerdo a la regencia de dichas leyes. Por lo tanto al ser sincrónicas, son simultáneas.

Sin embargo, en el año '67, en *Lógica del fantasma*, 1 de marzo del '67 dice:

“[...] la equivalencia niño–falo, puede designar su pertinencia en alguna sincronía que deberíamos descubrir ahí y que con seguridad, no quiere decir simultaneidad”.

En relación a la equivalencia, la ecuación y lo que pasa con el deseo femenino, como decíamos al comienzo, hay un diálogo de Lacan consigo mismo, allí *sincronía* no es *simultaneidad*, va pasando la cuestión del tiempo a la ley. Ley no en sentido normativo -ley del padre- sino las leyes constitutivas que rigen determinado sistema, y permiten que funcione de un cierto modo y no de otro. Por ejemplo hay leyes que rigen la ecuación niño–falo, una sincronía que no tiene que ver con elementos coexistentes o simultáneos. Podemos pensar que hay *sincronía* y no *simultaneidad* más que por un sin tiempo, un *a-cronos*, por la vigencia de leyes que entre sí interactúan, y provocan determinado efecto. Simultaneidad es otra cosa. Las leyes de lo que Lacan llama estructura: ¿son simultáneas en su obrar? Si esto es así, es por efecto secundario, de aquello que realmente importa, la *sincronía*.

Quizás el modo en que Lacan piensa *sincronía*, corresponde a otro término, *sinergia*: una acción mancomunada, confluyente, que determina un cierto fenómeno, se usa mucho en Medicina y en Física. Como lo entiende en *Lógica del fantasma* es más bien, al modo de leyes que entre sí determinan -por *sinergia*- un efecto común. Con esa noción estamos en la antípoda de cualquier noción de desarrollo.

Desde el trabajo sobre sexualidad femenina a *Lógica del fantasma*, el avance ha sido fuerte. El corte parece sucederse sobre todo en el año '65, ya en *Problemas cruciales...* hay una modificación respecto de lo planteado en el *Seminario 11 (simultaneidad)*.

IV.- Metáforas no congeladas

El ítem siguiente es la noción de *metáfora*, aunque confusamente, en el *Seminario 11* vimos que metáfora respondía a una diacronía. Vayamos un poco para atrás, al año '57, segunda clase del *Seminario 5*, 13 de noviembre, y a *La instancia de la letra...*

“Este segundo elemento, absolutamente esencial, es ese elemento que, en la definición lineal que Freud daba de la relación del significante y del significado, es el omitido”.

Obviamente, en el mecanismo de la *metáfora* se omite un elemento para poner otro en su lugar.

“En otros términos, en todo acto de lenguaje, la dimensión diacrónica es esencial, pero hay una sincronía implicada, evocada por la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante”.

Dimensión diacrónica en cuanto a la sucesividad de elementos que se enhebran por combinación, está muy claro cómo Lacan vuelca metáfora en lo que implica el paradigma ‘a lo Jakobson’: cada vez que elijo una palabra, sin duda podría haber sido suplida por otras, en tanto cada acto de habla implica una selección entre elementos que pueden ser similares, o que tienen algo en común. Esa presunta libertad del locutor, es la que indica el eje llamado paradigmático.

Cada vez que elijo, en términos de Lacan:

“hay una sincronía implicada, evocada por la posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante”.

Ahora bien, una metáfora que se supone tiene que ver con un mecanismo de lo inconsciente, que uno no está eligiendo, sino que por el contrario, es efecto de eso que le ocurre. ¿Es tan fácilmente volcable en el esquema jakobsoniano diciendo la metáfora es sincrónica y la metonimia diacrónica? Así habíamos comenzado a teorizar esta cuestión.

Hay *la lengua* que hablamos -comunicacional- pero cuando Lacan pone *lalengua*, da un modelo de análisis.

Dice, ‘tómese a cada palabra como lo que yo hago con la lengua’. No es un estrato, no pone en ningún fondo *lalengua*, sino que se trata de una operación que hace el analista, que permite hendir -si se toma en cuenta que somos ‘bífidos’- *lalengua*.

Lalengua está fundada por la operación del analista, que por ejemplo liquida un artículo, hace una condensación, e inaugura un significante nuevo, *lalengua*. No se trata de ‘algo por debajo’, ni de un estrato profundo.

Y aquí hacemos una puntuación crítica respecto de lo que dice Lacan. La implicación en juego en el acto de habla comunicativo, ¿es igual a la involuntaria comisión de un acto fallido metafórico? ¿Se puede volcar el *famillona* -un *significante nuevo*- en términos de un paradigma? Pensamos que no.

Hay una posibilidad permanente e incesante de sustitución, pero la chispa creadora de sentido es puntual y discontinua, no ocurre todo el tiempo.

Hablamos con metáforas congeladas todo el tiempo sin darnos cuenta, pero no es esto de lo que se trata cuando aparece el elemento disruptivo: 'uy lo que dije, yo no quería decir eso', 'me olvidé, esta palabra no es, yo quise decir otra'. En esa incomodidad, esa casi señal de angustia ante un fallido o un olvido, hay efecto. Decir, en todo caso, Boticelli, Boltraffio en vez de Signorelli, no es la permanente sustituibilidad, ha ocurrido un olvido con recuerdo equivocado, es olvido con un recuerdo que se sabe equivocado, si ese olvido, nos deja inmutables y no buscando una y otra vez la palabra precisa, pasa sin pena ni gloria.

En psicoanálisis trabajamos a partir de la *epistemología del efecto*, y no de la atribución a un fondo. De ahí el riesgo de una formulación de posibilidad permanente de sustitución inherente a cada uno de los términos del significante. Cuando el propio Lacan estudia más a fondo el Signorelli, sabe que no es el *Signor* ni el *Herr*, y que va ante todo al corazón del ser, el *Sig*-mund, a alguien se le está cayendo el nombre propio, ni más ni menos, y de ahí la desesperación en la búsqueda, hasta que aparece, desde el lugar del Otro, la posibilidad de salir de ese punto de angustia, no hay otra manera de llamarlo.

Ahora bien, no es válido para cada uno de los términos, hay términos que son privilegiados, por suponer que hay un deslizamiento incesante no debemos caer en una igualación absoluta. Es de la práctica corriente como analizantes o analistas, que existen términos privilegiados. No es cualquiera, la propia insistencia fenoménica de su aparición está indicando que hay un efecto que busca decirse, y que se dice de una manera y no de otra.

Establecemos entonces un distingo, entre la lingüística del acto comunicacional, y la que estudia *lalengua*, que es la *lingüisteria*, invento de Lacan que desde su propio nombre implica de qué se trata.

V.- *El deseo es sincrónico*

Vamos ahora a *deseo*. Dice el 13 de mayo del '59, *Seminario 6, El deseo y su interpretación*.

"El deseo no es la diacronía del discurso."

Evidentemente la puesta en obra -como le gusta decir a Lacan- de los significantes, hace discurso, pero ahí la contraposición: ese discurso que se va armando, un significante después del otro, armando cadena, no es aquello que marca para él el deseo. Punto interesante, porque desde esa perspectiva, el deseo es sincrónico, cuando sabemos cómo ha definido con bastante rigor poco tiempo antes, deseo como metonímico.

Cuando se toman esas fórmulas canónicas, y se las quiere pasar como un efecto de enseñanza cierto, no se ve que hay que introducir una dimensión de complejidad reemplazando muchas veces un *vel* disyuntivo -una cosa u otra- por una conjunción. Frases casi textuales. 'Siendo el *a* soporte del deseo, encontrado en el fantasma, el

sujeto está en una inminencia castratoria'. La necesidad del discurso va a darnos una fórmula forzosamente diacrónica, en cambio la instantaneidad del deseo, que lo hace tan evanescente, tiene, a la manera de la chispa de sentido de la metáfora, una irrupción a la que cabe llamar, sincrónica.

En el *Seminario 12, Problemas cruciales para el psicoanálisis*, en la clase del 13 de enero del '65, considera los famosos tres tiempos, mal llamados lógicos. El tiempo dos o *para comprender*, es la *diacronía*. El tiempo tres o *momento de concluir*, es propiamente el que Lacan llama el *tiempo lógico*.

2.- *Tiempo para comprender*: diacronía

3.- *Momento de concluir*: tiempo lógico

Es algo que nunca mudó, de modo que cuando se dice tiempos lógicos, veamos de cuál se trata, el que propiamente llama tiempo lógico, es el de la prisa, es algo que concluye cuando parecería que todavía no ha llegado la hora de concluir. No es simplemente: 'hemos llegado al momento de concluir', tiene una noción de contingencia, de sorpresa, de acontecimiento, de in-esperado.

VI.- *Instante de ver*

No es el acto al que se llama momento de concluir, si no tiene estas notas, es simplemente una declaración palabrera. Se lo puede utilizar, por qué no, es un sintagma cristalizado, 'hemos llegado al momento de concluir', sucede en Jornadas por ejemplo, pero eso no tiene nada que ver con la dimensión -para usar una buena palabra- *Événementiel*, que viene de la palabra *Événement*, es decir *acontecimiento*. Alguien encontró la palabra *acontecedero*, lo suscribimos, el momento de concluir es *acontecedero*. Ahí sucede algo que no sucede por la mera declaración, obviamente es el *efecto de recobro* el que permite saber si ha sucedido algo o no.

El tiempo uno, Lacan dice que es la sincrónica.

1.- Instante de ver: *sincronía*

2.- Tiempo para comprender: *diacronía*

3.- Momento de concluir: *tiempo lógico*

En la clase del 13 de enero del '65, dice Lacan en función de la identificación:

"En toda identificación hay, lo que yo llamo, el instante de ver, el tiempo para comprender y el momento de concluir. Reencontramos allí, lejos de ser idénticas, las tres dimensiones del tiempo. El instante de ver no es quizá más que un instante".

Precisamente uno de los puntos de partida de este desarrollo: hay dimensiones del tiempo. Habíamos visto anteriormente con San Agustín: 'yo sé lo que es el tiempo, pero cuando me preguntan y trato de explicarlo no sé que decir'. Es muy llamativo que para encontrar cómo decir lo que es un instante, tenga que decir que lo es, eso no es

una definición, parece una broma. Parece que hay un Real, ahí las palabras no alcanzan, no se puede decir, cae en una especie de tautología.

“No es de ningún modo, sin embargo, enteramente identificable a lo que he llamado el fundamento estructural de la superficie del cuadro. Es otra cosa en eso que hay de inaugural. Se inserta en esta dimensión que el lenguaje instaure como el análisis como sincronía, que no es de ningún modo confundible con la simultaneidad”.

Agregamos ‘*como el análisis*’, que no figura en la edición que circula en castellano. Ahora bien, ¿Por qué supone que lo vamos a confundir con la simultaneidad, si no es por lo que él dijo?

Aquí no son las leyes sinérgicas, es una dimensión del tiempo -por lo visto puntual- y se cae en la tautología más banal: la *sincronía* es instantánea. Otro modo del *instante de ver*, esa sería la *sincronía*, con su legalidad propia, que estrictamente no tiene que ver sólo con la marcación del instante.

Lacan utilizó otras veces *instante*. Por ejemplo: *instante* del fantasma, en *Posición de lo inconsciente*. ¿Qué es, un momento de irrupción, una traza, una punta del fantasma? ¿Qué es ese *instante* vinculado por otro lado a su monotonía insistente? Lo dejamos abierto.

VII.- El desorden

El último punto a considerar es la cuestión del *orden* y *desorden*. Volvemos a la cita que destacamos en el capítulo anterior. De qué modo se va armando, desde un desorden inicial del bolillero, dando vueltas hasta que cae una bola, y luego otra, y entrando en relación un número y el monto de un premio, para después aparecer diacrónicamente, el ‘extracto’ del sorteo de la lotería. Se ordena en *diacronía*, pero en el comienzo, en el rodar del bolillero, lo llama:

*"el desorden que constituye (en la sincronía)[...] en los que subsiste el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía"*⁸⁷.

Vemos cómo no hay orden que venga sino de un desorden, donde hay *sincronía*. Luego la legalidad -de cómo se arma el extracto, y de acuerdo a qué leyes funciona- está corrida del lado de la *diacronía*. Puede salir el primer premio al inicio, a la mitad,

⁸⁷ J.Lacan, *Escritos 2. Observación sobre el informe de Daniel Lagache: "Psicoanálisis y estructura de la personalidad"*.

al final, en cualquier momento. Se ‘arma’ el primer premio no porque salga primero, esa es la fuerza de lo que denomina:

“el orden más indestructible al desplegarse en la diacronía”

VIII.- Antígona

El desorden *-sincronía-* da lugar a que emerja una ley que es ordenada, *diacronía*. Una de las pocas referencias en Lacan del pre-requisito del *desorden*, para lo que después va a ser *orden*.

Hay siempre una especie de oposición dialéctica entre *sincronía* y *diacronía*.

Debemos volver a Antígona, la sincrónica, quien –es muy interesante el modo en que él lo entiende- detiene el tiempo, evitando que prosiga la genealogía. Aunque ella se conduela -ya que no será madre- ahí se detiene, metafóricamente, la cadena de las generaciones.

Antígona es metafórica y sincrónica, y Creonte, su tío, metonímico y diacrónico.

Hubo un extraño defensor de Creonte, un sujetopintoresco, de los llamados ‘nuevos filósofos franceses’, Bernard-Henry Lévy.

Muchas veces los franceses hacen esto, para decir lo que no hay que decir, para romper el régimen de lo cristalizado. Dice Lacan que el analista debe ser *-Seminario 23-* una ‘basura decidida’, algo que duele a los oídos. Cuando introduce a Antígona, es al modo de una histérica decidida, más no basta con decir heroína, es una heroína sacrificial, que se conduela por su suerte.

Si un analista se conduela por lo que le pasa en su trabajo -veamos qué punto ciego de su análisis evoca a través de ese tipo de queja- como un inmodesto: ‘este es el peor trabajo de todos’, por ejemplo. Una heroína a la que se le manda sacrificarse con su vida, no lo hace en función de ninguna singularidad, más bien responde a lo que los griegos llamaban, leyes no escritas. Ella es la profeta que va llevando adelante su propia convicción, acerca de que eso es lo que hay que hacer.

Ahí está el punto decisivo: ¿Lo que hay que hacer, es lo que hay que hacer, o es porque ella dice que hay que hacerlo?

Cualquiera puede decir ‘es lo que yo entiendo que hay que hacer’, ‘es lo que siempre se ha hecho’. Claro, se trata de enterrar al hermano, ¿quién no quiere eso? Está *escrito* que tiene que ser así.

Simbólicamente, como decía Bataille, marca la presencia de la cultura, de lo homínido, el hecho de que haya tumbas. Sabemos cómo nos toca de cerca a los argentinos el tema de los desaparecidos, qué pasa cuando no hay cuerpo - en el caso de Antígona, se deja para que las aves rapaces o los perros destrocen el cadáver-o esos cuerpos son directamente tirados al Río de la Plata, no es tan distinto, desde esa perspectiva.

Eso puede tocarnos bastante la sensibilidad como para perder de vista el juicio crítico acerca de la propuesta del Lacan de ese momento, que sin periodizarlo, muchos tomaron como la última palabra: ahí está lo que entiende por ética del psicoanálisis. Sin embargo, hay muchas otras cosas para decir de la ética, del saber-hacer y el bien decir, de la *ética del fauno*, y muchas cosas a reescribir en función de ello.

Hacia los finales del *Seminario 7*, de *La ética...* Lacan toma en cuenta a Lévi-Strauss -a quién él le pidió que relea Antígona- y prácticamente releva el juicio de éste, Antígona es la *sincronía* y Creonte, la *diacronía*.

No queda muy en claro que sea un elogio a la posición de Antígona y una crítica a quien hace valer el derecho positivo, el derecho de los hombres, que desde luego siempre es falible, que sin duda es la norma, y que bien puede deshacerse con otra. El derecho positivo, puede ser muy negativo desde esa óptica. No hay una norma establecida, pero sin duda, también desde allí se hace historia. Desde la obediencia ciega a la ley no escrita -leyes de los dioses, subrayémoslo, no escrita- alguien dirá 'no está escrito, pero yo las leí', 'no está escrito pero yo las interpreto', 'no está escrito pero yo las llevo adelante, las pongo en acto'.

Es fuerte decir que son leyes no escritas, pero el pensamiento de los dioses se revela a través de ese empuje, de ese *elam* irrefrenable, que, de esa forma Antígona hizo eternas. Ahí hay una discordia, estamos en la atemporalidad, justamente en la sincronía.

Si jugamos con la palabra, está muy cerca de a-sincronía, *sin tiempo*. Aparece cierta ambivalencia en Lacan, ya no resulta tan sustentador de lo que sería esa obediencia ciega, algunos destacan allí una lectura heideggeriana, quien a su vez haría una lectura de su poeta de referencia, Hölderlin, propulsor de una suerte de regreso al pasado, a la fuente, al terruño, a los valores primordiales.

Algo de esto trabajamos en *Repetición de fracaso*, el modo en que Heidegger lee a Hölderlin en la línea de 'todo tiempo pasado fue mejor'. Se podría pensar que ese rescate de la pureza de la raza no está tan separado de la lectura que hace Heidegger -no sólo de Hölderlin- sino del 'rescate del ser', rescate óntico ontológico. Hay puntos de su filosofía que parecen estar embragados con su ideología nazi.

Mucho de esto tiene que ver con esa suerte de leyes eternas, y es el punto más riesgoso de la postulación de Lacan. Ahí puede pensarse en lo que algunos llaman -dicho con malicia, y de modo crítico- la eternidad de las estructuras, lo inmutable. Conocemos el efecto opuesto, las 'patologías de fin de siglo' ¿ahora serían de *inicio* del siglo? Caen en el historicismo, algo así como: ahora las cosas son distintas, se ve que lo que predominan son -como escuchamos por doquier- 'patologías del acto', 'adicciones', 'impulsividades', 'enfermedades psicosomáticas'.

El libro de Carolina Eliascheff, *Las indomables* por ejemplo, rastrea históricamente cuantas anoréxicas célebres hubo en distintos momentos de la historia, para no suponer que la anorexia, o los famosos trastornos de la alimentación, predominan hoy más que en otros tiempos.

La cuestión del tiempo tiene inflexiones inesperadas, cuando se hacen caracterizaciones por ejemplo como veíamos, en función del 'fin de siglo', junturas que pregnan el imaginario colectivo, se difunden a una velocidad notable, son repetidas de modo acrítico y repentinamente desaparecen en el momento en que deja de suceder.

Ya no vemos cursos sobre 'patologías de fin de milenio', por ejemplo, ya pasó.

El ordenamiento simbólico que nos damos, el presunto tiempo objetivo, es tan arbitrario como el otro, como cualquier otro tipo de corte, y tiene la fuerza de un Real, al que se oponga a ese tiempo cronológico se lo considerará loco, como sabemos es un criterio de la semiología psiquiátrica, orientación en el tiempo y el espacio.

Entonces la cuestión es entre el historicismo o la eternidad de las estructuras -para marcar bien los polos- el historicismo que dice: patologías de fin de milenio, y la

eternidad de las estructuras que dice: son tres y nada más que tres, no hay *borders*, entre ellas. Son cuestiones abiertas, los puntos extremos han caído, nos competen los intentos de circular por el desfiladero.

Capítulo IX

Triadismo y simultaneidad

I.- Grupos triádicos.

Vamos a tratar de avanzar en la enumeración que nos permite cierto *tour de force* de Lacan en su *Seminario*, dando cuenta de 18 *policronías*.

La décima es la *simultaneidad*, que resulta particularmente difícil diferenciar de *sincronía*. De modo paradójico es y no es *sincronía*. Hacemos la salvedad de que trabajaremos las puntuaciones de Lacan al respecto, dándoles un estatuto si se quiere más preciso, va marcando rasgos diferenciales, aunque en un inicio aparecieran como sinónimos.

Lacan introduce *simultaneidad* en dos lugares, respecto de los que llama grupos de tres, o triádicos. Las referencias fundamentales, no únicas -metodología aplicable a todo este desarrollo- las extractamos de modo tendencioso -en el mejor sentido de la palabra- con la arbitrariedad de aquel que aplica su retrofundación respecto de lo que lee. Tomando en cuenta una puntuación no exhaustiva sino indicativa, digamos que son dos las prioritarias: el *Seminario sobre La carta robada*, del '55, y la casi coetánea clase del 21-3-56, del *Seminario 3, Estructuras freudianas en las psicosis*.

Los grupos de tres tienen que ver con lo que se llama también, cuestión del par e impar. Lacan va marcando una distancia respecto del modo dualista tradicional en que se conciben datos de la experiencia, tendiendo a englobarlos de modo opositivo, diferencial, o relativo, al modo estructuralista. Propone otra perspectiva, vinculada al grupo de tres. Pensando en la carta 112, ex 52 que tanta reflexión le genera al Lacan inicial, comentador de la obra de Freud, dice en el *Seminario 3*:

*“el año pasado había mostrado que las cosas se vuelven interesantes a partir del momento en que se establecen estructuras de grupos de tres [...] colocar grupos de tres es instaurarlos en la simultaneidad. El nacimiento del significante es la simultaneidad y también su existencia es una coexistencia sincrónica”.*⁸⁸

‘Se vuelven interesantes’, nos interesan, nos hacen de causa.

⁸⁸ J.Lacan, *Seminario 3*, clase del 21-3-56.

Simultaneidad y sincronía aquí coexisten, el uno lleva al otro, están prácticamente en la misma tesitura. Tomemos en cuenta que *sincronía*, no quiere decir ausencia de tiempo, sino, ante todo, coexistencia. ¿Es acaso lo mismo que *simultaneidad*?

Veíamos ya que coexistencia no quiere decir necesariamente el imperio de una ley, puede simplemente indicar un correlato. El riesgo usual es suponer que porque hay correlato hay relación legal. Ahí se va a articular también la dimensión de la *contemporaneidad*. Hay por ende tres términos a diferenciar: *simultaneidad*, *sincronismo* y *contemporaneidad*. Más no por purismo semántico - manera de entrar por el significado- sino porque se organizan los datos de modo muy distinto pensando de acuerdo a estas categorías.

Proponemos que sincronismo tiene que ver con *sinergia*: la coincidencia en términos legales de diversos factores que determinan un efecto. Es una palabra usual en el discurso médico o físico, por lo tanto no parece inadecuada su importación para diferenciarla de *simultaneidad*. Jones hacia mención del clásico dualismo freudiano, la organización de los datos de la experiencia y el modo de teorizar el psicoanálisis en función de dos, pensemos por ejemplo las incontables maneras en que se adjetivan circunstancias de acuerdo a primario y secundario: procesos, identificaciones, elaboraciones, narcismos, etc. con el eventual *efecto de recobro* del segundo sobre el primero. Así también *principio de placer-principio de realidad*, o incluso *Análisis terminable e interminable*.

Inhibición, síntoma y angustia o *Recuerdo, repetición y preelaboración*, van en cambio a una organización triádica.

Lacan está influido en esa época, por la manera levystraussiana de organizar los datos de la experiencia a partir de la antropología, la cual a su vez toma su vertiente de la fonología, que es dualista, y tiende a organizar la experiencia fónica en términos de paquetes de pares que se oponen entre ellos, marcando presencia y ausencia de un determinado rasgo, presente en un fonema y ausente en el otro, por lo cual se arman los idiomas. El pase conceptual que va a procesar Lacan es del dos al tres, y quizás, entre tantas otras cosas, uno de los motivos por los que encabeza los *Escritos* con el *Seminario de la carta robada*: el hecho de que las cosas se vuelvan interesantes al colocarlas de acuerdo a grupos triádicos.

En *La carta robada*, en nota a pie de página, hay una referencia al texto de Levy Strauss, en *Antropología estructural*, llamado: *¿Existen las organizaciones dualistas?*, acerca del modo en que tendemos a organizar más fácilmente no sólo los datos del psicoanálisis, sino, nuestro modo de pensar. En el final del *Seminario 23*, Lacan dice, pensamos siempre *contra* un significante, este es un *-apoyo* al *pensamiento*- juega con el término *appui*, con doble 'p', y *appensée*, ahí está el neologismo, el *apoyo* y el *apensamiento*, ¿qué es el *apensamiento*? --pensar *contra*, es allí donde hay pensamiento genuino, a partir del *apensamiento* se sale de la ecolalia, y puede haber alguna invención.

*“La simple connotación por (+) y por (-) de una serie, jugando sobre la única alternativa fundamental, de la presencia y de la ausencia, permite demostrar cómo las más estrictas determinaciones simbólicas se acomodan a una sucesión de golpes cuya realidad se reparte estrictamente ‘al azar’”.*⁸⁹

⁸⁹ J.Lacan *Escritos I*, Seminario *La carta robada*, pág 40.

Es una suerte de paradoja, decir ‘se reparte estrictamente de acuerdo al azar’. ¿Cuál sería la estrictez del azar? Indicaría que habría ‘leyes del azar’ -dicho de manera oximorónica- en términos duales el azar es aquello que no obedece a ninguna legalidad, ni estrictez, los golpes tienen que ver con el famoso ‘un golpe de dados jamás abolirá el azar’, conocido en referencia a Mallarmé, tirada de dados, *coup*, golpe o lance de dados, a ver qué sale.

“Se torna suficiente simbolizar en la diacronía de una tal serie los grupos de tres que se concluyen en cada lance[...] La simetría de la constancia[...]o de la alternancia[...]la disimetría revelada por lo impar bajo la forma del grupo de dos signos iguales indiferentemente precedidos o seguidos por el signo contrario [...]para que aparezcan en la nueva serie constituida por estas notaciones[...]Posibilidades e imposibilidades de sucesión que la red siguiente resume al mismo tiempo que manifiesta la simetría concéntrica[...]

Y en nota al pie:

“Ilustremos para mayor claridad esta notación con una serie al azar”⁹⁰

I	(+++ , ---)	simetría de la constancia.
II	(+ - -, - + +, + + -, - - +)	disimetría revelada por el impar.
III	(+ - +, - + -)	alternancia.

Entonces, de acuerdo a cómo salen los lances, vendrá el I; el II o el III.

Ha dicho *diacronía*, pero vuelve a poner *sincronía* en simetría de la constancia.

Resulta interesante que en la *diacronía* se encuentre la *sincronía*, en función de armar grupos de tres.

En el *Seminario 3* Lacan usa *sincronía* y *simultaneidad* como sinónimos, repitámoslo una vez más:

*“colocar juntos grupos de tres es instaurarlos en la simultaneidad, el nacimiento del significante en la simultaneidad y también su existencia es una coexistencia sincrónica”.*⁹¹

No resulta muy claro si es nuestra operatoria la que termina retrofundando esta dimensión, que en principio tiene que ver con la notación, que es arbitraria, I, II, III. En apariencia esto ocurre, puede darse de modo imprevisto y azaroso, como sucesividad. En la *simultaneidad* reconocemos en principio los grupos de 3, quizás una de las maneras en que Lacan logra pasar del dos freudiano al tres, que tantas veces

⁹⁰ Ibid., pág 41.

⁹¹ J.Lacan, *Seminario 3*, clase del 21-3-56.

singulariza su producción, hasta llegar al 4 -o como lo dijimos tiempo atrás, 3+1-⁹² ya que no son cuatro iguales y homogéneos, sino tres de un tipo, y uno de otro.

II.- Coextensividad, posicionalidad

Segunda característica: *coextensividad* y *posicionalidad*. En la clase del 8 de enero del '58 del Seminario 5:

“el ideal primordial simbólico es la simultaneidad entre la manifestación del mensaje y su llegada al otro [...] la perfecta identidad, la simultaneidad, la superposición exacta entre manifestación y ratificación en el otro, pero esto no ocurre nunca jamás así”.⁹³

Eso que parece tan idílico, ese *‘hay relación sexual’*, nunca sucede así, nos dice. Siempre hay un desfase, no hay *coextensividad* entre deseo y significante. Entre la expresión del habla, y la presuposición de que eso llega al otro tal cual. Es un adelanto de lo que mucho después sostendrá con la afirmación: *‘no hay diálogo’*, siempre monologamos, porque lo que hacemos es recibir del Otro nuestro propio mensaje bajo forma invertida. No es tan simple esa asimilación de que dos dialogan, Freud lo decía así en *Análisis profano*, *‘dos se hablan’*, eso singulariza al psicoanálisis. En términos fenoménicos puede ser, pero quizás peque de la pretensión de *coextensividad*, esta que Lacan desmonta, denunciando la falacia en juego, la presunción de que entre la manifestación del mensaje -de un lugar al otro- habría una suerte de reciprocidad, o más aún, que encajarían en una complementareidad precisa.

La da como tal, pero ahí se toca lo Real de la *simultaneidad*, es decir, lo imposible. Visto en la dimensión de la presunción de diálogo, lo Real es lo imposible de ser dialogado, para decirlo con una fórmula muy posterior de Lacan, pero muy precisa: lo propio de la comunicación es el *malentendido*. Veintidós años antes de eso, lo Real era: *lo imposible de comunicar*.

La *posicionalidad*, está en relación con la manera de definir la metáfora por la *simultaneidad* posicional. Clase del 27-11-57, del Seminario 5:

“es decir que la función que toma un significante en tanto que está sustituido a otro en la cadena es en esa relación de ambigüedad, en una especie de similaridad o de simultaneidad posicional que reside eso de lo que se trata”.⁹⁴

En el atravesamiento de la barra en la metáfora, habría una simultaneidad de posición: posición en la cadena, y una legalidad de la cadena que es la de hacer metáforas.

Por lo tanto, ya no resulta tan claro cómo se va desdiciendo de acuerdo a los momentos, la homologación entre *simultaneidad* y *sincronía* se produce y no. *Posicionalidad*, no es lo Real, como en la *coextensividad*. Aquí cuenta lo Simbólico de la

⁹² R.Harari, *Las disipaciones de lo inconsciente*, Amorrortu editores, Bs.As., 1997.

⁹³ J.Lacan, *Seminario 5*, clase del 8-1-58.

⁹⁴ Ibid.

simultaneidad pues se trata de un orden de sustitución, del que la metáfora es patognomónica. El significante toma posición en la cadena en vez de otro.

III.- *Es y no es la sincronía*

Decimos entonces la *simultaneidad -es y no es-* la *sincronía*. Quizás valga la pena insistir un poco más en su ir y venir, las idas y venidas de Lacan no son tan simples como un progreso indefinido hacia una mejor solución, sino que hay momentos de autocrítica respecto de esto. No es que primero lo simplificó y después lo diferenció, hizo eso, lo diferenció, y volvió prácticamente a 'confundirlo'. Hay una situación de repetición y de número tres -como sabemos el número de la repetición- y cuando Freud introduce la repetición, sin darse cuenta, rompe su clásico dualismo, aunque no lo diga.

¿Qué pasa con la referencia de: *es y no es*? Una la hemos visto: ¿por qué él tiene que decir: 'esto no tiene nada que ver con la simultaneidad', si no es porque antes había afirmado que sí?

En el *Seminario 12*, en la clase del 13-1-65, hablando del sincronismo, se los aclara a los auditores, porque también dijo lo contrario. Como sucede con los analizantes: ¿A qué viene esta aclaración, por qué me lo dice, por qué yo voy a pensar que es lo mismo?

Sincronía - instante de ver, *diacronía* - tiempo para comprender, y el que denomina *tiempo lógico*, tiempo de la *prisa*, de la *precipitación*, momento de concluir.

IV.- *Cinética y dinámica temporales*

En el año '62, en la clase del 9 de mayo, *Seminario: La identificación*, toma en cuenta lo que sucede con el grafo resaltando:

"Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario [...]".

Una es levógira y la otra dextrógira. Obviamente una orientación en el espacio, que marca que *tiempo y espacio* no son, *a priori*, dimensiones heterogéneas.

"Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario y son así sincrónicas [...] lo que muestra que simultaneidad no es sincronía".

Parecería que hay una cierta legalidad y una mínima organización del espacio. Hacia derecha e izquierda, y el hecho de que se crucen, que es la base de lo que había comenzado a desarrollar en los primeros *Seminarios* cuando introduce el grafo. En esta clase del 9 de mayo, dos años después de *La subversión del sujeto[...]* aparece en el piso inferior, la *m* a la derecha, e *i(a)* a la izquierda, al revés. Si podemos decir, como

proponíamos en un libro dedicado al fantasma,⁹⁵ que del lado derecho están las preguntas, y del otro las respuestas, la imagen del Otro interroga, frente a lo cual *moi*, es una respuesta. Es más congruente la versión de *Subversión del sujeto*[...] que consultamos en una versión seria, muy procesada, basada en muchos apuntes de clases. Ingenuamente se podría decir: especulariza las dimensiones, pero es de suponer que la imagen especular sería una suerte de calco, si tomamos un círculo frente a un espejo, este no tiene imagen especular, porque no está invertido, decir especular no es sinónimo de idéntico.

Tampoco nos favorece decir que esto sucede entre *m* e *i(a)* trueque, interversión, y ya está. Es cierto que no sucede lo propio con el resto de los elementos que integran el grafo, sino estrictamente en ese nivel. Una vez más, no lo aclara, lo ubica y nos deja a nosotros el intento de captar de qué se trata. De lo que no hay duda es de que a *i(a)* no sólo la llama imagen del otro, de modo poco sustentable dice también: Yo ideal, llevando a pensar que ese otro vendría a ser como el ideal.

Al desglosar los elementos del grafo, ya ahora ingresando en cinética y dinámica temporales, dice:

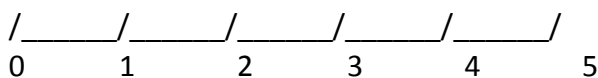
“Como esta abertura y esta puntuación no se observan sino en el punto de partida de nuestro camino en el grafo, he mantenido implicada una dimensión de temporalidad. El grafo está hecho para mostrar ya este tipo de nudo que estamos por ahora buscando a nivel de la identificación. [...] Las dos curvas se entrecruzan en sentido contrario, mostrando que sincronismo y simultaneidad no son lo mismo, indicando ya en el orden temporal lo que estamos por intentar anudar en el campo topológico”.

Hay aquí en juego todo un programa, que trasciende con holgura lo que intentamos con nuestro trabajo: encontrar en la dimensión del tiempo, el correlato de lo que él procura por vía de la topología. Es un programa que entendemos no pudo llegar a realizar debido al límite temporal de su vida.

“indicando ya en el orden temporal lo que estamos por intentar anudar en el campo topológico”.

Obviamente implica otra dimensión del espacio, en permanente prédica contra el espacio trascendental kantiano, imaginario, realista, en pro de la deformación continua como ley de la topología. Anuncia, habría que hacer algo ‘en el orden temporal’. Es el *Seminario 9*, precisamente en el que introduce la topología, y no se le escapa esta otra dimensión de la experiencia en juego.

*“Brevemente el movimiento de sucesión [...] La cinética significativa, he aquí lo que soporta el grafo”.*⁹⁶



⁹⁵ R. Harari, *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Ediciones Nueva Visión, Bs.As., 1990.

⁹⁶ J.Lacan, *Seminario 9*, 9 de mayo de 1962.

La *cinética*, alude al movimiento, a diferenciar del término freudiano, que es *dinámica*. No es lo mismo *cinética* que *dinámica*. De acuerdo a la física, una hace al movimiento en sí mismo, sin tomar en cuenta las leyes mediante las cuales se producen esos movimientos y las causas que lo determinan, es la *dinámica*, son las leyes y causalidad de movimientos. Ahí estamos cerca del modelo freudiano, por lo menos del modelo explícito. Si reemplazamos *fuerza* por *representación*, una manera de reprocesar, al modo de Ricoeur, se trata de un interjuego de fuerzas: tópica, dinámica y económica -el enfoque metapsicológico- he ahí la *dinámica* freudiana. No es un mero movimiento, o energetismo a tontas y a locas, responde a una legalidad. El grafo, responde al:

“movimiento de sucesión, a la cinética significativa, esto es lo que sustenta al grafo, lo recuerdo para mostrarles el alcance del hecho de que no hice en absoluto, estado doctrinal de esta dimensión temporal, de la que la fenomenología contemporánea obtiene provecho”.

Este parece ser el punto de corte de la fenomenología y el psicoanálisis. En lo fenoménico se trata de cómo es vivido el tiempo, respecto del esquema dualista tradicional, el tiempo vivido, el tiempo transcurrido, con los ensambles y desacoples entre uno y otro. En relación al grafo Lacan nos dice que la fenomenología obtiene provecho de la *cinética* significativa, que da lugar a la *cinética* temporal.

La sucesión a la que llama cinética significativa, que marca la dimensión temporal, implica el tránsito del sujeto en la procura de su ideal -modo de decir Ideal del Yo- ir tras la procura Real, imposible, de ser ‘uno con su ideal’. En la *cinética*, molesta todo aquello que impide ser uno con su ideal. De lograrlo sería su Yo Ideal, sería volver a ser como en la infancia su propio ideal, decía Freud. De esta manera no habría corte, pero se trata de un tránsito que no llega, la dimensión de Real implica que es imposible alcanzar ese ideal. Y suponiendo que se llegara al ideal –pensemos en los cuadros de manía, por ejemplo- sólo sería alcanzable desde la enunciación, y aún así es discutible.

Recordemos esta cita anterior:

“Porque en verdad creo que no hay nada más mistificante que hablar del tiempo a tontas y a locas”.

Retroactivamente se lo dice a los fenomenólogos, y no deja de ser una crítica violenta. Sin embargo:

*“tomo acto aquí para indicarles ahí donde nos será necesario volver [...] para reconstruir no más una cinética sino una dinámica temporal”.*⁹⁷

Vuelve al término freudiano, término que no se encuentra frecuentemente, parece el anuncio de un programa no desarrollado por Lacan: ‘no hagamos como los fenomenólogos, pero, sin embargo tengámoslos en cuenta’. Ellos darían cuenta de los

⁹⁷ Ibid.

estados con referencia al tiempo, y no de las dimensiones determinantes -donde estaría la dinámica- ese es el corte que estipula entre *dinámica* y *cinética*. Hay una dimensión de causa en juego, omitida en la *cinética*. Sin embargo, el grafo se sustenta en la cinética significativa, por lo que se ve, él va hablando a medida que se le ocurren las cosas, dimensión que debemos tomar siempre en cuenta, no es 'bajar línea' en el *Seminario*, ni mostrar que tenía todo claro y por eso daba la clase, sino que a medida que iba hablando se le ocurrían diferenciaciones rigurosas.

Continuando con el *Seminario 9*:

“Lo que no podremos hacer sino después de haber franqueado lo que se trata de hacer por ahora, a saber, el situamiento topológico espacializante de la función identificatoria”.

Como vía emblemática, primero el *situamiento topológico* y luego la cuestión de la *dinámica* temporal nos será accesible. Ahí queda un campo, que puede en apariencia, revestirse de abordaje fenomenológico. Octave Mannoni insistió en la necesidad de cierto fenomenismo psicoanalítico que muchas veces nos falta, enfatizar algo más del orden de la descripción, y no lo que se llama 'la dimensión de estructura'. La estructura parece que da cuenta de una pregnancia de legalidad tal, que no deja lugar al azar, este es el punto más discutible de la noción de estructura: los elementos no sólo coexisten e interdependen, sino que además, respetan una cierta legalidad que no da lugar a la aparición de zonas imprevisibles.

En la estructura se intenta hacer un agotamiento de las posibilidades combinatorias, por lo tanto la legalidad allí regiría en su plenitud. Por más que se diga que en Lacan está presente la castración, que es una estructura agujereada, que no es lo mismo que en el estructuralismo, hay algo de eso.

¿Entonces, por qué insistir con el mismo término si hay que hacer tantas salvedades, restricciones, aclaraciones? ¿Por qué no se lo deja de lado?

Por otra parte, tomarlo en el sentido de la cinética temporal, llamándolo el post estructuralismo -tan a la moda lo *post*- tampoco parece conducente, ya que no es una sucesividad, sino que se trata de otra cosa, poniendo en cuestión a la propia noción de estructura.

En la *dinámica temporal*, encontraremos ocho variaciones polícronas, que se pueden definir como algo diferente a la 'confesión de lo vivido', para diferenciarlo del tiempo objetivo.

V.- Contemporaneidad

Por último nos queda la función de *contemporaneidad*, que puede tener puntos en común, y por eso se la confunde. Lacan usa el término en forma leve.

Lo actual connota lo del hoy, eso es lo actual. Por ejemplo, 'el universo contemporáneo', la 'fenomenología contemporánea', se trata de una 'tradicón estrictamente contemporánea', como podemos leer al azar en el *Seminario: La ética*, del 23 de marzo del '60. Por ende, es una coexistencia en paralelo, de la que no necesariamente se deduce una causalidad.

Cuando se hipertrofia cierta tendencia llamada historicismo, suponiendo siempre que lo que pasa en cierto momento, se debe exclusivamente a la circunstancia en que se produce, es que eso no podría valer, mucho más allá que donde fue producido.

Un ejemplo simple, lo encontramos sostenido por una ‘prestigiosa’ dama que se dedica al psicoanálisis en nuestro medio, la cual dice que como los franceses se reúnen raramente, o es muy difícil que se reúnan, allí vale el Cartel, o dicho al revés, que no se aplicaría a una localización histórico-geográfica como la nuestra, porque nosotros somos muy gregarios, ergo, los Cartels que propuso Lacan no sirven para la Argentina, han de fracasar necesariamente, porque son contemporáneos con su realidad. En Brasil pasaría lo mismo, porque tenemos tendencias comunes, agrega.

Ese es el riesgo de pensar de acuerdo a la determinación causal que se le insufla a lo contemporáneo, ser exclusivamente producto de la época. Esto nos lleva a un absoluto relativismo, vale para esa circunstancia y no se la puede llevar a otra, ni siquiera adaptarla, sino que ha de fracasar. En ese sentido se podría decir, el trabajo de Freud acerca de lo inconsciente tiene que ver con las históricas de la Viena de fines del Siglo XIX, ¿Qué tiene que ver con nuestra realidad contemporánea? Conclusión, no sirve. Es un tipo de argumento de ignorancia, o de mala fe, con todo un circuito donde se sedimenta.

Entonces:

“paralelismo del que no necesariamente se deduce una causalidad”.

Decir ‘no necesariamente’ indica que a veces es así. Deben extremarse los recaudos epistemológicos para no emitir alegremente juicios como esta barrabasada, que insiste, que circula y es vox populi, y aunque nos de entre risa e indignación, hay cierta *episteme* que viene a ‘garantizar’ la veracidad del historicismo. Es una postura escéptica, descreída, no hay nada que pueda perdurar más allá de la circunstancia de origen. Los cruces discursivos y las maneras en que las prácticas se van interfecundando, indican las falacias de este enfoque del historicismo, derivado a una referencia a la contemporaneidad.

En principio diríamos que puede haber mera coexistencia, y suponer otra cosa es complicado, en tanto paralelismo no quiere decir dimensión causal.

Como pequeña digresión, y siguiendo cierto razonamiento de la psiquiatría biológica, diremos que el dosaje de tal sustancia en la orina de un esquizofrénico, no muestra más que una correlación, por lo que temerariamente: ¿eso determina la esquizofrenia, o es al revés?

Y por qué no decirlo, cierta postura narcísica de cierto psicologismo, cae en la reproducción invertida respecto del biologismo. Muchas veces no se trata sino de contemporaneidad de sucederes, y eso no quiere decir relación causa-efecto.

No hay como en la *sincronía*, legalidad -ese efecto tan especial de la *simultaneidad*- a la que Lacan da una precisión conceptual.

Si hubiera que condensar la condición de la *simultaneidad*, en un rasgo unario determinante, definitorio, sería sin duda el del *triadismo*, como lo enuncia él, colocar juntos grupos de tres. Ante todo es el Otro el que hace esta operación, colocar juntos grupos de tres es instaurarnos en la simultaneidad, es el nacimiento del significante en la simultaneidad. Veamos su sagacidad: si es el nacimiento del significante, alguien hace que eso nazca.

Esquiva de esa manera cualquier pretensión ontológica, de atribución de sustancialidad, es la operatoria lo que lo funda. Hay quien plantea, por ejemplo *lalangue* como otra dimensión que está en el sujeto junto con la lengua, esto es falso, porque *lalangue* es una operatoria del analista, que intenta tratar de acuerdo a esa operatoria, al material significativo que se le oferta. Esto no da lugar a la presunción de la mente de doble fondo, como un más allá de la lengua donde habría otra cosa, atribución de profundidad, que al mismo tiempo quita responsabilidad y operatividad, en tanto el analista no se autoriza a hacer violencia a lo que escucha.

Capítulo X

Variaciones policronas

I.- Lo periódico, lo aperiódico y lo efímero

Nos centraremos ahora en el notable análisis que lleva a cabo Freud del concepto -si amerita llamarlo así- traducido antiguamente como *Lo percedero*, y retraducido luego como *La transitoriedad*. El término que aparece en el texto de Freud es *Vergänglichkeit*, sin artículo: *Transitoriedad*. Propondremos por nuestra parte *Fugacidad*, considerando que marca mejor qué quiere dar a entender él en alusión a los albores de la Primera Guerra Mundial.

En la clase del 9 de mayo del '62 del *Seminario La identificación*, Lacan diferencia hacer *cinética* -hablar del tiempo 'a tontas y a locas', cuestión de la que la fenomenología 'ha sacado mucho provecho' dice- de la *dinámica* temporal. Esa discriminación, puntuada en esa única oportunidad, es precisamente la que motoriza nuestro desarrollo.

*"Porque nos será necesario volver para reconstituir no más una cinética, sino una dinámica temporal"*⁹⁸.

Es 'necesario', es decir no una contingencia eventual, sino algo hacia donde el aparato conceptual debería dirigirse.

Como una variable de la *dinámica*, ubicamos lo *periódico*. Un período, es: *un espacio de tiempo que incluye toda la duración de una cosa como tal*. Como hemos podido apreciar a través de Serres, en la suerte de *continuum* entre tiempo y espacio, y en función de la redundancia de cada uno, sin duda el *período* se puede graficar espacialmente de este modo:

/—————/

Lo que en geometría se llama *segmento*.

En esta 'metricidad' -no hablamos de topología, sino de geometría euclidiana- hay siempre una pretensión: *es parte de un todo*. El período no se basta a sí mismo, necesariamente se remite a otros. De allí que nos parece importante tomar en consideración cómo es esto de un tiempo que no se basta a sí mismo, que no es una

⁹⁸ J.Lacan, *Seminario: La identificación*. Clase del 9 - 5 -62.

duración oclusa, cerrada, y que necesariamente marca un comienzo y un fin. Nada indica respecto de un posible retorno: puede suceder, como puede no suceder. Podemos poner en correlación esa noción tan trabajada por la Psicología Evolutiva, con esa suerte de chiste que hace Lacan cuando llama a lo que él estudia: *Estadio del espejo* –llamarlo estadio es una *boutade* por cierto—ya que se trata de un estadio que no termina nunca.

Como virtualidad es algo de lo que de ninguna manera se puede decir ‘comienza acá y termina acá’, la hiancia que genera en función de la variable temporal llamada *anticipación*, es directamente connatural al hablante, no hay hablante sin anticipación que lo trampee. Es su condición para proyectar las cosas ‘en el tiempo futuro’, para darlas por concluidas, inclusive apenas las inicia. *Darlas* por concluidas, no es que ahí se concluyan, ahí surge el desfasaje, por eso estadio o período no es más que un modo de decir, y una noción que tal vez debiéramos erradicar del psicoanálisis.

Período da lugar a *periódico*, pero hay un pequeño matiz -vemos aquí la sagacidad de la puntuación de Serres al vincular *tiempo* con *repetición*- si es *periódico*, sin duda se repite, cae por su peso, pero hay que poder extraer ese juicio analítico: cómo la cuestión de la repetición, está contenida en la noción de periodicidad. Una y otra vez, se capta la genialidad de Lacan al ubicar la repetición como uno de los conceptos fundamentales, o fundamentos -no sólo por la compulsión de repetición, por el masoquismo, por la pulsión de muerte, que como cliché nos sale irreflexivamente- sino en particular por cómo configura la repetición las dimensiones del tiempo y del espacio.

Sin repetición, no habría comprensión alguna de dinámica, o *multiplicidades del tiempo*. Decir de algo que es periódico, sin duda habla de una repetición, aunque no se sepa cuál.

Si aprovechamos la trampa homonímica, al decir periódico, también escuchamos *diario*. Sólo que existen los llamados *aperiódicos*. ¿Cuál es la diferencia entre unos y otros?

El primero pauta de antemano cuál va a ser su próximo número -tiene regulada una ley de repetición- el *aperiódico*, por el contrario, dice que va a haber otro, pero no sabe cuándo, y tampoco puede prever, porque apenas hubiese alguna previsión, existiría una ley de la recurrencia, más no hay tal. Podemos tomarlo como no anticipable, por lo tanto mucho más vinculado al azar y a la contingencia.

Es *aperiódica* toda versión que vuelve a aparecer sin saberse cuándo. En la antípoda, el *período*, de algún modo tiene que ver con la anticipación, y de ese modo se mueve más en la *episteme* científica, en tanto la ciencia quiere reducir el nivel de la apuesta, el nivel del acto, tratando de tener las variables bajo control para predecir el efecto.

Desde las reducciones que hubo a esa perspectiva en psicoanálisis -con Bleger por ejemplo- se supone que al utilizar tal variable se puede predecir el efecto. Ahí estamos en la *episteme* científica. La experiencia que todos tenemos como analizantes y analistas, nos indica que aunque pretendiéramos hacer eso, no se podrían predecir las consecuencias de nuestro acto. Podemos hacer vacilaciones calculadas, pero de ahí a que eso sea así, hay una gran distancia.

Ubicamos después *lo efímero*, que no es igual a *fugacidad*. Veremos detalladamente al respecto, el notable análisis de Freud respecto a la fugacidad, lo transitorio, lo perecedero.

Efímero es de duración breve y limitada, ocasional, sin antecedentes ni consecuentes, en ese sentido no tiene nada que ver con la condición de lo *percedero*, sí en cambio puede tener que ver con un acontecimiento, en general puntual, y del orden de lo que se llama supernumerario: no entra en el conjunto, aparece siempre como una rebarba que lo excede, que está por fuera y que, sin embargo, le otorga entidad a ese conjunto, por el hecho de quedar -paradójicamente- fuera del mismo.

Con duración breve y limitada, *efímero*, no haciendo marca respecto de período ni de a-período, allí la condición de unicidad y puntualidad es decisiva, aunque semánticamente se pueda creer que es parecido a fugacidad. Es este el intento de ubicar en el orden de una dinámica, lo que determina a uno y otro, y no por cierto en función de definiciones de diccionario, lo cual nos transformaría en semantólogos.

II.- Lo continuo y lo discontinuo

A continuación, lo *continuo*. Palabra que sin la menor duda participa de los caracteres del espacio y del tiempo: en tanto de cualquiera de ellos podemos afirmar la condición de continuidad o discontinuidad. El así llamado ‘tiempo vivido’, parece que fuera continuo. Pero puedo dividir y subdividir -como al cortar una línea continua en segmentos- llevar a un infinito las subdivisiones, marcando hasta dónde es posible insistir en la discontinuidad, cuál es su límite posible, hasta dónde puedo avanzar en las particiones de la continuidad. Vale para el espacio, pero también para el tiempo.

Una vez más: ‘Cuando me hablan del tiempo sé de que me hablan, cuando me piden que lo explique, no puedo decirlo’, *Confesiones* de San Agustín. Una condición que parecería ignota, que pueda dar cuenta de la continuidad. En este punto hay un posible sesgo, un desvío de lo continuo, que puede llevar a lo atemporal.

En el *Seminario 6* hay una interesante referencia de Lacan a lo *atemporal*, dicho muy al pasar, vinculado al fantasma perverso -no con la condición perversa de todo fantasma- sino con el fantasma del perverso, realizado, puesto en acto.

“El fantasma de la perversión, se los dije, es apelable, está en el espacio, suspende no sé qué relación esencial. No es, hablando con propiedad, atemporal. Está fuera del tiempo”⁹⁹.

No es atemporal, está fuera del tiempo. Dicho de manera enigmática. ¿Qué quiere marcar desde esa perspectiva, una eternidad, eso va a acompañar al perverso toda su vida, no hay marcación del tiempo tal que ponga un límite?, ¿por qué no decir eso atemporal?

Este es otro de los puntos que nos lleva a pensar que la *temporalidad*, tiene más que ver con la *detención* que con lo *continuo*.

Si uno repite los clichés -‘lo inconsciente es atemporal’, ‘el tiempo es Real, Simbólico e Imaginario’, ‘el *après-coup*’, ‘el tiempo es lógico y no cronológico’ -bien podría preguntarse: ¿A qué viene todo esto, otra vez con la misma historia?

Intentamos que no lo sea, pensando en esta condición, y en cómo surge de la propia experiencia clínica, que es en definitiva hacia donde apuntamos.

⁹⁹ J.Lacan, *Seminario 6*. Clase del 15-4 -59.

En *lo discontinuo* -así como para *lo continuo* es *lo atemporal*- juegan las dimensiones del *intervalo* y de *lo intermitente*. El corte en la línea genera un intervalo entre el segmento de la izquierda y el de la derecha, o al revés. Por otra parte, otra vez, no sabemos en qué momento va a aparecer otro. Si hay una intermitencia, marca una presencia y una ausencia, cosa que parece contrarrestar la noción de continuo, que sería la pura presencia. Esa pura presencia, clínicamente, si es pura presencia, es presencia de angustia, es presencia de abrumadora identificación con el objeto, es estar anegado de goce, es inclusive lo que aparece en las llamadas 'patologías de fin de milenio' -hoy debiera llamárselas de 'comienzo'. En ese invento hay quizás un significante a rescatar de las sandeces dichas al respecto: *estoy aburrido*, una articulación particular con el anegamiento de goce, y con la imposibilidad de articular un deseo, quizás ahí aparezca, como significante 'novedoso', que hace a la 'subjetividad de la época', algo que no marca, 'nuevas estructuras clínicas', como suele decirse, en todo caso son nuevos modos de reconocer efectos habituales en la constitución subjetiva.

III.- Transitoriedad

Vamos a introducirnos ahora en la *Vergänglichkeit*, *Transitoriedad*, que mencionamos al comienzo y dejamos ex profeso para el final, veamos las notables caracterizaciones que hace Freud al respecto.

Fue demorada su publicación por motivos de la guerra, en plena guerra, Sigmund Freud trabajaba en la *Metapsicología*, no dejándose anegar por lo Real que estupidiza con sus habituales ofertas decorticantes, prendidos y prendados a los traumas cotidianos a los que nos convida.

Si cabe generar un pequeño espacio de privacidad, de subjetividad, ahí se incluye este texto de Freud, del que Strachey dice, marca uno de los puntos más altos de la belleza literaria del texto freudiano, queda muy desvirtuado en las traducciones al castellano; en la última de ellas, que realizara Etcheverry, si cotejamos con el alemán, encontramos varios derrapes fuertes que vale la pena reconsiderar. Sabemos que la traducción fue hecha por un equipo y supervisada por Etcheverry - en tanto es utópico que un solo hombre pueda abarcar semejante empresa- a veces él se preocupó de la homogeneidad de los términos volcados a las traducciones, otras veces eso no sucede, y aparece lo criticable en Ballesteros: una sinonimia casi aleatoria, suponiendo que así se enriquece el vocabulario, cuando lo que se logra es perder el concepto.

Freud escribe este texto cuando se prepara un volumen conmemorativo, el título que aparece es *Das Land Goethes, El país de Goethe* -sin duda Strachey tiene razón en este punto, aunque es algo que siempre se sabe después - preanuncia *Duelo* y *melancolía*.

Preanuncia, porque ya sabemos que *Duelo* y *melancolía* existe, o sea que no preanuncia nada, decir que ya lo estaba diciendo es una trampa. Hay una notable insistencia de Freud, sabemos de su atractiva escritura, y quizás mucho de la difusión del psicoanálisis tenga que ver con ese estilo innegable de Freud, que prácticamente la mitad de las veces se pierde en la traducción de Etcheverry, la palabra y sus compuestos, es: *Schöne*, lo bello, la belleza.

Esta palabra es volcada constantemente como hermosura, que bien podemos decir que es más o menos lo mismo. Ahí está el asunto, uno rápidamente tiende a disculpar al traductor y más si le tenía afecto, diciendo, 'es lo mismo', pero, hete aquí que parece que no es lo mismo, en particular por los valores de Occidente, si se los puede llamar así. Lacan está siempre muy advertido de que no caigamos en psicoanálisis en lo bello, en la verdad -sí en la *variedad de la verdad*- en todo caso. Dos de los tres pilares -lo bueno, lo bello y lo verdadero- habituales en la reflexión de Occidente.

Aquí en particular el valor de lo *bello*. Si supuestamente puedo desprender de lo bello la Estética, puedo desprender de lo bueno la Ética, puedo hacer cierta gnoseología o epistemología a partir de lo verdadero o de lo falso. Todo esto es muy cuestionable, sabemos muy bien que se puede llegar al así llamado goce estético por la vía feista.¹⁰⁰ Sin olvidar básicamente que la estética deriva de la *estesia*, lo cual quiere decir: *lo que se siente*.

Dos compañeros, que no se sabe bien quiénes son, le ponen en cuestión a Freud un particular modo de sentir. Algunos dicen 'un poeta que andaba por ahí' es el responsable de las *Cartas a un joven poeta*, Rainer M. Rilke, no se pudo ubicar al 'amigo taciturno' ni a 'un poeta joven', con el que Freud sale a pasear en los *Dolomitas* en el año '13.

Vamos a traducir *Schöne* como lo *bello*, que de por sí no quiere decir nada, pues le falta algo fundamental, que ya comenzamos a trabajar tiempo atrás¹⁰¹, y que debe ponerse en correlación con lo *bello*, este es el punto decisivo: lo *perecedero*, la *fugacidad* de lo bello.

"el poeta admiraba la belleza de la naturaleza que nos circundaba, pero sin[...]"

Etcheverry dice *regocijarse*, pero es un término riesgoso, porque ahí aparece algo del re-gocijo, el *goce*. ¿Por qué no respetar la palabra *erfreuen*? --se *alegra*, por eso *freu*.

Es uno de los textos capitales de Freud sobre el goce, y no es una inferencia, una especie de asignación arbitraria, allí se equivoca Etcheverry. El goce, que es *Genuss*, y que no es *Lust*, *placer*.

Es en particular en los textos sobre Estética donde Freud habla de *Genuss* y nunca de *Lust*, dice *goce estético*. La especificidad de lo que se obtiene como 'recuperación de goce' en Lacan, tiene una condición particular de la *estesia*. Es muy interesante cómo Freud llama al taciturno y al joven poeta: *dos sensitivos*, gente que siente, no por sensiblería banal, sino, *dos sensitivos*.

"El poeta admiraba la belleza de la naturaleza que nos circundaba pero sin alegrarse con ella. Lo preocupaba el pensamiento de que toda esa belleza estaba destinada [...]"

¹⁰⁰ R.Harari, *¿Cómo se llama James Joyce? A partir de 'El sintoma' de Lacan.*, Amorrortu, Bs.As., 1996.

¹⁰¹ R.Harari, *Fantasma: ¿Fin del análisis?*, Ediciones Nueva Visión, Bs. As., 1990.

El término que Lacan marca muchas veces- es *Gedanke*, el *pensamiento*, por lo tanto, el *pensamiento* -su articulación-, no es una idea suelta, como lo inconsciente.

Por otra parte *destinada*, allí no es un buen término, más adelante, Freud lo usa en *Pulsiones y destinos de las pulsiones*, aquí corresponde más bien, estaba *condenada*:

*"[...] condenada a desaparecer, que en el invierno moriría, como toda belleza humana y todo lo bello y lo noble que los hombres crearon o podrían crear."*¹⁰².

Clásicamente la naturaleza y la cultura. Ahí aparece este pensamiento por el cual no se alegra el poeta, ni tampoco el taciturno.

"Sabemos que de esa caducidad de lo bello y perfecto pueden derivarse dos diversas mociones del alma. [...] como en el caso de nuestro joven poeta, y la otra a la revuelta contra esa facticidad aseverada. ¡No, es imposible que todas esas excelencias de la naturaleza y del arte, el mundo de nuestras sensaciones y el mundo exterior estén destinados a perderse realmente en la nada! [...] Tienen que poder perdurar de alguna manera, sustraerse de todas las influencias destructoras. Empero, esta exigencia de eternidad, deja traslucir demasiado que es un producto de nuestra vida desiderativa como para reclamar un valor de realidad. [...] Yo no me decidí a poner en duda la universal transitoriedad ni a exigir una excepción en favor de lo bello y lo perfecto.[...] le discutí al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello conllevara su desvalorización".¹⁰³

Por lo tanto sensación parece el término más vinculado a la cuestión de lo estético, y ahí es muy clásico Freud en cuanto al vocablo *estesia*, con lo que quiere decir, no es estudio de lo bello, sino de cómo alguien siente, por lo visto ante cierto espectáculo de la naturaleza, o de la creación artística.

Estamos en la atemporalidad o en el afuera del tiempo, rápidamente se ponen en relación la fugacidad con la temporalidad -que es lo que todos queremos- que lo inconsciente es atemporal también quiere decir: nadie cree verdaderamente en la propia muerte, por más que lo predique. de ahí la cuestión de la eternidad. Somos eternos por definición de posición subjetiva, por lo tanto es muy coherente que alguien proteste y tenga esa exigencia de eternidad.

Vida desiderativa, que de algún modo pretende la eternidad. Vamos a ver cómo llegamos. Por qué llegamos a la eternidad, no hay muerte, no hay castración, es continua, una temporalidad continua, somos eternos, esa es la revuelta. Puede ser también que todo vuelva -*eterno retorno*, por qué no- y que dejemos de lado la *transitoriedad*.

La línea es consistente, siempre lo bello, lo perfecto y lo noble, son los valores que toma en consideración, y lo interesante, ¿el hecho de que sea precedero,

¹⁰² Las citas entre comillas son de S. Freud. *La transitoriedad*. Obras Completas. Amorrortu. Tomo XIV. Págs.309- 311.

¹⁰³ S.Freud, *La transitoriedad*, Obras Completas, tomo XIV, pág. 309.

lo hace desvalorizable? Ahí está el interrogante crucial, ¿sólo lo eterno es lo que vale? Aquí aparece la noción de valor, que siempre anda alrededor de esa palabra tan equívoca, que a Lacan le llevó tantas reflexiones valiosísimas: *Bedeutung* que no es solamente *significación*, sino como bien subraya Etcheverry, *importancia*, o tomando un término un poco rebuscado -él apelaba a ese tipo de giros- *significatividad*, 'eso es muy significativo' por ejemplo, no es significación. Tiene esa anfibología, que es por un lado, en efecto, *significación*, pero, también *significativo*. Aquí aparece entonces, lo que padece de caducidad. Pero no cualquier cosa, le discutía al poeta pesimista que la transitoriedad de lo bello -no cualquiera, la de lo bello- o en todo caso, lo bello, lo noble y lo perfecto, son *transitorios*.

¿Esto lo desvaloriza? Aquí nos puede sorprender Freud, y la sagacidad de Lacan al leerlo, muchas veces -seamos sinceros- sin citarlo.

*“¡Al contrario, un aumento del valor! El valor de la transitoriedad es el de la escasez en el tiempo. La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable”.*¹⁰⁴

Posibilidad, se puede traducir como *contingencia* o *eventualidad*.

Se puede escuchar una frase lacaniana acá, sin embargo, es estrictamente Freud, Ludovico Rosenthal traduce bien allí usando la palabra *precioso*, en vez de *apreciable*, son de la misma raíz, puede ser *apreciable* o *precioso*. Entonces la frase es:

“La restricción en la posibilidad del goce lo torna más apreciable”.

Es sabido que usualmente se enfatiza a partir del goce fálico que su poquedad hace siempre anhelar más. Lo poco es siempre motivo de queja, y por qué no, de neurosis en todos y cada uno de nosotros. ¿Por qué esto y nada más que esto? La paradoja, si lo seguimos en banda de Moebius, es que esa queja por otro lado nos aparece como: por eso lo valorizo. Por supuesto, seguramente, de modo denegatorio, diciendo que no, pero las consecuencias en la constitución subjetiva son estas que con tanta sagacidad señala Freud aquí. Por ende, podemos poner: el goce de lo bello, cuyo efecto es transitorio. Por ser poco, escaso, restringido: vale.

Nos sorprende la manera en que ubica al goce, respecto a la poquedad del goce, y no únicamente desde la perspectiva más imaginaria neurótica de la queja.

“Declaré incomprendible que el pensamiento de la transitoriedad de lo bello[...]

no es Vergänglichkeit a secas, sino de lo bello:

“hubiera de empañarnos su[...]

Otra vez, aquí no es *regocijo*, es su *Freude*, su *alegría*, se juega su nombre en esto, entonces no se puede usar alegremente la sinonimia, o dar a entender algo por el estilo.

¹⁰⁴ Ibid.

“En lo que atañe[...]”

Etcheverry pone *hermosura* de la naturaleza, estamos siempre entre naturaleza y creación, lo que Freud al principio ha destacado.

“[...]tras cada destrucción por el invierno, ella vuelve al año siguiente, y ese retorno puede definirse como eterno[...].”

Estamos con los ciclos allí, con lo discontinuo, y con lo que viene después, estaba en el verano, viene luego el invierno

Nos evoca lo que ya trabajáramos en torno del *eterno retorno*, una y otra vez. Cabe la pregunta: ¿puedo gozar de esto poco si esto que tengo luego desaparecerá? ¿Vale esa pregunta? Freud lo dice así:

“Si acaso llegara un tiempo en que las imágenes y las estatuas que hoy admiramos se destruyeran[...].”

Hoy las *Torres Gemelas*.¹⁰⁵

“[...]o en que nos sucediera un género humano que ya no comprendiese más las obras de nuestros artistas y pensadores, o aún una época geológica en que todo lo vivo cesase sobre la Tierra[...].”

Si todo eso sucediera:

“[...]el valor de todo eso bello y perfecto estaría determinado únicamente por su significación para nuestra vida sensitiva”.¹⁰⁶

Por lo tanto, para nuestra vida sensitiva no hace falta que sobreviva. Algo así como: ¿cómo puedo vivir esto con el goce de lo bello, lo noble y lo perfecto si luego va a desaparecer? Esa es la posición subjetiva del joven poeta. Por lo tanto, dice, se trata de que esto es

“[...]independiente de su perduración en el tiempo”,

Etcheverry pone de la *‘duración absoluta’*. Algo le pasa al taciturno y al joven poeta, porque esto no sucede con ellos. Sin duda no están en la misma de Freud, que dice :

“Yo juzgaba incontrastables estas reflexiones, pero observé que no habían hecho impresión ninguna al poeta ni a mi amigo. De este fracaso inferí la injerencia de un fuerte factor afectivo que les enturbiaba el juicio, y más tarde hasta creí haberlo

¹⁰⁵ Referencia al suceso del 11 septiembre del 2001, atentado a las Torres Gemelas de Nueva York.

¹⁰⁶ S.Freud, *La transitoriedad*, Obras Completas, tomo XIV, pág. 310.

descubierto. Tiene que haber sido la revuelta anímica contra el duelo la que les desvalorizó el goce de lo bello”.

Falta marcar, que la vida desiderativa va a la eternidad, el goce de lo bello, si se soporta, tiene una condición transitoria. Va mostrando cada vez una dicotomía, entre la vida desiderativa que propugna la eternidad y la aceptación de un goce que es castrado, no eterno. El término que él utiliza, y que va a dar lugar después al famoso texto, es *Trauer, duelo*.

“Tiene que haber sido la revuelta anímica contra el duelo la que les desvalorizó el goce de lo bello”.

El duelo permite llegar al goce de lo bello, lo noble y lo perfecto. No lo califica. Es la articulación de cada uno con aquello que puede perderse, y utiliza otro término muy interesante respecto del duelo, ya no es trabajarlo, elaborarlo ni nada por el estilo: el duelo tiene que ser *überwunden, superado*, como cuando decía el retorno de lo superado, en *Lo siniestro*. El duelo quiere decir: las cosas son perecederas, por eso hay goce de lo bello de esas cosas. Por lo que le pasa al amigo, él contesta con duelo no superado, si no se supera eso, rebota, y queremos la eternidad, hay lo que Freud llama revuelta contra el duelo. No hay nueva articulación sin superación del duelo por la pérdida.

“La representación de que eso bello era transitorio dio a los dos sensitivos[...]”

Ahora un momento terrible de la traducción de Etcheverry:

“[...] un pregusto del duelo por su sepultamiento[...].”

Vamos a decirlo así:

“[...]una sensación anticipada del duelo que les habría de ocasionar su aniquilamiento.”

Como lo dice aquí, parece un duelo al modo de la angustia señal, un acercarse a eso que estaría por suceder que se torna insoportable, que no se puede atravesar, por lo tanto *duelo*, y vuelve a ‘recargarse’, por así decir, la vida desiderativa, y a propugnar la eternidad. Nada ha de cesar, nada de ‘todo verdor perecerá’, como dice el dicho. Dice Freud, sabemos que:

“[...]la libido se aferra a sus objetos y no quiere abandonar los perdidos aunque el sustituto ya esté aguardando. Eso, entonces, es el duelo”.

Mejor malo conocido que bueno por conocer -y ni siquiera 'por conocer', conocido- tomando un antiguo término de Freud, es la viscosidad de la libido en relación al goce, *goce sónico pegajoso*, algo que no se mueve y queda estagnado.

Avanza Freud:

“La conversación con el poeta tuvo lugar en el verano anterior a la guerra. Un año después estalló esta y robó al mundo sus bellezas. No sólo destruyó la belleza[...]”

En realidad dice *hermosura*.

“[...]de las comarcas que la tuvieron por teatro y las obras de arte que rozó en su camino; quebrantó también el orgullo que sentíamos por los logros de nuestra cultura, nuestro respeto hacia tantos pensadores y artistas, nuestra esperanza en que finalmente superaríamos las diferencias entre pueblos y razas.

Ensució la majestuosa imparcialidad de nuestra ciencia, puso al descubierto nuestra vida pulsional en su desnudez, desencadenó en nuestro interior los malos espíritus que creíamos sojuzgados duraderamente por la educación que durante siglos nos impartieron los más nobles de nosotros. Empequeñeció de nuevo nuestra patria[...]”

En alemán es mucho más interesante *patria*, es *Veterland*, la tierra del padre.

“Empequeñeció de nuevo nuestra patria e hizo que el resto de la Tierra fuera otra vez ancho y ajeno. Nos arrebató harto lo que habíamos amado y nos mostró la caducidad de muchas cosas que habíamos juzgado permanentes”.

Como referencia actual es exacta, los símbolos más poderosos, que son intocables, muestran precisamente la condición de la caducidad que los gobierna.

“No es maravilla que nuestra libido, así empobrecida de objetos[...]”

Hace un análisis muy en función de ese Real terrible que es la guerra y sus efectos sobre la posición subjetiva, invistiendo:

“[...]con intensidad tanto mayor lo que nos ha quedado, ni que hayan crecido de súbito el amor a la patria[...]”

Que como vimos, es al padre:

“[...]la ternura hacia nuestros allegados y el orgullo por lo que tenemos en común”.

La retroacción abona lo que ingenuamente llamaríamos el nacionalismo, el privatismo de la vida.

“Pero aquellos otros bienes, ahora perdidos, ¿se nos han desvalorizado realmente porque demostraron ser tan perecederos y tan frágiles? Entre nosotros, a muchos les parece así, pero yo, en cambio, creo que están equivocados. Creo que quienes tal piensan y se muestran dispuestos a una renuncia perenne porque lo apreciado no

acreditó su perdurabilidad se encuentran simplemente en estado de duelo por la pérdida”.

Sin calificar cuál, ‘de duelo por la pérdida’, hasta puede haber ahí algo de lo puntuado por Melanie Klein: las marcas del duelo, que no es duelo por esto o por esto otro, sino el modo en que cada quien se las ve con la pérdida.

“Sabemos que el duelo, por doloroso que pueda ser, expira de manera espontánea”.

Son términos conocidos de *Duelo y melancolía* y acá viene lo llamativo, casi la voz de esperanza neurótica, obsesiva. En Freud aquí tiene otra articulación:

“Cuando acaba de renunciar a todo lo perdido, se ha devorado también a sí mismo, y entonces nuestra libido queda de nuevo libre para, si todavía somos jóvenes y capaces de vida” “sustituírnos los objetos perdidos por otros nuevos que sean, en lo posible, tanto o más apreciables. Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra no suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo”¹⁰⁷

Habría que pensar si es lo mismo superar el duelo que elaborarlo, es más drástico lo que dice aquí.

“Cabe esperar que con las pérdidas de esta guerra nos suceda de otro modo. Con sólo que se supere el duelo, se probará que nuestro alto aprecio por los bienes de la cultura no ha sufrido menoscabo por la experiencia de su fragilidad. Lo construiremos todo de nuevo, todo lo que la guerra ha destruido, y quizá sobre un fundamento más sólido y más duraderamente que antes”.

Expresión de deseo, por lo tanto de esperanza, nada indica que eso sea efectivamente así, más allá de la notable captación de Freud acerca de qué sucede con el duelo y la manera de proceder de muchos analizantes, cómo yo puedo gozar de esto, si alguien la pasa mal, racionalizaciones incesantes, la presunción de que el malestar ayuda al que está mal, esa es la extraña premisa que está en juego, lo menos que se puede decir es que es una pretensión megalómana, presunta renuncia que habilita al otro, hipotético lugar de mesianismo.

IV.- Deslices de los semas

Al último punto, con el que concluimos las multiplicidades, lo llamaremos *deslices de los semas*.

¹⁰⁷ Ibid., pág. 311.

Primera palabra, que oculta su raíz, cuando se la utiliza, *extemporáneo*, existe también en nuestro idioma, *temporáneo*, que quiere decir que dura algún tiempo. En cambio *extemporáneo* es inoportuno e inadecuado, no es: no dura tiempo. En la línea de lo que definimos como la condición de lo *efímero*.

Veamos estas otras palabras, *temporal*, *tempestad*. Ambas derivan de la raíz de tiempo, y acá en un sentido de Real ingobernable, una suerte de puro caos, se puede plantear ahí el desorden y la ausencia de legalidad, ‘se desató un *temporal* de consecuencias imprevisibles’, o una *tempestad*, igualmente. Estos significantes parecen señalar algún Real del tiempo. Aquí cabe pensar en nuestra sensibilización a los estados del tiempo, en referencia al clima, y la insistencia en prevenirse, cómo salir de la casa advertido de qué sucede con el tiempo meteorológico.

Otra palabra es *contemporizar*, siempre con la misma raíz, acomodarse al gusto, al dictamen de otro, quizá bajo la forma de negociación, ceder algo para que el otro ceda y lograr *contemporizar* posiciones.

Otra en juego es *atemperar*, que tanto usan quienes dicen ‘atemperar el goce’, y es extraño, porque es la condición de lo poco, como señala bien Freud, no hay atemperamiento de goce como si esto fuera nocivo en sí, sino que en todo caso hablamos de transmutación de goce, ¿qué quiere decir atemperarlo? --reducirlo. Parece que la reducción es domesticar, para usar un término caro a Lacan, domesticar un Real encabritado, atemperarlo, lo famoso del neolacanismo: atemperar el goce, tampoco es *acotar* el goce, que sigue la misma *episteme*.

Otro término es *temperatura*. Es siempre *temp* lo que está dando vueltas, también en intempestivo.

Ex/temp/oráneo
 /Temp/oral, /temp/estad
 Con/temp/orizar
 A/temp/erar
 /Temp/eratura
 In/Temp/estivo

Para concluir, volvemos a nuestro punto de partida, aunque siempre en ocho interior, *contratiempos* -con guión y sin guión- *contra-tiempos*. Tiempo *en contra*, que no es en contra del tiempo, como decía Lacan, estamos en contra del tiempo al hablar ‘a tontas y a locas’, o repitiendo slogans, más bien tratamos de generar algo distinto.

Contratiempo, es un accidente perjudicial y por lo común inesperado, en francés es un acontecimiento, una circunstancia imprevista que se opone a lo que se había proyectado, un accidente, una complicación, un impedimento, una molestia, y como resulta obvio, los *contratiempos* se juegan en el tiempo.

Dice Rilke en *Cartas a un joven poeta* :

“Si nos fuese posible ver más allá del término a que alcanza nuestro saber, y aun algo más allá de las avanzadas de nuestros presentimientos, tal vez sobrellevaríamos nuestras tristezas con mayor confianza que nuestras alegrías. Pues aquéllas son momentos en que algo nuevo, algo desconocido ha entrado en nosotros; nuestros

sentidos enmudecen sobrecogidos de temor; todo en nosotros se retrae; se produce una tregua, y lo nuevo, lo que nadie conoce, se yergue en medio y calla. Creo que casi todas nuestras tristezas son momentos de tensión que a modo de parálisis experimentamos porque ya no percibimos el vivir de nuestros enajenados sentidos. Porque estamos solos con lo desconocido que ha entrado en nosotros; porque nos han quitado por un instante todo lo familiar y habitual; porque nos hallamos en medio de un tránsito donde no podemos permanecer. Es por eso que también la tristeza pasa; lo nuevo, lo agregado, ha entrado en nuestro corazón, ha ido a su cámara íntima, y ya tampoco está allí... está en la sangre. Y no llegamos a enterarnos de lo que fue. Se nos podría hacer creer fácilmente que no ha acontecido nada, y sin embargo nos hemos transformado como se transforma una casa en la que ha entrado un huésped. No podemos decir quién ha venido; quizá no lo sepamos nunca; pero por muchos indicios conocemos que lo futuro ha entrado de esa manera para transformarse dentro de nosotros mucho antes que acontezca. De ahí que sea tan importante estar solitario y atento cuando se está triste: porque el instante aparentemente en blanco, inmóvil, en que nos penetra nuestro futuro, se encuentra mucho más cerca de la vida que aquel otro momento ruidoso y casual en que él nos acontece como desde afuera”¹⁰⁸.

Curiosamente en esta carta -previa en el tiempo al texto de Freud- puede leerse como futuro anterior lo que implica la introyección en el duelo. Se trate o no del ‘joven poeta’, nos queda como mensaje lo que implica la superación del duelo. A eso apuntaba Freud.

¹⁰⁸ R.M.Rilke, *Cartas a un joven poeta*, Siglo Veinte, Colección, Buenos Aires, 1959. Págs. 63-4.